

DELITO: **HOMICIDIO CALIFICADO**
PORTE Y TENENCIA ILEGAL DE ARMA DE FUEGO Y
MUNICIONES

RUC Nº: **1700630168-1**

RIT Nº : **52-2023**

ACUSADOS: **BRIAN ALEJANDRO MORA MIRANDA**
CESAR GIOVANNI MIRANDA CORTES

Santiago, veintitrés de junio de dos mil veintitrés.

VISTOS, OIDO Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: Tribunal e intervinientes. Que entre los días primero y quince de junio de dos mil veintitrés, ante esta Sala del Quinto Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, integrada por los jueces Pablo Urrutia Sulantay, Manuel Bustos Meza y Andrea Coppa Hermosilla, se desarrolló la audiencia de juicio oral en causa RUC Nº1700630168-1 RIT Nº52-2023, seguida en contra de **Brian Alejandro Mora Miranda**, Cédula Nacional de Identidad: 19.843.461-2, nacido en Santiago, el 05 de enero de 1998, 25 años, soltero, dueño de un local de lubricentro y repuestos automotriz, domiciliado en calle Monckeberg Nº102, esquina Francisco Palau, comuna de El Tabo, V Región; y **César Giovanni Miranda Cortés**, Cédula Nacional de Identidad: 12.685.470-6, nacido en Santiago el 06 de junio de 1974, 48 años, soltero, comerciante, domiciliado en calle Rukamanke Nº22, El Tabito, comuna de El Tabo, V Región.

Sostuvo la acusación el Ministerio Público, representado por la fiscal Paola Zárate Esguep, en tanto que la representación de los acusados fue asumida por los defensores de confianza Alejandro Peña Ceballos, José Antonio Villalobos Gómez y Camila Cortés Carrasco; todos con domicilios y forma de notificación ya registrados en el Tribunal.

SEGUNDO: Acusación. Que los hechos materia de la acusación, según se lee en el auto de apertura, son los siguientes:

Hecho Uno: *“El día 06 de junio del año 2017, aproximadamente a las 10 de la mañana, la víctima Luis Antonio Ibarra Roa conducía su vehículo Subaru, patente JFLR-49 por avenida Carlos Valdovinos, al llegar a un semáforo en rojo en*

la intersección de avenida 3 Poniente comuna de Cerrillos, fue interceptado por el vehículo Mazda 3 color azul patente FHKG-99 conducido por el imputado César Giovanni Miranda Cortés y tripulado por Brian Alejandro Mora Miranda, quien descendió desde el auto y disparó sobre la víctima en numerosas ocasiones con una pistola de 9mm, luego de esto imputado regresó al automóvil Mazda, siempre manejado por Miranda Cortés, recargó el arma y volvió a disparar sobre la víctima impactándolo al menos con 18 proyectiles en su cuerpo que le causaron la muerte por anemia aguda, dándose los imputados a la fuga”

Hecho Dos: *“El día 13 de diciembre del año 2018 aproximadamente a las 10:30 horas, en virtud de una orden judicial de entrada registro de incautación válidamente otorgada por el noveno juzgado de garantía de Santiago con fecha 10 de diciembre del 2018, la policía ingresó al domicilio de calle Palau 102 comuna de El Tabo, encontrando al interior del referido domicilio a don Brian Alejandro Mora Miranda, quien estaba cumpliendo en dicho inmueble arresto domiciliario total por el delito de homicidio, encontrando al interior de la referida casa habitación 95 municiones calibre 9mm, 76 municiones calibre 32, 6 municiones calibre 38, 2 municiones calibre 32 automático, 5 municiones calibre 32 largo, además encontró en un tambor de revolver NEF calibre 32 la cantidad de 5 municiones, una pistola marca Tisas Kanuni calibre 9mm serie T620-15C00167 con 2 cargadores con 29 municiones calibre 9mm, una pistola calibre 9mm marca Jericho modelo 941RSL serie 46305397 con un cargador con 16 cartuchos calibre 9mm, además de un revólver calibre 32 largo marca NEF, calibre 32 serie NJ001665, sin contar don Brian Alejandro Mora Miranda con autorización de la autoridad competente para tenencia, porte o posesión de armas de fuego y municiones según oficio otorgado por la autoridad competente. Así mismo, al frente del domicilio de El Tabo existía unas cabañas de nombre “Cabañas Momis” sin número en El Tabo, que arrendaba y trabajaba la familia de Mora Miranda ubicada en Carlos Monckeberg sin número, donde se encontraba residiendo don César Giovanni Miranda Cortés, quien autoriza voluntariamente el ingreso a la policía y en su habitación que este ocupaba en el referido inmueble que es una cabaña, se encontraron 5 cartuchos balístico calibre 32 largos, sin contar don César Miranda Cortés con autorización de la autoridad competente para la tenencia, porte o posesión de armas de fuego o municiones”*

A juicio del Ministerio Público los hechos descritos configuran el delito de homicidio calificado por alevosía, previsto en el artículo 391 numeral 1 circunstancia primera, del Código Penal, además de los delitos de porte y tenencia

ilegal de armas de fuego y de municiones, sancionados en el artículo 9 incisos 1 y 2 de la Ley 17.798, sobre Control de Armas y Explosivos, en relación al artículo 2 letra b) y c) del mismo cuerpo legal y de la letra a) del reglamento de la referida ley, y el artículo 12 de la Ley sobre control de armas y explosivos N°17.798.

Estima el Ministerio Público que concurren respecto del acusado Brian Alejandro Mora Miranda, la atenuante del artículo 11 N°6 del Código Penal y la agravante especial del artículo 12 de la Ley sobre control de armas y explosivos N°17.798; y respecto de Cesar Giovanni Miranda Cortes, únicamente la agravante del artículo 12 N°16 del Código Penal, esto es ser reincidente en delito de la misma especie, en relación con el delito de homicidio calificado.

Por ello, solicita que se aplique por el delito de homicidio calificado, a Brian Alejandro Mora Miranda, la pena de quince años y un día de presidio mayor en su grado máximo, más las accesorias legales y costas de la causa y a Cesar Giovanni Miranda Cortes, la pena de veinte años de presidio mayor en su grado máximo, más las accesorias legales y costas de la causa. Y por el hecho N°2, a Brian Alejandro Mora Miranda, por el delito de tenencia ilegal de armas, siete años de presidio mayor en su grado mínimo, más las accesorias legales y costas de la causa y por el delito de tenencia ilegal de municiones, quinientos cuarenta y un días de presidio menor en su grado medio, comiso, más las accesorias legales y costas de la causa; y, a Cesar Giovanni Miranda Cortes, por el delito de tenencia ilegal de municiones, tres años de presidio menor en su grado medio, comiso, más las accesorias legales y costas de la causa, por los siguientes hechos:

TERCERO: Alegatos de apertura y clausura: Que el Ministerio Público, en su alegato de apertura, indicó que habían denominado esta causa como “18 disparos”, porque dieciocho impactos de bala recibió Ibarra Roa el 6 de julio de 2017. No hubo un arma en su poder ni un enfrentamiento entre bandas rivales, la víctima no fue alcanzada por una bala loca o balas locas del lugar, estos hechos fueron realizados de manera consciente y planificada por los acusados. Se establecerá que cuarenta minutos antes de la muerte, los acusados llegaron a su trabajo, en la comuna de Pedro Aguirre Cerda, en el lubricentro Full Records. Al salir de allí, ven un Subaru blanco conducido por la víctima, que circulaba por Carlos Valdovinos, los acusados suben al vehículo que utilizaba Cesar Miranda, que no era de él, mientras la víctima ni siquiera sospechó lo que ocurría, hubo seguimiento certero y planificado, y en un semáforo en rojo, la víctima se detiene y sorpresivamente Brian Mora desciende del auto y se pone en la ventana del piloto

y efectúa dieciocho disparos, que necesariamente provocaron la muerte. La víctima, no pudo reaccionar ni defenderse, en el vehículo no se encontró arma u otro elemento con que Ibarra pudiera haber repelido los hechos. Fue un hecho acordado por los acusados, que además provocó gran impacto en la población, ya que ocurrió a las 10:00 am, y pusieron en riesgo al resto de la población. Los acusados huyen del lugar, se constituye la policía, y se determina que en el lugar no hay elementos con que la víctima pudiera haber causado alguna agresión a los acusados. Se contará con prueba tecnológica, videos, imágenes de cámaras de seguridad y testigos, que darán cuenta de los hechos y del contexto, a los acusados se les identificó y se despachó orden, pero no fueron habidos y se presentaron voluntariamente con el fiscal, entregando un arma de fuego. Luego, el 13 de diciembre de 2018, ya se sabía que el grupo familiar contactaba a terceros para comprar armas de fuego a su nombre, que luego eran usados por la familia en otros delitos, por ello se hizo diligencia de entrada y registro en domicilios de El Tabo y en Santiago, hallándose armas y municiones en poder de ambos acusados, sin contar con autorización para ello. Con la prueba que se rendirá se logrará convicción de la existencia de los delitos y de la participación de los acusados. Los 18 tiros denominan la causa, porque ninguno falló.

La **defensa, en su alegato de apertura**, señaló que es efectivo que no hubo enfrentamiento de bandas rivales, pero sí un historial de episodios de violencia, donde la víctima en reiteradas ocasiones intentó afectar la vida de Brian Mora, la víctima tenía un historial delictual, se le conocía como el “Paco Lucho”, porque asaltaba haciéndose pasar por carabinero. Se acreditará este historial de violencia que justifica la ocurrencia de los hechos. Previo a la ocurrencia de los hechos, de forma inmediata, cuando la víctima pasó por fuera del local de los acusados, los amenazó de muerte, exhibiendo un arma de fuego, profiriendo frases como “no pasas de hoy día”, u “hoy te voy a matar”. Afirma que no se podrá acreditar el delito de homicidio calificado, ya que los hechos descritos dan cuenta de un homicidio simple, primero, porque en los hechos no se describe la alevosía, por lo que no puede condenarse como tal, pero además porque la situación tampoco fue creada por Brian Mora, no hubo tiempo de planificación ni concierto previo, él se bajó de improviso, sin que Cesar supiera de ello. Los acusados se entregaron voluntariamente y entregaron el arma, cuando supieron de la orden de detención prepararon su entrega y también dieron información, lo ocurrido es un homicidio simple, tal como se acreditará. Agrega que la familia de la víctima ingresó al local de los acusados a sustraer objetos, con violencia. La situación de

peligro inminente y miedo insuperable que sufrió Brian Mora fue producto de la acumulación de hechos de violencia y de la amenaza de muerte recibida ese día. Distinta es la intervención de Giovanni, él solo conducía el vehículo, no hay acusación de concierto previo para cometer el delito, él solo conduce y una vez cometido el delito huye del lugar. No hay concierto previo, por lo que no puede considerarse como autor, no hay planificación ni premeditación, por ello no puede condenársele como autor. En cuanto al hecho N°2, por infracción a ley de control de armas, señala que las armas se encontraron en un domicilio que es de la familia de Brian Mora, y están inscritas a nombre de su madre, Ana Miranda Cortes, y la otra de John Ulloa Águila, dependiente del local comercial de la familia, que pernoctaba en dicho inmueble. Lo mismo respecto de Giovanni, la munición corresponde al arma de su hermana. Finaliza, indicando que los acusados prestaron colaboración sustancial, entregando su versión y el arma utilizada a la Fiscalía, para que se realicen las pericias de rigor.

En su **alegato de clausura la fiscal** señaló que, en su apertura anunció que se acreditarían los delitos del 6 de julio de 2017 y del 13 de diciembre de 2018. Se inició señalando que la víctima falleció producto de 18 impactos balísticos incompatibles con la vida y que le ocasionaron la muerte, que provenían de la acción del imputado Brian Mora, sin que precediera riña o conato. Con la prueba rendida por el persecutor, se acreditaron todos los presupuestos fácticos de la acusación. Se acreditó el día, hora y lugar de ocurrencia, gracias a la testimonial e informe de cámaras de seguridad, que dan cuenta de ello. También los testigos presenciales Milton Aguilera, Marcelo Solís, Testigo Reservado 1 y Testigo Reservado 2, quienes dan cuenta del día, hora, lugar y además de la dinámica de los hechos, testimonios que son complementarios en ello. Todos dieron cuenta de haber escuchado una ráfaga de disparos y luego otro grupo de impactos balísticos, en contra de un vehículo blanco detenido en el semáforo de Carlos Valdovinos y Av. Tres, señalaron lo que vieron, escucharon y sintieron. Ellos escucharon los disparos y vieron a una persona joven, de 1,70 metros de altura, que se acercó al vehículo blanco, con un arma, y luego de disparar, devolverse al auto azul a cargar esa arma y volver a disparar. La víctima transitaba por esa arteria y al enfrentar un semáforo, a bordo del vehículo blanco, fue abordada por los acusados, los testigos del sitio del suceso son contestes en señalar que solo vieron a una persona dentro del vehículo, ni ver que esta hubiera disparado hacia el exterior, ni que hubiera una riña o conato entre víctima y victimario. El análisis del Sitio del Suceso y los dichos de los funcionarios de

primeras diligencias, refrendaron estos hechos, todos los vidrios del auto blanco estaban quebrados, y, aun así, nadie vio que hubiera otras personas o se disparara desde el interior. La víctima estaba en el asiento del piloto, con las llaves puestas, dos celulares conectados al auto y abiertas dos gavetas del mismo. Osses escuchó los disparos mientras circulaba por el sector, y a los instantes llegó al lugar, además de recibir colaboración de otros carabineros. La Brigada de Homicidios (BH en adelante) llega más tarde, tipo 11:30 horas. Luego se estableció la dinámica de los hechos, a través de los funcionarios de la BH, en particular Jamett, que buscó cámaras de seguridad, para reconstituir el trayecto del auto de la víctima, lo que fue ilustrado al tribunal por el funcionario Álvarez, con cámaras, videos y fotogramas, advirtiendo que en horas de la mañana llega al local Full Records el acusado Cesar Miranda, y luego Brian Mora, y que el auto de la víctima transita por el exterior, momento en que ambos acusados reaccionan, Brian empuja a Cesar hacia el exterior, mientras él se devuelve a sacar un bolso pequeño que se cruzó en su cuerpo y ambos abordan el vehículo de Miranda, un Mazda 3, sedan, azul, y salen tras el occiso, no en una persecución evidente, sino que sin que éste lo advirtiera. Los testigos fueron contestes en señalar que se produjeron dos ráfagas de disparos, se incautaron 22 vainillas, dos proyectiles dentro del auto, un proyectil fuera y un núcleo, por lo que al menos hubo 22 disparos. Solís dio cuenta de la dirección del tirador respecto de la víctima. Chaparro dio cuenta de esos hallazgos, y también de la dirección de los disparos, desde fuera del vehículo. Las vainillas son todas concordantes con la misma arma de fuego, explicable por el hecho de haber recargado el arma, lo que es ratificado por los testigos presenciales, porque este tipo de arma tiene 17 disparos. Al entregarse el arma, se confronta con la evidencia y coincide con la evidencia balística, dando cuenta que fue el arma utilizada. Los impactos de la víctima y del vehículo fueron observados por el tribunal. La huida del vehículo azul Mazda se hace por Av. 3, y fue cotejado por evidencia audiovisual y fotografías de las imágenes. La causa de muerte se dio por la perito Gutiérrez del Servicio Médico Legal, estableciendo una lesión principal, pero todas en su conjunto eran incompatibles con la vida, sin posibilidades de sobrevivir incluso de haber mediado atención médica. En cuanto a la participación de ambos acusados, está establecido que Miranda lo conduce, y Mora lo tripula y se baja. Milton Aguilera aportó la patente del vehículo, sitúa a dos personas en el lugar, uno que espera y el otro que baja, para luego huir, en el vehículo patente FHXG 49, se establece la existencia de inmediato del auto, y se identificó a su dueño, Rodrigo Lártiga, que

da cuenta de haberlo adquirido en conjunto con Miranda, pero que éste conserva el vehículo en su poder. Los testigos dan cuenta de que una persona joven, de tez blanca y 1,70 metros de altura fue el autor de los disparos, y se hicieron diligencias de reconocimiento por las vestimentas de éstos, y los testigos reconocen a Brian Mora, en especial el Testigo Reservado 2, que dijo que vestía una chaqueta con mangas claras, tipo universitario; vestimenta que se ve claramente en las imágenes de las cámaras de Full Records y de la Copec. Los disparos provienen del vehículo azul, según dijo Solís. Estos hechos dan cuenta de haber ocurrido en el lugar de los hechos, y los testigos reconocen claramente al Mazda azul metálico. El testigo González señala trabajar en Full Records, se reconoció en los videos de las cámaras, y relata lo ocurrido ese día, da cuenta de que en ese lugar hay un arma de fuego y haber adquirido el arma por habérselo pedido Alejandro Mora, quien le dio el dinero para ello y también para hacer el curso, además de haberse quedado el arma registrada en ese local y guardada en la caja fuerte, de la cual el desconoce la clave. Ante su presencia se desmonta la caja de seguridad y ven que no está el arma. Se tomó declaración a la pareja de la víctima, María José Carreño, quien se enteró de los hechos por WhatsApp, ya que una amistad le informa que las noticias dan cuenta de la muerte. En el video se identificó también a Henríquez, extranjero, a quien también se le tomó declaración, ese día llegó un poco tarde y barre según se ve en las cámaras, cuando ve que Mora sale con un bolso pequeño, lo identifica de los videos. Con esto se acredita la participación de ambos acusados, ya que, al ver pasar el vehículo de la víctima, ambos sin reflexión toman la decisión de ir tras él, dividiéndose las funciones, Miranda conduce y Mora lleva el arma, ambos salen en persecución sigilosa, acechante, silenciosa, y la víctima es atacada sin lograr advertirlo a tiempo, porque estaba detenido en el semáforo, a vista y paciencia de transeúntes. Esto da cuenta de la alevosía, una actuación sobre seguro, lo dijo la Corte de Apelaciones de Concepción, evitando todo riesgo del autor, sea por la reacción de la víctima o de terceros, aquí resultaba imposible para la víctima suponer que sería atacada, la víctima estaba sola, no tenía elemento idóneo para repeler la acción, y esto era conocido por los acusados, quienes actuaron sin riesgos para ellos. No había terceros que pudieran haber repelido la acción, la trayectoria de los impactos balísticos da cuenta de que los primeros impactos fueron por la parte posterior, la muerte no se produjo con el primer impacto, pudo realizar movimientos, por eso luego tiene impactos de frente y de costado, disparan en distintas oportunidades y desde distintos ángulos. Hay un aseguramiento en la

conducta, como dice Ramírez, Matus y Politoft, una creación de inseguridad o aprovechamiento de condiciones existentes, para asegurar el resultado, por ejemplo crear una emboscada, como lo que ocurre en este caso, porque lo persiguen sin que la víctima lo advirtiera, tampoco las personas que circulaban alrededor, la víctima no huyó a alta velocidad, sino que condujo respetuosa de las leyes del tránsito, deteniéndose en los semáforos en rojo, si la víctima hubiera notado la persecución hubiera huido, sin detenerse en los semáforos, los imputados aprovecharon la situación de sorpresa para emboscar a la víctima, lo que da cuenta del dolo común, no solo porque Mora dispara sino que Miranda conduce de tal forma que ello ocurra. Nadie ha hablado de premeditación, pero si de una comunicación de los acusados en cuanto a la conducta a desplegar para asegurar el resultado, dividiéndose las funciones, homicidio calificado atribuible a ambos acusados. El Sitio del Suceso no muestra ninguna alteración que impida hacer la calificación dada, el vehículo estaba en el lugar, detenido, no se movió el vehículo, ni a la víctima, con las llaves puestas, asiento recostado y dos gavetas abiertas. La cronología da cuenta que el carabinero Osses escuchó los disparos y llegó a los instantes, momentos después los refuerzos y horas después la BH. Solís arrancó, como lo haría cualquier persona, la mayoría no se acerca hasta que nadie dé garantías de que no hay peligro, es concordante y acertado que hayan llegado los carabineros que resguardaron el Sitio del Suceso. Los transeúntes estaban a distancia, fuera de las huinchas amarillas que cercaban el Sitio del Suceso, todas las evidencias corresponden a una misma arma, no hubo ataque de la víctima, ni los testigos dicen eso, ni las pericias. La tesis de la defensa será la contaminación del Sitio del Suceso, si las gavetas estaban abiertas o cerradas, o si estaban buenas o malas, no es relevante porque así se encontró el Sitio del Suceso, la obligación de los funcionarios policiales es constatar los signos vitales de la víctima y prestarle auxilio en su caso, además de identificarla, lo que podría explicar que el asiento estuviera hacia atrás o las gavetas abiertas, pero estas alegaciones no modifican en nada la calificación jurídica. Todos los vidrios estaban rotos, por lo que las ventanas estaban cerradas al momento del impacto. No se advierte alguna circunstancia de justificación, no hay legítima defensa, ni miedo insuperable, ni aun incompleta, no hay prueba de que la víctima tuviera un arma, y hubiera una amenaza, pero debe existir una agresión ilegítima, no es real ni inminente, no puede acreditarse, nadie vio a la víctima amenazando, salvo lo que dicen los acusados. La existencia de conatos anteriores, no han podido ser acreditados, solo existió denuncia en contra de familiares de la víctima con

posterioridad a la muerte. Puede que haya existido otros antecedentes, como la lesión de Mora, pero éste no denunció, no prestó declaración, ni se imputó el hecho al fallecido. Recién en juicio se sabe que estos hechos se imputan al occiso, lo que descarta incluso el estado de necesidad eximente, ya que el bien jurídico debe ser de menor entidad que aquel que se sacrifica. Por ello, existen elementos fundantes del homicidio calificado y de la participación de ambos acusados. Con respecto al hecho 2, mantiene su imputación por el delito de porte y tenencia ilegal de armas de fuego y munición, respecto de ambos acusados, por los hechos del 13 de diciembre de 2018, ya que, a la luz de la prueba rendida, Brian Mora tenía el revolver Nef, con cinco municiones en su recámara, y la pistola Jericó con 16 cartuchos, y Miranda las cinco municiones calibre 32 largo. Éstos tenían armas a su disposición en todas y cada una de las situaciones en que Brian Mora estuvo vinculado a hechos violentos, se hizo investigación de lo ocurrido en mayo de 2017, cuando Mora resultó lesionado en una pierna y entrega un arma de fuego, de propiedad de un tercero, que residía en el inmueble de Brian Mora pero que no estaba allí. Esta posesión y tenencia no forma parte de la imputación, pero sí de contexto, que corrobora la posesión y tenencia ilegal de armas, esta arma se perició y la mitad de las vainillas del Sitio del Suceso provenían de esa arma, lo que implica que la utilizó esa vez, para proteger su domicilio, a pesar de que no recordaba la numeración. Esta arma había sido comprada por el señor Gallardo, por 500 mil pesos, Brian puso un millón para que la comprara, el curso lo pagó el tío, y el arma se mantendría en el domicilio de Mora, no hay ningún antecedente de que Gallardo viviera allí, más que sus dichos. En un segundo hecho, el imputado poseyó un arma que no era de su propiedad, sabía la clave de la caja fuerte, la saca, la traslada y dispara, tiene disponibilidad absoluta de esta arma a pesar de que no es de él, ni tiene permiso para usarla. Ésta fue comprada por Franco González, a petición del padre del acusado, quien facilitó los medios para ello y para que hiciera el curso. El acusado se mudó el 2017 a El Tabo, donde vivió cerca de un año y medio, y en ese lugar, cuando se ingresó se encuentra en su velador, dos armas, marcas Jerichó y Nef, ningún de ellos era del señor Mora, se estableció que era su dormitorio, por la cuna, su ropa y en ese velador, sin llave, estaban las dos armas. Si bien las armas estaban inscritas, no eran del acusado, él no era quien tenía autorización para tenerlas o usarlas, y a pesar de ellos éstas siempre estuvieron a su disposición. El delito de porte y tenencia de arma de fuego, como dice Roxin, tiene como propósito la protección de bienes jurídicos, lo que se quiere evitar con la disposición de armas es la apertura de una

fueron fuente de peligro para intereses sociales vitales, no cualquier persona en Chile puede utilizar un arma de fuego, la potencialidad de uso de armas por quien no está autorizado puede llevar a que ese peligro se concrete. Esto implica porque se habla de posesión, y tenencia, lo primero es llevar consigo, lo segundo tener a disposición. La conducta del acusado es tener a su disposición armas de fuego. De hecho, existe el delito de tráfico de armas, quien pone a disposición de otro, que no tiene autorización para tener o poseer armas. No hay imputación en contra de los dueños de las armas, que pusieron a disposición del acusado las armas. Fallos han recogido el concepto de la posesión y tenencia cita el Rol N°3379-2002, donde se describe semánticamente a cada concepto. Con estos argumentos queda clara la participación del acusado Mora, por las armas ya señaladas, máxime cuando la pistola Jericho ni siquiera estaba registrada en ese domicilio. Los imputados no han mantenido el debido resguardo ni protección respecto de quien tiene acceso al armamento, los que fueron relacionados al domicilio de Ramírez, incluso respecto del padre del acusado. En relación a Miranda, en el domicilio que ocupaba se encontraron cinco municiones, sin contar con autorización para ello, por lo que también concurre tenencia y disposición de municiones para las cuales no tenía autorización. No es atendible que esos cartuchos fueran de la hermana, manteniendo los argumentos ya señalados en relación a Mora. Por ello, y la prueba aportada, queda establecida la participación de ambos acusados en la infracción de la ley armas, todas las armas incautadas, pistola Taurus, Tisas, Jericho, revolver Nef, son todas aptas para el disparo, y están en buenas condiciones.

En su **alegato de clausura, la defensa** sostuvo que el fallecimiento de una persona siempre es una tragedia y nadie lo busca, es importante saber el móvil o motivación del porqué esto se produce, para saber las causas que explican la actuación de una persona. En su alegato de apertura sostuvieron que tenían un problema de forma en el hecho 1, ya que se infringe ostensiblemente el principio de congruencia, porque se señala una calificación jurídica que no estaba descrita en los hechos, recién hoy, a partir de las probanzas, se conoce que habría existido un actuar sorpresivo, con un acometimiento que permitió actuar sobre seguro, pero no viene descrito de forma alguna en los presupuestos fácticos, solo aparece mencionado en la calificación jurídica pero no en la descripción, por ello, no puede condenar con esa calificante. Así solo queda un delito de homicidio simple, que es lo que desde un comienzo ha reconocido la defensa. En términos jurídicos tampoco hay una conducta de ambos acusados que ese encuadre en la alevosía y

esto se aun homicidio calificado. Es verdad que existieron episodios anteriores que explican le fatal desenlace. Todas las agresiones previas, que han sido constatados, y acreditados por testimonios prestados en juicio, en los cuales la víctima intervino como autor, Ibarra tenía una vinculación continua y permanente con el delito, los dijeron los testigos e incluso su pareja. Incluso hay un incidente que se investigó, pero en contra de Brian Mora, y no considerándolo como víctima. Los terceros que supuestamente obtuvieron las armas para ponerla a disposición de Brian Mora nunca fueron entrevistados ni menos fueron perseguidos. Brian Mora actuó con miedo insuperable, el 6 de julio, Brian tomo una mala decisión por miedo, explicable por los diversos episodios de violencia anterior. Ibarra no tenía por qué pasar por el lubricentro, éste tiene un historial previo, en la mañana había seguid a Brian Mora en otro lugar, el perfil de Ibarra es relevante para entender la motivación. Ibarra manejaba armas de fuego, le exhibió una a Mora y lo amenazó cuando éste estaba en el local, por ello se cuestiona el trabajo del sitio del suceso, porque si bien no afecta el desenlace fatal sí afecta el contexto. Si portaba con un arma de fuego, no es cierto que no pudiera haberse defendido ni estuviera sorprendido al ser atacado. La participación de Miranda, no es de coautor, todos los testigos dicen que Miranda solo condujo un vehículo, no disparo no portaba un arma ni colaboró de forma alguna en la comisión de este delito de homicidio simple. Ellos estaban en el local realizando sus actuaciones cotidianas, no hubo planificación de los hechos, no se buscaron o crearon circunstancias que permitieran actuar sobre seguro. Fue una reacción repentina que se dio en un lugar donde realizaban hechos cotidianos y fue una reacción repentina reactiva a las amenazas de la víctima. Por lo que no solo no hay homicidio calificado por alevosía, pero tampoco participación de Miranda a lo sumo, una complicidad del artículo 16, colaboración sin concierto previo. Se confunde la participación del acusado, con su sola presencia en el lugar, pero no basta que Miranda este allí, sino una actuación penalmente punible. En relación con el hecho 2, ambos acusados deben ser absueltos, ya que esta investigación se inicia de la puesta en conocimiento de la defensa al Ministerio Público, de los hechos previos de violencia en los que Mora había sido víctima, la Fiscalía en lugar de investigarlo en ese sentido, lo hace asumiendo que mora es imputado y tendiente a determinar cómo es que Mora logra estar en disposición de las armas por parte de tercero. A partir de esos hechos, se tomó conocimiento que Mora estaba en disposición de armas de fuego, y por ello se obtuvo orden de entrada y registro en el domicilio de Brian Mora y su familia. Cuando se describe la conducta imputada a Brian Mora,

no se describe como se dice hoy, en posesión, en tenencia y en un lugar de su dormitorio. En la parte pertinente solo se dice que se encontró al interior de la casa habitación, que es también la de sus padres, y donde él vivía además con su conviviente. Todos están contestes que esas tres armas están inscritas legalmente, cumpliendo todos los requisitos legales. Nadie ha cuestionado que los antecedentes se hayan obtenido de manera fraudulenta o que lo sean para otro domicilio. Dos de ellas a nombre de Ana Miranda, y la otra de John Ulloa. La propietaria de las armas reside en el lugar, no se encontraba circunstancialmente en el en el momento exacto de la diligencia, pero además no estaban a disposición de Mora, sino que estaba en el domicilio de la propietaria. No hay diligencias que demuestren que Mora las usaba. Ni siquiera el día de los hechos se recibió la documental que justificaba el dominio y posesión de las armas por parte de Ana Miranda. No se entrevistó a John Ulloa, solicitar su documentación y obtener una explicación de porqué estaba su arma allí. Solo se continuó la persecución en contra de Brian Mora. Cesar Miranda debe ser absuelto de las imputaciones por cartuchos, los 5 son de Ana Miranda, son calibre 32 largo, él no tenía municiones en esa cabaña, el perito dijo que esas municiones eran compatibles con el arma de Ana Miranda. Esas municiones son legítimas, adquiridas y mantenidas legítimamente por la dueña del arma. Hay una imposibilidad de condena por razón de falta de congruencia, ya que la descripción de la alevosía no está en el hecho 1, la persecución y la emboscada, el actuar sorpresivo y buscar la indefensión de la víctima no está indicada en la descripción fáctica, por lo que es homicidio simple. Se dice incluso que el vehículo interceptó el vehículo de la víctima, pero ello no se refrendó por ninguno de los testigos, sino que los tres vehículos están en tres pistas distintas, nadie dice que el vehículo azul intercepta al vehículo de Ibarra, no hay una emboscada, sino que una reacción que decide uno de los acusados, Mora lleva el arma, desciende, dispara y luego huye. Jurídicamente no se acreditó la alevosía, sino solo simple, delito que ha sido reconocido desde un comienzo, entregando incluso el arma utilizada en su ejecución, descartando el uso de otra arma de fuego, ya que los proyectiles distintos que tenía la víctima eran de hechos anteriores, lo que ratifica que estaba vinculada a delitos violentos, con armas. Los acusados afirman que la víctima los amenazó ese día con un arma y que no se haya encontrado es indiciario de una alteración del sitio del suceso, la víctima estaba recostada, las gavetas abiertas, estaba con guantes, pero se perdieron, se tomó prueba de residuos solo de las manos, pero no a los guantes. No se incorporó la evidencia material consistente

en las armas para fundar la tenencia y porte de armas y municiones, no es dable suplir esa ausencia con testimonios. Ni siquiera pudieron ser exhibidas al perito, no se mostraron ni aún fotografías de esas evidencias. Un perito vino en reemplazo de quien materialmente las revisó, pero el perito de reemplazo no tuvo acceso a las evidencias. Todo lo que se relaciona con el acometimiento o emboscada no está descrito en ninguna parte, tampoco hay nada sobre un acuerdo previo o coordinación previa. No se sabe cuál serían las circunstancias buscadas por los acusados para cometer el delito en seguridad, estos fue una reacción inmediata, en un lugar concurrido, no es verdad que se cometiera el delito en seguridad, no se sabía con quién iba a la víctima, solo se sabía que exhibió un arma, en un lugar concurrido, pero ello no está descrito en la acusación. No hay homicidio con alevosía, sino un homicidio simple, no acordado, ni planificado sino una reacción inmediata y espontánea. La víctima usaba armas, estaba vinculada a delitos, usaba guantes, incluso hay antecedentes de que había cometido un delito ese mismo día, no es verdad que se actuó bajo ningún riesgo y sobre seguro, se requiere crear o aprovechar condiciones de seguridad, sea de parte de la víctima o de terceros, pero esa situación no fue buscada por Mora ni menos aún por Miranda. Lo único que sabía Mora es que lo habían amenazado con un arma. Para la calificación se requiere un ánimo alevoso, pero no se advierte porque no hay planificación previa, de cómo voy a buscar las condiciones de seguridad para provocar la muerte sin riesgo para el autor. Un disparo por la espalda no es alevosía si no fue esperada o buscada por el autor. La reacción fue repentina, porque se encuentran con la víctima y Mora decide bajarse, mala decisión que no afecta a Miranda, el solo condujo. El simple azar de circunstancias favorables no es suficiente para agravar un delito, es azaroso porque no saben que al encontrarse con la víctima iba a cambiar la luz en rojo, o que iban a haber otros autos, o que no iba acompañada de nadie más. La alevosía no puede comunicarse a Miranda, ya que esta solo afecta a quien realizó la acción del tipo penal, el agente de la conducta punible. No basta estar en el lugar. Explica que Ibarra es un conocido delincuente, vinculado a delitos violentos, el más grave fue el de calle Los Trigales, donde se ve en las cámaras de seguridad la llegada de los sujetos en un vehículo, hay fotografía de los impactos de bala, lo que no se investigó porque se dijo que no hubo denuncia, pero sí la hubo, porque llegó carabineros, se entregó un arma. En el miedo insuperable se consideran sufrimientos actuales o pasados que produzcan una alteración entre sufrir un daño o proferirlo, ésto demuestra idénticamente lo sufrido por Mora, que fue

secuestrado por la víctima. No se ha investigado, ni aun los hechos posteriores. Esto explica la mala decisión de Brian Mora. El trabajo en el sitio del suceso grafica lo que ocurrió en el lugar, dan cuenta de una alteración por terceros, porque realmente creen que ello ocurrió así, antes de que llegara carabineros llegaron terceros cercanos a la víctima, la guantera abierta da cuenta del registro de terceros no autorizados buscando algo, por ejemplo, el arma que portaba la víctima, solo está autorizado constatar los signos vitales de la víctima, no puede reclinarsse el asiento, manipular el interior del auto o registrar. ¿Porqué el auto está cerrado? Si revisaron los signos vitales de la víctima debieron haber dejado la puerta abierta. Había distintas unidades de carabineros, en el lugar donde estaban las vainillas, lo que demuestra un mal trabajo del sitio del suceso. Se ubicó al compañero de delito de Ibarra en el lugar, hay fotos, no puede probarse que él llegó antes y sacó el arma. La BH llegó a las 11:30, y carabineros a los minutos, pero nadie sabe si llegó alguien antes, porque el sitio del suceso da cuenta de una alteración que no es normal. El occiso portaba guantes de color negro, pero luego éstos se extraviaron, era relevante tomar residuos de disparos en los guantes, para determinar si la víctima disparó, lo que es relevante para la defensa. Cesar Miranda a lo máximo puede considerarse cómplice, es un hecho de la causa, que él solo condujo, no portaba armas de fuego, no ingresa al local a buscar un arma, no tiene concierto previo respecto de la comisión de delito, no tenía conflictos con la víctima, conduce un vehículo la cooperación puede entenderse como complicidad, porque es consciente pero no tiene dominio funcional del hecho, por lo que no puede considerarse autoría, porque no hay concierto previo para cometer un homicidio alevoso. En los videos se ve que Miranda está tomando desayuno y leyendo un diario y que Mora lo empuja hacia afuera para que conduzca el auto, no hay plan criminal, ni división de funciones, solo están las palabras del Ministerio Público. Solo puede existir una figura del artículo 16. No tenía cómo saber que Mora iba a bajar y actuar como actuó. No hubo premeditación ningún ánimo alevoso de Mora que pueda transmitirse a Miranda ni conflictos previos con la víctima, ni siquiera llegaron juntos al local. El hecho 2, quedó demostrado que Mora reside en El Tabo y cumplía arresto domiciliario total en ese domicilio, mismo domicilio que compartía con Ana Miranda, quien tenía inscritas las armas en ese lugar, también vivía John Ulloa, que vivía en Pedro Aguirre Cerda y como estaban haciendo arreglos la llevo a El Tabo. En Pedro Aguirre Cerda se hizo allanamiento y se encontraron documentos de Ulloa, demostrando que él tenía domicilio allí también, lo que demuestra que en el peor

de los casos, sería Ulloa quien tiene que responder por la infracción a la ley de armas, pero nadie lo entrevistó, nadie le preguntó en la investigación porqué la compró, dónde la guardaba o como las inscribió. Cuando se entrevistó a la funcionaria a cargo Carolain Orellana, se le preguntó porqué no habían entrevistado a John Ulloa, y dijo que ella solo hacia lo que le ordenaba el fiscal. La tesis de la Fiscalía es que se adquieren armas a través de terceros para estar disponible para Mora, en todos los testimonios de la investigación se descarta la intervención de Brian Mora en el financiamiento o adquisición de las armas, que es citado en esas actuaciones es Antonio Mora, padre del acusado. Pero a él tampoco lo entrevistaron, nadie consultó a él para saber si ello era efectivo, cabo suelto que hasta ahora no podrá dilucidarse. No hay posibilidad de vincular a Mora o a Miranda con la tenencia y posesión de las armas ni tampoco de las municiones, por lo que debe absolverse a ambos acusados de estas infracciones. No es posible que se pretenda tener por probado los hechos sin exhibir o incorporar esos mismos elementos materiales que da origen al delito, pese a que están ofrecidas. Máxime cuando se dice que todas las armas están aptas para el disparo, pero el perito de reemplazo no las tuvo en su poder ni las pudo revisar. No se ha demostrado que esas evidencias incautadas son las que perició el perito. Pide condena por homicidio simple, autor y cómplice en su caso, con colaboración sustancial de ambos por la entrega de evidencia, y absolución por la tenencia y porte de armas y municiones.

La **fiscal** hizo uso de su derecho a réplica, indicando que, en cuanto a la alevosía, en relación a la concordancia de los presupuestos fácticos, está claro que hay concordancia entre la interceptación en la vía pública, en un semáforo en rojo, de lo que se desprende el acometimiento sorpresivo, el número de disparos y también el uso de armas en dos oportunidades. En cuanto a la participación de ambos en calidad de autores, es claro que la persecución se produce por ambos, más allá de que los disparos los haga Mora, es parte del aseguramiento del resultado también. La de Miranda no es una presencia accidental o fortuita, sino que realiza hechos para asegurar el resultado pretendido. Pudiendo guardar silencio declaró que iban a encarar, a hablar, y a arreglar las cosas con la víctima. Disparos de frente, parte posterior, vidrios cerrados. No es efectivo que Mora haya actuado motivado por miedo insuperable a sufrir hechos de violencia que pudieron dañarlo. El hecho de ir a buscar un arma y trasladarse en persecución de una persona peligrosa, no da cuenta del miedo, sino que de una acción de autotutela. El único hecho en que hay antecedentes de que Mora hubiera sufrido una

agresión es la de Talagante, pero no hay ningún antecedente que vincule a la víctima en él. Este juicio no versa sobre los antecedentes penales de la víctima ni tampoco del grupo familiar de los acusados, sino que los hechos concretos que ocurrieron. En cuanto a las armas, la prueba de cargo es suficiente, la ley autoriza a traer perito de reemplazo, quienes deben dar cuenta de las pericias realizadas por otros, lo que ocurrió en este caso. El único hecho concreto donde habría participación de los familiares de la víctima es posterior a su muerte.

En su réplica la **defensa**, no es cierto que la alevosía esté considerada en la descripción fáctica, ya que a lo menos deben estar los elementos que configuran la agravante, no basta que haya existido un semáforo en rojo, no se habla de planificación previa, ni de concierto previo, ni de persecución o emboscada, por lo tanto no es efectivo que exista esta descripción, no hay nada que derive en un concierto o plan criminal conjunto de los acusados, eso está demasiado alejado en los hechos, se funda en la cantidad de disparos que se realizaron, pero ellos están destinados a provocar la muerte, no hay ningún elemento que mencione como es que los autores actuaron sobre seguro, sin riesgo para ellos. Además, en los hechos no hay alevosía, la conducta de Mora es una reacción intempestiva a los hechos. Hay miedo por los hechos previos de violencia que sufrió Mora, que fueron ejecutados por Ibarra o sus cercanos. Los acusados no saben qué ruta iba a tomar la víctima ni en qué momento se iba a detener en un semáforo. Miranda siempre estuvo conduciendo, no hay prueba de concierto previo, no tenía conflicto con la víctima, ni siquiera llegaron juntos al lubricentro, no tenía armas ni bolsos, estaba en una actitud rutinaria. No hay descripción fáctica que dé cuenta de concierto previo, a lo sumo una colaboración del artículo 16 del código Penal. El curso depende de Mora, es el quien puede dar un giro al curso causal. En cualquier caso, podría ser complicidad o encubrimiento, pero no autoría. En cuanto a las armas, todas las armas estaban inscritas, no hay cuestionamiento del domicilio, ese es el domicilio donde las inscribió Ana Miranda, y la otra es de John Ulloa, y respecto de él no se determinó por qué razón no tenía el arma en el domicilio registrado, a pesar de que también vivía en El Tabo. El arma que encontraron a Brian en su dormitorio es de su madre, que está inscrita en ese domicilio, y no está limitada a un dormitorio en particular. Carencia de interceptaciones telefónicas y de corroboración. Es grave que se imputen elementos materiales y se pretenda que el tribunal supla los elementos básicos que se requieren para su determinación, como es la incorporación material en el juicio, la evidencia debe ser incorporada, ello concluye con un peritaje que

determina que éstas son aptas para el disparo, la incorporación permite mantener la línea probatoria de la evidencia, que se incautó, que se perició y que se concluyó, y si no llega al tribunal, el tribunal no puede hacer esta línea y eso es insalvable. El perito de reemplazo no tuvo acceso a la evidencia material, solo memorizó las diligencias efectuadas por otro colega, pero sin ver la evidencia.

CUARTO: Autodefensa. El acusado **Brian Alejandro Mora Miranda**, renunció a su derecho a guardar silencio y declaró, señalando que conoció el 2015 a Ibarra, mientras almorzaba en su casa y cerca de las 16 horas, en febrero, vio a tres personas vestidas de OS9, Ibarra, el Niki y otro, se metieron a su casa, los amarraron y se llevaron todo lo de valor, los subieron a un Nissan Sentra y lo botaron en un peladero, le quitaron todo lo de valor. Este señor lo empieza a seguir a su trabajo, y luego de varios días continúan los seguimientos, cuando trabajaba en el local de su hermano, luego el 2015 se hizo un local propio y siguió igual, él estaba cuando abría y cerraba el local, luego trató de asaltar su local con dos trabajadores, Luis García y John Ulloa, a John le partió la boca con una manopla y le pusieron cinco puntos. Él les pasaba un vehículo Nissan March para que se desplazaran al trabajo y este auto lo destruyeron, al final arrancaron sin lograr robar la recaudación del día. Le contó lo sucedido a su tío. Fueron a ver a John al policlínico. Luego fue al cierre del local, para revisar la recaudación y ve al tipo en la esquina, con dos sujetos más con placas de policía, le cruzan una camioneta XV y lo interceptan le da un golpe en el rostro con una manopla y le rompió el rostro, fue al policlínico de El Tabo, le pusieron cinco puntos. Por ello, se fue al Tabo, con su madre por los seguimientos y el miedo. Ibarra también seguía a Francisca Flores en la Población La Victoria, Estrella Blanca N°4244 y también la amenazaba. Su pareja estaba embarazada de mellizos y por ello los perdió. En el local de su hermano dejaron mercadería y vio que Ibarra lo seguía de nuevo, estaba el fuera del local e Ibarra le mostró un arma y le dice que lo dejará cojo, le dice a su tío que vean si era él y salen juntos, esconden patente, en el semáforo rojo lo pilló y como Ibarra se estaba metiendo la mano en la ropa para sacar algo, le disparó, pero no sabe cuántas veces, por miedo. Sin que su tío supiera, volvió al auto, recargó y volvió a disparar y allí se fueron al Tabo donde vive su mamá, sabiendo lo ocurrido. Comenzó a trabajar a fines del 2015 en el local de su hermano y en el 2016 empezó a trabajar en su local propio con trabajadores. El 2015 tenía 18 años. El primer incidente, cuando se metieron a su casa vestidos de policía, sí se denunció. Otra vez denunció que Ibarra fue a su casa de Padre Hurtado a dispararle, y le trataron de quitar un Ford Mustang, se les cruzó un Kia

Morning, y se bajó Ibarra con el Niki, él trato de huir y los otros dispararon, él vivía con su primo, y allí repelieron el ataque a balazos, cuando llegó carabineros entregó la pistola, se atendió en la Indisa las dos lesiones de bala, estuvo 4 meses sin caminar, se operó y se sacó la bala. Los demás incidentes no se denunciaron. El arma que usó ese día estaba a nombre de Franco González, era del local, para la protección del mismo, estaba en la caja fuerte de éste, en la oficina de atrás, en el local estaba Cesar, él y Franco. En el local vio que Ibarra lo venía siguiendo desde el otro local, de Carlos Valdovinos con Panamericana. Ellos tienen dos locales, uno en Carlos Valdovinos de su hermano, el otro en Carlos Valdovinos con J.J. Prieto que es de él. Cuando cargaba el auto vio al Subaru blanco de Ibarra, ya lo había visto varias veces en los seguimientos. Luego de los disparos se fue al local de su hermano, no sabe porque lo siguieron. Él se fue desde su local al de su hermano y al bajar las cajas ve a Ibarra, él lo amenaza, le dice que lo dejará cojo y le muestra el arma, “te queda muy poco, te voy a matar, en cualquier momento vas a caer” el arma era negra, automática. Sacó el arma inscrita a escondidas, una Taurus 9mm, las llaves de la caja fuerte estaban colgadas y le pidió a Cesar que fueran a encarar, y ver si era Ibarra el del vehículo que lo seguía. Él iba con bototos y chaqueta amarilla. Fueron juntos en un Mazda azul, era de su tío Cesar, lo conducía Cesar, él de copiloto, y van hacia Carlos Valdovinos con Camino a Melipilla, lo perdieron durante cinco minutos y lo pillan en el semáforo, había tres o cuatro autos más atrás, y en total seis autos. En la pista derecha iba Luis y 4 autos detrás de él, y ellos iban en la izquierda, y había otros 4 delante de ellos. Él se bajó del vehículo, no lo interceptaron y al acercarse a encarar vio que Ibarra metió su mano al bolsillo, y pensó que sacaría el arma que antes le había mostrado. El disparó y se fueron al Tabo, el arma la dejó en la casa de su madre. Luego de una semana supo que lo buscaban, no pensó en eliminar el arma de fuego. Se entregaron pronto, cerca del 2016, en la Fiscalía del centro, declararon y entregaron el arma voluntariamente, declaró lo mismo. Después quedó con arresto domiciliario total, en el Tabo, allí vivía con su polola Francisca Flores Figueroa, tienen un hijo de cinco años, Leonidas, va al jardín, su madre y su padre, Ana Miranda Cortes y Antonio Mora Vallejos, estaban durmiendo en la mañana, sus padres no estaban, ella había ido al médico y él a trabajar, la policía botó el portón y él les abrió la puerta, revisaron todo, el trató de ordenar, entrega las armas que estaban inscritas a nombre de su mamá, las tenía hace tiempo. Las armas las tenían por la seguidilla de robos en la casa y también en las cabañas que ella tiene. Su madre se dedica a arrendar cabañas, es

propietaria de 26 cabañas en un terreno y ocho en otras. Cuando la PDI les pidió las armas, él vio los documentos. Giovanni estaba cumpliendo el arresto en una de las cabañas, John Ulloa Águila era un trabajador de la empresa y tenía un arma inscrita a su nombre, Ibarra lo golpeó y por miedo no volvió a trabajar. Esa arma era de él porque él dormía allí. Esa vez lo detuvieron y lo llevaron a Santiago, no detuvieron a su madre, ni a su padre, ni a John, aunque las armas eran de ellos. Ha cumplido el arresto total. Estuvo seis o siete meses con prisión preventiva, su tío cerca de ocho meses. Recuperaron la libertad por una caución que pagaron, además de la colaboración. Luego de estos hechos, familia de Ibarra fue a sus dos locales y asaltaron, hay una denuncia fue el hijastro de él y su pareja. Sus trabajadores denunciaron, pero no los lograron identificar. Los robos a sus locales fueron posteriores al homicidio, cuando fueron a su local, antes del homicidio, solo agredieron a los trabajadores, pero no sustrajeron especies. Con posterioridad al homicidio, el hijastro sustrae 400 mil pesos, un notebook y el celular del trabajador. Él nunca ha usado armas, no tiene permiso de porte, su padre y su hermano tampoco. Solo su madre tiene permiso, las ha usado muy pocas veces, solo la instrucción, pasaban guardadas, eran para protección. El arma que usó estaba inscrita a nombre de Franco Gonzalez, trabajó con su hermano, pero ya no, por miedo a la familia de Luis. Franco pagó el arma y también el curso, pero estaba en la caja fuerte de su hermano. Ulloa tenía un arma también y el arma se guardaba en el domicilio de Ulloa, Ramírez 2455, donde John Ulloa vivía con su hermano Antonio. Sacó el arma a escondidas, sin permiso de González, solo podían acceder a la caja fuerte los propietarios y Franco, Franco vivía en el local, en la parte de atrás. Ibarra le disparó a principios de 2016 cuando los trató de asaltar en su casa de madre hurtado, él denunció, esa vez él repelió el ataque con disparos, ellos dispararon desde dentro y por ello Ibarra no logró entrar a su casa, estaban disfrazados de carabineros, supone que, para confundirlo, solo lograron entrar al patio. El 6 de julio de 2017, él le pide a su tío que lo acompañe a encarar a Ibarra, para que se acabara eso, él sentía miedo porque Ibarra le había mostrado un arma. Pero no tenía intención de usarla, pero igual la llevó, su tío no sabía que él llevaba el arma. Él presionó el gatillo y salieron todas las balas, él nunca había disparado un arma, su tío tampoco, no tenía armas inscritas. No sabía a nombre de quien estaba el auto que usaba su tío, no sabía que había sido adquirido por un tercero para que su tío lo usara. La pistola que Ibarra le mostró era negra, no era como los de carabineros que usan revolver. Cuando la víctima trató de sacar su arma y él disparó, la víctima no intentó cubrir su rostro, se dio

cuenta de que él iba a disparar, se acercó a encararlo e Ibarra lo vio, allí disparó, volvió al auto y cargó nuevamente el arma delante de su tío, vuelve donde Ibarra y dispara de nuevo y su tío lo espera, allí se van juntos. No supo que lo buscaron en todos sus domicilios, solo supo una semana después, a pesar de que en esos inmuebles vivía su familia, nadie le informó que la policía lo buscaba. Vive en El Tabo desde fines del 2015. Ese día llegó al local de su hermano a las 9:00 am salió de El Tabo a las 6:30 en un Nissan March de su tío, se vino con su polola. Él tiene un Ford Mustang y un Mazda CX5. En esa época no tenía autos inscritos a su nombre. El 13 de diciembre de 2018 él estaba con Francisca y su hijo, sus padres no estaban, su hermano tampoco, John Ulloa tampoco. Detuvieron a Cesar Miranda en las cabañas, en otra, estaba en la casa, tiene seis habitaciones. Giovanni estaba con su pareja.

A su turno, el acusado **César Giovanni Miranda Cortés**, declaró, renunciando a su derecho a guardar silencio, señalando que una vez que su sobrino fue perseguido por este individuo y él no le tomó mucha atención, pero un año después conversó con su sobrino y le dijo que estaba muy frustrado porque el tipo lo seguía, le mostraba pistolas, y como el administra los locales no le daba mucha atención, en otra oportunidad le disparó en la pierna y otra le hizo un atentado en su casa, otra vez le dio un balazo a su sobrino en la casa y la pareja de su sobrino perdió la guagüita. El día de los hechos, estaba abriendo el local y llegó su sobrino, choreado, le dijo “este tipo me tiene mal, lo quiero encarar”, y si vamos a buscar pistolas”, ¿qué vamos a hacer? preguntó, “quiero ir a hablar para parar la cosa” dijo su sobrino, él había abierto temprano y su sobrino llegó llorando “este tipo me viene siguiendo de la casa y del otro local”, él tomó su vehículo, y su sobrino le dijo “allí adelante va”, se bajó y dijo “voy a hablarle”, ¿estás seguro? preguntó, “sí, es él, me ha seguido toda la semana”, él se quedó esperando y su sobrino hizo lo que tenía que hacer y le proyectó unos balazos, él quedó pasmado, no sabía que tenía una pistola, “ya vamos” le dijo y se fueron al Tabo, él con todo el miedo de lo sucedido, se pusieron a llorar por lo ocurrido. Él administra los locales de Antonio Mora en Carlos Valdovinos con Bascuñán, y de Brian Mora, ese día estaba en el de Antonio Mora, donde trabajaba John también. Una vez el individuo siguió a su sobrino a su casa y le dio un balazo, le decían el Paco Lucho, porque se vestía de policía para hacer portonazos, meterse a casa de narcos y buscar drogas, era malo y tenía varios problemas en la población. Otra vez secuestró a su sobrino, venía de policía, tocó el timbre y abrió un trabajador de Brian que estaba en la casa, en Padre Hurtado, se metieron a la casa y lo

secuestraron. La pareja de su sobrino es Francisca, ella perdió los mellizos porque el tipo, el paco Lucho la arrastró del pelo, por el piso, cuando andaba con traje de policía, la bajó del segundo al primer piso, esos hechos los denunció. Él no vio a su sobrino con arma ese día, tampoco antes, no sabe de dónde los sacó. En el local de Antonio había un arma inscrita a nombre de un trabajador de allí, de nombre Franco, por seguridad del local ya que había asaltado antes como tres veces. Su sobrino solo le dijo que quería encararlo, fueron en su auto, un Mazda azul, Brian le dijo el tipo va en el auto blanco más adelante y paró en el semáforo de Carlos Valdovinos con Panamericana, la calle tenía tres pistas, el blanco quedó en el semáforo y dos autos más detrás de él y ellos más atrás. Se bajó para que no lo vieran porque se arrancarían, se puso al lado de él y disparó, porque el tipo iba a sacar un arma, él no se bajó ni tenía arma. Tomaron la Autopista del Sol hacia El Tabo. No sabe que pasó con el arma, se despreocupó de ello, no vio el arma en El Tabo. En las noticias supo que pasó, supo de la noticia que alguien había llegado al vehículo y había sacado un bolso y una pistola. Era conocido como Niki, andaba todos los días con el tipo, también se había vestido de policía en Padre Hurtado, lo vio en las imágenes de la televisión, antes de que llegara la policía. Vivía en Santiago y se fueron al Tabo por las rencillas con la familia, los familiares se metieron a robar a los locales e intimidaron con pistola a los trabajadores. Cerca de una o dos semanas después se pusieron de acuerdo en qué hacer, con su sobrino y su hermana, mamá de Brian, y se entregaron a la Fiscalía en el centro de Santiago, entregando el arma, porque querían colaborar con la investigación. Los detuvieron, les tomaron declaración y los dejaron en prisión preventiva, por un año, ahora con arresto domiciliario total, lo ha cumplido. El 2018 él estaba con su familia en una cabaña en el Tabo, y la PDI llegó a la casa de su hermana, se levantó al baño y vio balizas, lo llamaron y respondió, abrió la puerta y revisaron la cabaña. También registraron la casa de su hermana, allí vive su hermana Ana Miranda Cortes, las armas están a nombre de ella, y para ese domicilio de Francisco Palau. A él lo llevaron detenido porque le encontraron un cartucho de bala no sabe de dónde salió, él no tiene armas ni autorización para tener. Antonio Mora y Ana Miranda, son los padres de Brian, Antonio Mora es también su sobrino, él trabaja para él. Él nunca ha tenido armas, no tiene el curso tampoco. El auto era de él, se lo estaba comprando a Fernando Lártiga, son amigos de infancia, no sabe dónde vive, pero en esa época vivía en Pedro Aguirre Cerda, en calle Club Hípico, es un trabajador, es contador, el auto ya lo tenía pagado y faltaba la transferencia, se lo compró el año 2016. En esa época él no

tenía ningún auto inscrito a su nombre. El arma del local de su sobrino era del administrador que estaba antes, no sabe si tenía autorización para tenerla, tampoco si hizo curso o quien lo pagó. El no conocía a Ibarra, era famoso por portonazos y por meterse a casas de narcos, entró a la casa de su sobrino pensando que era un narco, lo mismo pensaba la gente de Padre Hurtado. La pareja de su sobrino fue arrastrada, aunque su sobrino solo dijo que entraron al patio y no a la casa, no sabía que su sobrino no constató lesiones a pesar de haber recibido un impacto de bala, ni su pareja tampoco, tampoco sabía que desde el interior del domicilio se habían efectuado balazos hacia afuera. Ese día llegó a las 8:30 a abrir y Brian a las 9:30, y le dijo que quería encarar a Ibarra por los seguimientos, van juntos aun cuando no lo conocía, porque le dijo que solo quería hablar con él, no se han puesto de acuerdo, fue sorpresivo para Ibarra y también para él. Él estaba dentro del local haciendo aseo cuando Ibarra pasó por fuera mostrando el arma, él no lo vio, se lo dijo Brian. Ibarra no alcanzó a sacar el arma, él no vio que Ibarra tuviera ninguna, no alcanzó a defenderse, no sabía que lo estaban siguiendo ni que Brian aparecería por la ventana. No vio cuando su sobrino volvió al auto a cargar el arma nuevamente. No sabe qué armamento usó su sobrino en esa oportunidad. El vio a su sobrino disparar a Ibarra, su sobrino y él no resultaron lesionados. No se fijó en las vestimentas de Ibarra, no sabe si andaba de carabinero. El hecho tuvo una amplia cobertura en las noticias, lo compararon con delitos cometidos por extranjeros por la violencia usada. El señor Peña, su abogado le recomendó presentarse a la Fiscalía. Fue a entregarse con el abogado, sabía que a esa fecha tenía una orden de detención en su contra y sabía que era por la muerte de Ibarra, sabía que lo estaban buscando. Pasaje 3 N°1964, de Pedro Aguirre Cerda era su domicilio de esa época, con sus padres, no sabe si lo fueron a buscar. Nike es chico, no sabe su nombre. Él no tenía armas en su cabaña, y no sabía que había municiones en ella, las encontraron debajo de una cómoda, él vivía allí desde septiembre de 2016. No sabía que su hermana tenía armas inscritas a su nombre, no sabía si su cuñado o su sobrino tenían autorización para portar armas o si tenían armas.

Al término de las audiencias **Brian Alejandro Mora Miranda** no pronunció palabras finales. **César Giovanni Miranda Cortés**, pidió disculpas a Dios y que en paz descanse el hombre.

QUINTO: Convenciones probatorias. Que del auto de apertura de juicio oral emana que los intervinientes no acordaron convenciones probatorias.

SEXTO: Prueba de cargo rendida en el juicio. A fin de acreditar los presupuestos fácticos de la imputación, los acusadores rindieron en estrados la declaración de **Milton Vladimir Aguilera Arenas**, empleado, con domicilio reservado, quien manifestó que ese día, él trabajaba en un local de pintura al frente de donde esto sucedió, estaba cerrado el local y él lo iba a abrir, y en eso sintió muchos disparos, ellos no quisieron salir a mirar, pero cuando terminaron los balazos se asomó y vio a un vehículo azul, no recuerda la marca, que se iba por Avenida Tres, en el cual se subió una persona, en el lugar del copiloto, y se fueron. Después, al poco rato llegó carabineros y él anotó la patente del auto y el color y se la dio a carabineros. Cuando fueron a preguntar al local, los carabineros y PDI, contó que había visto solo la huida de los sujetos. Los carabineros fueron el mismo día preguntando si tenían cámara, la PDI fue también el 6 de julio de 2017. Escuchó más de veinte disparos, luego pararon unos diez o quince segundos y luego sintió otros cinco o seis disparos más. Cuando terminaron estos últimos, ellos se asomaron y vieron el auto azul huir. Había un auto lleno de disparos, que quedó en la esquina de Carlos Valdovinos con Av. Tres, en Cerrillos, donde había un semáforo en rojo, cuando se asomó había muchos autos detenidos y otro auto huyendo, color azul, a ese le anotó la patente en un papel, que luego entregó a carabineros, no recuerda cuál era la patente ni tampoco supo a qué carabinero. Él estaba aproximadamente a cincuenta metros del lugar donde ocurrieron los hechos, en un local de pinturas, donde trabajaba en esa época. El vehículo de los balazos estaba ocupado por un sujeto que estaba conduciendo, esa persona falleció. Carabineros llegó a los treinta o cuarenta segundos, ya que venía por la misma avenida pocos metros más atrás, y solo por el taco no se pilló la balacera, podría ser más tiempo, pero no más de un minuto o minuto y medio. Él no reconoció a los sujetos que andaban en el auto azul, este vehículo estaba frente a su local, delante de ese auto no había ningún otro, no recuerda haber visto a un taxi delante, no vio a la persona disparar. Al lugar llegaron personas a mirar, pero no muchas, por miedo, pero los primeros en llegar fueron los carabineros. No lo volvieron a llamar a declarar.

Enseguida, depuso el **Testigo Reservado Número 2**, quien expuso que ese día ella estaba en su casa, era día de semana, porque se estaba arreglando para ir a trabajar, ella entraba a las 11:00, su hijo que había salido a dejar a su polola por calle Pedro Aguirre Cerda, debe haber sido entre las 10:00 y las 11:00, y sintió muchos disparos, por lo que se asomó mirando desde la ventana del segundo piso a Pedro Aguirre Cerda con Carlos Valdovinos, allí son tres vías y

hay semáforos, miró al frente y vio que un auto azul eléctrico dobló en U, y del lugar del copiloto se bajó un chico, que se apoyó en el capó del auto con una pistola y disparó hacia donde estaba el otro auto, uno blanco que estaba detenido en Carlos Valdovinos casi al llegar a Pedro Aguirre Cerda, luego se van por Carlos Valdovinos hacia Av. 3 con Buzeta. El chico que ella vio tenía el pelo corto y castaño, usaba una chaqueta universitaria de dos colores, una parte azul, con mangas blancas o plomas. Cerca de la hora de almuerzo ella volvió y vio que todo seguía ahí. Le tuvo que contar esto a un detective, porque el detective había visto a su hijo saliendo de la casa, y le preguntó qué había visto, su hijo respondió “yo nada, pero mi mamá sí”. Ella a la persona que disparó nunca la vio de frente. Ella no conocía al chico que disparó ni al conductor, ni tampoco al ocupante del auto blanco. El detective llevó una vez muchas fotos y le pidió ver si reconocía a alguien, le dijo que no podría porque no le vio la cara, solo las vestimentas. Ella no tenía cámaras de seguridad en su casa.

Continuó el **Comisario Marcelo Sepúlveda Paya**, funcionario de la Brigada de Homicidios de la PDI, entre el 2017 y el 2020, quien como oficial investigador, expuso que viene por el hecho del 6 de julio de 2017, ya que ese día él estaba de jefe de turno para cubrir los Sitios del Suceso, y cerca de las 11:10 am, la guardia de la BH recibió un comunicado del fiscal José Solís Nancucheo, pidiendo que se trasladen a calle Tres con Pedro Aguirre Cerda, donde había un fallecido por impacto de bala, así que concurrió con el equipo formado por los subcomisarios Andrés Álvarez y Daniel Jamett, Hugo Acevedo, Víctor Quintana, los detectives Francisco Heredia y Bárbara Andia. Se contactaron con Lacrim pidiendo equipo de peritos, fotógrafo, planimétrico, bioquímico, químico y balístico. Se constituyen cerca de las 11:30 am, estaba aislado por carabineros, se observa un vehículo en medio de la calzada, con bastante evidencia balística en la vía pública, el conductor del Subaru XV, era la víctima Luis Ibarra Roa, no recuerda si estaba ya el fiscal Sabaj, pero si recuerda que llegó, quien coordinó las diligencias, un oficial examinador trabajó el Sitio del Suceso con los peritos, fijaron fotográfica y planimétricamente lo hallado, detectives iniciaron empadronamiento de testigos a los vecinos de los domicilios y transeúntes, como resultado se levantaron 22 vainillas percutidas y al menos dos proyectiles balísticos, con tómulas de tomaron muestras de hisopado bucal y residuos de disparo de la víctima. Se revisó preliminarmente el vehículo, se levantaron los celulares del asiento del copiloto, unos discos de corte, cintas para embalar, un traje naranja de construcción, el vehículo mostraba gran cantidad de proyectiles, orificios y muestras y quebraduras

de ventanas, se pidió una grúa. Los empadronamientos permitieron recabar que entre las 9:30 a 10:00 de la mañana, las personas habían presenciado diez a veinte disparos consecutivos y luego otro segundo grupo de disparos balísticos, desde un vehículo azul metálico, de cuatro puertas, sedan, que estaba estacionado por calle Tres y vieron a un sujeto que estaba detenido al lado del vehículo de la víctima y que luego de los disparos se subió al lugar del copiloto y huyó por Av. Tres. Se ubicó un testigo que trabajaba como vendedor en la zona, Milton Aguilera, él señaló antecedentes relevantes, dijo que a eso de las 9:50 am, mientras estaba en el patio anterior de la empresa donde trabaja como vendedor de pintura automotriz escuchó diez a veinte disparos, él trató de protegerse, pero cuando se detienen los disparos, él ve desde donde provenían, allí ve un vehículo azul metálico, sedan de cuatro puertas, al que se subió el autor de los disparos al asiento del copiloto, luego de realizar una segunda tanda de disparos, él anotó la patente del vehículo y correspondía a la FHXG99, en el cual huyeron los sujetos, el conductor y el autor de los disparos, el mismo día buscaron también cámaras de seguridad, para revisar el recorrido de los dos vehículos, el blanco Subaru de la víctima y el azul metálico. Se levantaron distintas cámaras y se observó la trayectoria del vehículo, que se inició en un lubricentro de Carlos Valdovinos N°8523, llamado Full Records, al consultarle a los trabajadores de ese lugar, ellos acceden a que los detectives vieran las cámaras, así determinaron que en el exterior de ese local estaba el vehículo azul, uno Mazda 3, y también ven al conductor del vehículo, que baja y entra al lubricentro, y se ve a otras personas más compartiendo en el exterior del local, en la vereda. Así se ve que, de un minuto a otro, el conductor sube al vehículo y otro ingresa rápidamente al lubricentro, y sale hacia el vehículo. El subcomisario Felipe Metuase tuvo que ir al día siguiente al lubricentro Full Records para respaldar las imágenes, ya que no habían podido levantarlas por problema técnicos, pero ahora los trabajadores se niegan, señalando que el dueño Alejandro Mora exigió que ello se realizara en su presencia, por ello, él se comunica con el fiscal Sabaj, y le da cuenta y éste consigue orden verbal de incautación de dichas grabaciones, que se envió a la unidad de tecnología forense. Allí comprueban la patente, y los detectives van a La Cisterna en busca del dueño del auto azul metálico, Rodrigo Lártiga, éste se traslada voluntariamente a la unidad y presta declaración, allí señala que conoce a los imputados Alejandro Mora y Giovanni Miranda y a su hermana Ana, porque creció en Cerrillos, Miranda le había propuesto realizar un negocio de radiotaxis de vehículos, él estaba sin trabajo y accedió, por ello fueron a una automotora, lugar

donde compraron el vehículo, fue Giovanni Miranda quien pagó el pie de \$800.000.- y el crédito lo suscribió él, al retirarse de la automotora, Giovanni Miranda y Brian Mora lo llevaron a su casa en La Cisterna, pero luego empezó a llamar a Giovanni Miranda para preguntar por el negocio y Miranda le dice que no le va a devolver el auto y lo amenaza, él temió por su vida, ya que ellos pertenecen a una organización criminal, por lo que desiste de insistir en la devolución del vehículo, sin embargo luego Giovanni Miranda se comunicó con él para que hiciera una denuncia por el robo del vehículo, él se vio obligado a hacerlo y dos semanas después, carabineros le informó que el vehículo fue encontrado en San Antonio, no fue necesario avisarle a Giovanni Miranda, ya que él mismo lo llamó y lo llevó a San Antonio para recuperarlo, pero luego de nuevo lo llevan a su casa y el auto se queda en poder de Giovanni Miranda. La compra de vehículos a nombre de terceros era reiterada en la familia Mora Miranda, lo que él había conocido, luego de lo ocurrido, supo de otros que compraron y luego fueron despojados de ellos. Con esos datos, lograron la identidad de Giovanni Miranda, allí se revisó red familiar, partiendo por Alejandro Mora y Ana Mirada, que tienen tres hijos Giuliano, Antonio y Brian, se entrevistó también a los trabajadores del lubricentro Full Records, uno lo administraba, Franco González, que señala que Giovanni Miranda llegó ese día en el vehículo, el 6 de julio, y luego llegó Brian Mora con otro sujeto, todos en el lubricentro, hasta que salió intempestivamente y subió al vehículo. Fueron desde Carlos Valdovinos hacia el poniente, dijo que trabaja hace años para Alejandro Mora, que vive en una pieza contigua del lugar y que cerca de un mes antes del homicidio, el padre, Alejandro Mora, le dijo que para evitar robos en el local él debía comprarse un arma de fuego, le da \$600.000 para ello, él la compra y la inscribe a su nombre y la almacenan en la caja fuerte del local. Cuando se incautó el VDR en el local, el arma no fue encontrada allí. Se tomó declaración también a otro trabajador José Miguel Henríquez, que ubica a ambos acusados en el exterior del local Giovanni Miranda y Brian Mora, dice que trabaja cambiando aceite hace cuatro meses, vio cuando Mora sale apresuradamente del local y no regresa ninguno de los dos. Al preguntarse por el dueño del auto, dice que es Giovanni Miranda. También tomaron el relato de la conviviente de la víctima, María Carrasco, quien reconoce que su pareja se dedicaba al robo de camiones, que había salido temprano en la mañana en el Subaru XV, y que había sido asesinada, lo que supo por una persona cercana y por los medios de comunicación, esta declaración se amplió luego, agregando que los involucrados en el homicidio de su pareja serían Giovanni Miranda y Brian

Mora, dueño del lubricentro, quienes tendrían rencillas previas, varios episodios de discusión entre su marido y Brian Mora, en uno de los cuales Luis Ibarra habría golpeado con la empuñadura del arma a Brian Mora en la cabeza, y le habría propinado disparos, acudieron al Hospital San Juan de Dios, pero Brian Mora no quiso denunciar a los autores del hecho. Se supo que estos acusados saldrían del país por un paso no habilitado de la Novena Región, se informó a Sabaj o a Solís, y estos consiguieron órdenes de detención en contra de los acusados. Con esa orden, concurren con su quipo a la novena región, donde se comunicaron con el jefe de Villarrica, para ubicarlos porque se dirigían en un vehículo Nissan Match de propiedad de Brian Mora, no había registros del control migratorio y en aduana tampoco había registro de salida del país, por lo que hubo resultado negativo. Si determinaron que era una familia con recursos, ya que además contaban con unas cabañas en la región de Valparaíso. Como se vencieron los plazos de la orden, pidieron unas nuevas por escrito, junto con interceptaciones telefónicas, pero no hubo resultados positivos. El fiscal informó luego que los imputados iban a entregarse al Ministerio Público, ya que éstos se habían comunicado con el ex fiscal Peña, lo que se concretó el 11 de septiembre, cuando ambos concurren a la Fiscalía de alta complejidad y allí los detuvieron. Se obtuvo grabaciones de cinco cámaras y se hicieron fotogramas, que luego fueron exhibidas a los testigos, entre ellos a los testigos presenciales, hoy reservados, uno de los cuales reconoció a Brian Mora como el autor de los disparos. Con las cámaras y los relatos se logró determinar que el conductor del vehículo blanco se detuvo en el semáforo y que allí fue atacado por los acusados, así lo dijo el testigo taxista, que escuchó la ráfaga de disparos y ve como estos impactan al vehículo blanco que está a su lado y que provienen de un sujeto que luego aborda el vehículo azul, y huyen por calle Tres hacia Buzeta, él abandonó el lugar y luego notó que su auto también había sido impactado, esa evidencia balística fue entregada a la policía. Cuando se entregaron los acusados, no recuerda que hayan entregado las armas utilizadas. No recuerda que la víctima usara guantes, ni que la guantera o la cajuela del interior del vehículo estuviera abierta cuando ellos llegaron. Sí recuerda que incautaron dos celulares de la víctima, que estaban en el interior del vehículo, en el asiento del copiloto. La pareja de la víctima dijo que se dedicaba a asaltar camiones, y el sistema Gepol consignaba delitos de robo e infracción a ley de armas, además la pareja recordó las rencillas previas entre Brian Mora y Luis Ibarra. En la cámara se ve cuando los acusados están fuera del local, y que algo sucede, pasa por allí el auto blanco, por lo que Mora ingresa sorpresivamente al

lubricentro, y sale con un bolso y aborda el auto azul, Miranda abordó el vehículo de inmediato, sin ingresar al local. Se le exhibe **set fotográfico contenido en el informe científico técnico de concurrencia al sitio del suceso**, e indica que en la Foto 1, se ve el occiso, recostado en el asiento del piloto, con guantes y la cajuela del medio de los asientos abierta; Foto 2, mismo cadáver, otra vista, con guantes en ambas manos, sabe que ese día llegó carabineros de inmediato que patrullaban por el lugar, alertados por Cenco, y resguardaron el lugar a la espera de la SIP; ellos no abrieron puertas ni movilizaron objetos, esa es la forma en que ellos encontraron la evidencia; Foto 3, guantera abierta, con un cable de USB conectado. Explica que si ellos llegan a un lugar donde hay una persona evidentemente lesionada, se revisan sus signos vitales y se le intenta auxiliar. Carabineros no le informó nada relativo a la posible existencia de armas en poder de la víctima.

Más adelante, expuso el **Comisario Andrés Alejandro Álvarez Sandoval**, funcionario de la Brigada de Homicidios de la PDI desde 2015 al 2020, quien como oficial investigador, indicó que el 6 de julio de 2017, en horas de la mañana, a solitud de fiscal de turno de Maipú, pidió concurrencia de la BH al sitio del suceso ubicado en Carlos Valdovinos con Av. 3, en Cerrillos, porque en dicho lugar había un hombre fallecido por diversos impactos balísticos. Se armó un equipo a cargo de Sepúlveda, él y peritos del Laboratorio de Criminalística, fotográfico, planimétrico, bioquímico, químico, balístico y mecánico, además del médico. Llegan al sitio del suceso a eso de las 11:30, estaba resguardado por carabineros, allí el cadáver estaba dentro de un vehículo, en el asiento del piloto, verifican su identidad Luis Antonio Ibarra Roa, se realizó la revisión por el médico criminalista del occiso, se observaron diversas heridas contusas erosiva penetrantes compatibles con entrada y salida de proyectil, en total 31 heridas, 19 de entrada y 12 de salida, en la zona cervical, torácica, abdominal anterior y posterior y extremidades superiores e inferiores. Terminan cerca de las 17:30, se constató que a esa hora habían transcurrido seis a ocho horas de la muerte y la causa probable era un traumatismo cervico-torácico-abdominal por proyectiles balísticos únicos con y sin salida. Carlos Valdovinos corre de oriente a poniente, y calle Tres, de norte a sur, ambas son calzadas de asfalto, y en la intersección de ambas, estaba el vehículo Subaru XV blanco, patente JFLR 49, en el asiento del piloto estaba el fallecido, en el lugar encontraron evidencias balísticas, en ambas calzadas, alrededor de 23 vainillas, un proyectil balístico y un núcleo de proyectil. Al vehículo lo llevaron a la BH, en Ñuñoa, donde lo periciaron, tenía diversos

impactos balísticos por ambos costados, compatibles con las lesiones de la víctima. En el interior de la puerta del piloto, encontraron dos proyectiles más, también dos celulares en asiento del copiloto, marcas Samsung y Alcatel, al interior de la maleta había una sierra de corte y cinta de embalaje. El día 7 de julio, en horas de la tarde, llegó Marcelo Solís con un taxi Nissan V16, porque al momento de los disparos estaba al lado y recibió disparos en el lado del copiloto, tenía un orificio al parecer por impacto balístico. Además, el 8 de julio estuvo presente en declaración de Rodrigo Lártiga Alfaro, quien figuraba como propietario del vehículo Mazda, y le exhibió un set fotográfico donde el testigo reconoció a Cesar Miranda Cortes, como quien había comprado el Mazda 3 sedan color azul, patente FHXG99, además se le exhibieron imágenes de vehículos y reconoció el vehículo azul sedan Mazda 3 como aquel en que se trasladaban los acusados. Según la evidencia, se disparó desde el lado del piloto y del copiloto, había lesiones de entradas y salida en ambos costados del cuerpo, y también en ambos costados del vehículo, no se pudo determinar si fueron dos personas o si fue una persona que primero disparó por un lado y luego por el otro. Se le exhibe **set fotográfico contenido en el informe científico técnico de concurrencia al sitio del suceso**, e indica que en la Foto 1, se ve al fallecido en el interior del vehículo, sentado en el lugar del piloto, Foto 2, misma imagen, desde la ventanilla del piloto, la parka con desgarraduras, Foto 3, piernas del fallecido, con manchas de sangre, Foto 4, chaqueta que vestía el cadáver, se marcan los orificios o desgarraduras de la parte anterior de la parka, Foto 8 marcas en la ropa, Foto 10 desgarraduras de la parte posterior de la manga derecha llegan al N°12, Foto 11 muñeca izquierda con el N°13, Foto 17, cadáver desnudo parte anterior, con diversas heridas de bala, Foto 18 parte posterior del cadáver. Foto 35, calle Carlos Valdovinos hacia Pedro Aguirre Cerda, ahí se ve el vehículo blanco detenido en la intersección con Av. 3, en su interior el cadáver, además de mucha evidencia balística, Foto 36 vista opuesta, el mismo auto detenido en la intersección, en la pista del medio, se señala Av. 3. Se ven las cintas de aislamiento del Sitio del Suceso, que puso carabineros de inmediato en el lugar, no debieron haberlo movido. Foto 37, auto parado en la esquina, y a un costado evidencia balística en el suelo, la gran mayoría vainillas percutidas 9 mm, por el lado del copiloto del vehículo blanco. Foto 38, foto detalle de lo anterior, los números indican las evidencias. Foto 39 proyectil, foto 40 vainilla percutida, Foto 41 vainilla percutida, Foto 42 otra vainilla, Foto 43 evidencias, el N°5 es el vidrio que estaba en la calzada, desde el vehículo, los N°6 al 10 evidencia balística en el suelo. Foto 44 evidencia N°11 al 14, foto 45

vainilla percutida, foto 46 evidencia N°12 vainilla percutida, Foto 47 evidencia N°13 vainilla percutida, foto 48 vainilla percutida evidencia N°14, foto 49 esquina Carlos Valdovinos con una evidencia balística en la calle, foto 50 vainilla, foto 51 costado del vehículo blanco, por el lado del piloto, evidencia N°16 vidrios quebrados del vehículo, tiene las cuatro ventanillas quebradas, Foto 52 evidencia N°17 núcleo de proyectil, foto 53 evidencia en Av. 3, donde se ven numeradores, Foto 54 más numeradores en Carlos Valdovinos, lado del piloto del auto evidencias N°18 al 26, foto 55 señalética en la intersección de Av. 3 con una muesca por proyectil balístico. Foto 56, detalle de la muesca. Foto 57, detalle del vehículo por el lado del copiloto, vidrio quebrado y orificios balísticos, tres varillas lo muestran, uno al lado del espejo, el otro al lado de manilla y el tercero en el marco sobre la ventana, Foto 58 detalle del orificio N°1, con testigo métrico, Foto 59 detalle orificio N°2, foto 60 detalle orificio N°3. Foto 61 puerta del piloto con diversos impactos de bala cinco, Foto 62, misma imagen con varillas, para marcar la entrada. Y otros sin varilla marcando los que son de salida. Foto 63, parte interna de la puerta del piloto con manchas de sangre y orificios por bala, Foto 64 detalle de los orificios de la puerta en su parte interna desde el N°6 al 12. Foto 52, misma foto con varillas para mostrar la entrada del proyectil. Foto 66 detalle de la puerta con los orificios por salida. Foto 67, misma foto con letras desde la A a la E. Foto 68 parte interna de la puerta del piloto número 10 y letra F. Foto 69 asiento del copiloto, entre puerta y asiento se encontró un plástico fracturado por un proyectil, Foto 70 detalle letra F, Foto 71 puerta del piloto, desmantelada, en su interior dos proyectiles balísticos, Foto 72 detalle del hallazgo, foto 73 detalle del proyectil. Foto 74, interior de la puerta, gran cantidad de vidrio molido, y el otro proyectil. Foto 75, detalle del otro proyectil, está entero, metálico color amarillo. Foto 76 asiento del copiloto con vidrios molidos, dos celulares, Samsung y Alcatel, tal como los encontraron, con cables conectados al vehículo. Foto 77 asientos posteriores con gran cantidad de vidrios. Foto 78 maletera, con especies desordenadas, parlante, overol, sierra eléctrica, disco de corte, guantes y cinta de embalaje. Foto 79, tablero del vehículo, radio y manubrio, con las llaves puestas. Foto 80 bajo la radio se ven pendrive, llaves, monedas y cables de conexión a los celulares, Foto 81 especies de la maletera, overol, guantes, sierra, disco de corte y cinta. Foto 82 vehículo taxi de Marcelo Solís, con dos impactos de bala en la puerta del copiloto, Foto 83 orificios al interior de la puerta del copiloto y guantera del Taxi. No había armas de fuego en el Sitio del Suceso. Las muestras de residuos de disparo se tomaron desde las manos, no recuerda si fue con o sin

guantes, pero igualmente se levantó un trozo de la manga de la chaqueta, no sabe si tomaron muestras desde los guantes. No sabe si la víctima tenía antecedentes penales. En la Foto 1, ve cajuela que va entre los asientos, abierta. Foto 2, víctima con guantes. Foto 3, víctima con guantes. Foto 79 se ve guantera abierta. Los celulares se enviaron al laboratorio para pericia, no sabe que se obtuvo de ellos.

Primero se hace inspección ocular exhaustiva, fijar evidencia y luego levantarla. Se deja constancia de que el Sitio del Suceso estaba resguardado por carabineros, cuando hay alteración del Sitio el Suceso se deja constancia, en éste casi no se indicó nada, porque no se veía alterado y además porque así fue informado por carabineros, quienes llegaron en primera instancia y lo resguardaron. No sabe si carabineros constató los signos vitales de la víctima, aunque es lo que generalmente ocurre. Cuando ellos llegaron, estaba carabineros, si vieron a transeúntes, pero no sabe si estos llegaron antes o después que carabineros. Carabineros por lo general trata de buscar documentos para identificar a la víctima, de modo superficial, pero sin hacer un registro.

Enseguida, testificó el **Subcomisario Daniel Ignacio Jamett Narváez**, funcionario de la Brigada de Homicidios de la PDI entre 2015 y 2021, quien como oficial investigador, expuso que a su equipo le correspondió investigar un delito de homicidio, por lo que fue a Carlos Valdovinos con calle Tres, allí encontraron un vehículo con un fallecido por proyectil de arma de fuego, identificado como Luis Ibarra Roa, allí tomó declaración a testigo protegido, a quien identificaron como Testigo Reservado 1 o TR1, quien correspondía a un vecino del lugar, y señaló que ese día estaba en la mañana en su domicilio, en el primer piso, y escuchó una ráfaga de disparos, se asomó y vio un auto blanco, en Carlos Valdovinos, al poniente, y otro vehículo sedan azul eléctrico por avenida Tres en dirección al sur, detrás de éste vio a un sujeto joven, de aproximadamente 1,70 metros de estatura, tez clara, contextura delgada, y lo ve disparar una ráfaga de disparos en contra del vehículo blanco, luego se sube de copiloto al vehículo azul y se da a la fuga por Av. 3 al sur. Luego, presencié la declaración de otro testigo reservado, Testigo Reservado 2, también del sector, quien dijo que estaba en su domicilio a eso de las 9:50 horas, y escuchó aproximadamente diez disparos, se asomó por la ventana y vio un auto en Carlos Valdovinos al poniente y otro auto, por Av. 3 al sur, ve que un sujeto desciende del copiloto del auto azul eléctrico y dispara diez veces más y luego se devuelve al auto azul eléctrico, ingresa por el copiloto y se dan a la fuga. El sujeto era de 1.70, contextura media a delgada, tez blanca, vestía una chaqueta sin mangas o con mangas de colores. Tomó también declaración a un

funcionario de carabineros, quien manifestó que ese día iba por Carlos Valdovinos en dirección al poniente, en un vehículo policial y que escuchó múltiples disparos, pero no identificó de donde, y al llegar a Av. 3 los transeúntes le señalan el vehículo Subaru blanco, por lo que se baja con su acompañante, éste le toma los signos vitales a persona que está a bordo y constatan que está fallecido, llaman a Cenco y a la ambulancia, y luego llegaron los carabineros del sector para tomar el procedimiento, allí ellos se van, por lo que no vieron lo que ocurrió después. Luego, incautó cámaras de seguridad del Sitio del Suceso, fueron avanzando buscando más cámaras, por Carlos Valdovinos hacia el oriente, en el Sitio del Suceso encontraron tres cámaras, en Av. Tres con Cartagena encontraron una que mostraba la dinámica que dijeron los testigos, siguieron al día siguiente, el 7 de julio, incautaron otra cámara en Carlos Valdovinos al oriente, la que está más al oriente es del N°2501, que corresponde a la botillería “El Gran Pipeño”, otra del lubricentro Full Records, ubicado en Carlos Valdovinos N°2583, luego las cámaras de la Copec, ubicada en Carlos Valdovinos N°2765. Así establecieron la dinámica de los hechos previos al homicidio, y al día siguiente incautaron unas cámaras de unos locales comerciales de Av. 3, en las cuales se ve también la huida del Mazda. Al revisar las cámaras, parten en el horario del homicidio y luego van retrocediendo en el tiempo. Al llegar al local Full Records vieron que por fuera pasó el vehículo del fallecido y que luego, tras él, sale el vehículo azul eléctrico con dos personas que estaban en las afueras de dicho lubricentro. De la cámara del Gran Pipeño, se ve que en la mañana llegó un vehículo azul eléctrico sedan, que se estacionó en el bandejón central, del cual se bajó un sujeto, que luego se identificó como César Miranda Cortes, y luego llegó otro, Brian Mora Miranda, y cuando ambos están fuera del lubricentro, pasó el auto del fallecido, se nota que los ambos hablan, Brian entra y sale con un bolso pequeño en las manos, se suben al vehículo y se dirigen por Carlos Valdovinos, luego por la cámara de la Copec, ven pasar el vehículo de la víctima, un Impresa blanco, y luego el sedán azul, y en la ventana del copiloto, se ve una chaqueta oscura con mangas blancas, misma que se vio en la cámara del lubricentro y que coincide también con los dichos de un testigo reservado. Luego el mismo vehículo azul se ve en la huida, no hay cámaras del hecho mismo. En el lubricentro se incautaron las grabaciones de las cámaras, pero no la totalidad, al día siguiente sí, el VDR completo.

Se le exhiben las grabaciones de las cámaras de seguridad ubicadas en calle Carlos Valdovinos N°2583, de la comuna de Pedro Aguirre Cerda, contenidas en la **NUE 4504246**, partiendo por el video individualizado como **170627_1809**,

cámara 2. Video 4, donde se ve una vereda, una calle y parte de platabanda, donde se observa la llegada del vehículo marca Mazda color azul y también el vehículo de la víctima marca Subaru modelo XV. La cámara indica 05 de julio de 2017, a las 9:10 horas, pero se determinó que tenía un día y dieciocho minutos de desfase. Se ve a los vehículos transitando hacia el poniente, y a las 9:11 horas, se ve el vehículo Mazda 3 sedan azul eléctrico llegar, y que se sube a la platabanda, se estaciona en el bandejón central que está entre ambas calzadas, frente al lubricentro, en Carlos Valdovinos N°2583, de él se baja un sujeto y queda de pie al lado del auto, luego cruza caminando, viste ropa oscura, parka café oscura sin mangas, debajo un chaleco o polerón oscuro, y allí saluda a otro, que viste casi la misma ropa e ingresan juntos la local comercial, al primer sujeto lo identificaron como César Giovanni Miranda Cortés. A las 09:38, se ve pasar un vehículo blanco de menor tamaño, que se estaciona, y de él se bajan dos sujetos, uno con parka oscura, bufanda y gorro de lana gris, y el otro con parka azul oscura sin mangas y polerón o chaleco blanco o gris claro, este último se identificó Brian Mora. Luego, a las 9:49 horas, estos sujetos salen del local y conversan en el exterior, a las 9:52 se ve pasar por el exterior del local el auto de la víctima, y a Brian que empuja a su tío César para que cruce la calle, quien llega hasta el auto azul estacionado, mientras Brian ingresa al local a buscar algo y luego se dirige de regreso al auto azul, y ambos se van a bordo de este auto, tras el auto de la víctima, se ve también a dos personas en la puerta del local, el que abrió y otro, se quedan conversando y mirando en dirección al auto azul en movimiento. Luego se exhibe el video individualizado como **170627_1756 cámara 1. Video 5**, que muestra el 05 de julio de 2017, a las 09:38 horas, aunque también se estableció que no era el día ni la hora correcta, en él se ve que llega un auto, que se estaciona en el bandejón y que dos sujetos ingresan al local. En este video la vista es desde dentro del local hacia afuera. A las 09:52 horas, se ve pasar el auto de la víctima, Brian le muestra a Cesar donde va el vehículo, apuntando con el dedo, a las 09:52:20 horas Brian empuja a César hacia el exterior, para que vaya al auto, y luego él ingresa hacia el interior del local y a las 09:52:33 horas Brian vuelve a salir hacia la calle, poniéndose un bolso pequeño, cruzado sobre el pecho, y a las 09:52:50 Brian y César se suben al Mazda 3 azul eléctrico y salen por Carlos Valdovinos al poniente.

A continuación, se le exhiben los videos extraídos de las cámaras de seguridad ubicadas en Avenida Carlos Valdovinos N°2501, de la comuna de Pedro Aguirre Cerda, obtenidos de la botillería “Gran Pipeño”, y contenidos en la **NUE**

4504245, partiendo con el video denominado **Video Llegada**, en que aparece 07 de junio de 2017, hora 11:40, y que muestra que por la primera pista viene el Mazda azul eléctrico y se estaciona en el bandejón, del cual se baja un hombre y cruza la calle. Luego, en el denominado **Video Salida**, de fecha 07 de junio de 2017, a las 12:21 horas se ve el vehículo Subaru XV blanco, circulando de oriente hacia el poniente, y a las 12:21:35 horas Cesar cruza la calle corriendo y a las 12:21:45 también cruza Brian corriendo, a las 12:22 sale el auto Mazda 3 azul eléctrico del lugar hacia el poniente, con ambos sujetos a bordo. Enseguida, se le exhibe grabaciones de las cámaras de seguridad ubicadas en avenida Carlos Valdovinos N°2765, comuna de Pedro Aguirre Cerda, correspondiente al Servicentro Copec, contenidas en la **NUE 4504243**, partiendo por el video identificado como **Cámara 1**, de fecha 06 de julio de 2017, en el cual a las 09:44:00 horas, se ve pasar el vehículo blanco de la víctima y ocho autos más atrás, el Mazda 3 azul eléctrico, de copiloto se ve a una persona con chaqueta oscura y mangas claras. Luego, en el video identificado como **Cámara 2**, de la misma fecha, a las 09:44:57 horas se ve pasar el vehículo de la víctima y siete vehículos más atrás el auto azul, el cual se cambia de pista para no retrasarse detrás de la camioneta que dobló. Mas tarde, se le exhiben las grabaciones de las cámaras de seguridad de un local comercial ubicadas en calle Cartagena N°4086 de la comuna de Cerrillos, contenidas en la **NUE 4504242**, video individualizado como **1-07-R-772017093000.AVI**, del 06 de julio de 2017, y a las 9:47 horas, se ve pasar el vehículo Mazda 3 azul eléctrico hacia el sur, en dirección a calle Tres. Por último, se le exhibe la **fotografía N°52, del set de fotografías obtenidas de las imágenes captadas por las cámaras de la botillería “Gran Pipeño”, ubicada en Av. Carlos Valdovinos N°2501, Pedro Aguirre Cerda**, en la cual se ve al auto azul pasar de norte a sur por Av. 3.

Continuó señalando que cuando César y Brian están en las afueras del lubricentro, están con otras personas y no se ve que Brian tuviera un bolso, en algunos momentos están de espalda a la calle, en otras leyendo un periódico, en otras de frente a la calle. Cuando ven pasar el auto se activan, Brian empuja a César hacia el exterior del local, mientras él ingresa y vuelve a salir. El homicidio ocurrió cerca de las 09:50 horas, él con su equipo llegaron más tarde, carabineros había resguardado el sitio del suceso y al fallecido, no recuerda como encontró el cadáver porque a él no le correspondió el examen del cadáver ni tampoco trabajo de sitio del suceso. La víctima parece que tenía antecedentes, pero no recuerda de qué tipo. No recuerda el contenido de la declaración de la pareja de la víctima.

Él confeccionó el informe de incautación de un arma pistola Taurus, que fue incautada por el funcionario Romero Soto, y que fue la que entregó Brian al entregarse en la Fiscalía occidente. Él no sabe si es la que se usó o no en el homicidio, sólo sabe que fue la entregada por el acusado. No es normal que los acusados entreguen armas o se presenten, aunque tampoco es un hecho aislado, acá hubo coordinación para que ello ocurriera.

Más tarde, declaró el **Inspector Víctor Manuel Quintana Vera**, funcionario de la Brigada de Homicidios de la PDI, desde 2012 al 2022, quien, en su calidad de oficial investigador, manifestó que el 6 de julio de 2017, estaba de turno de concurrencias a sitios de suceso, y siendo las 11:10 minutos, se contactó telefónicamente a la guardia de la unidad el fiscal de la Fiscalía local de Maipú, que le pidió adoptar un procedimiento por homicidio con arma de fuego, cuya víctima estaba en la vía pública, en Cerillos. Por ello, se conformó equipo de trabajo investigativo y junto a peritos del Lacrim y un médico asesor, se trasladan a intersección de Carlos Valdovinos con calle Tres, Cerrillos. Al llegar constatan que el sitio del suceso se encontraba resguardado por carabineros, y verificaron que, sobre la calzada de Carlos Valdovinos, había un vehículo Subaru XV patente JFLR49. Verificaron también que, en el interior, en el sector del conductor estaba la víctima, identificada como Luis Ibarra Roa, y con el médico asesor comenzaron con la inspección del cadáver. El doctor señaló que Luis Ibarra falleció de un traumatismo cervical toraco-abdominal por proyectil balístico único, con y sin salida. Esta causa de muerte se corroboró por el Servicio Médico Legal, quienes señalaron que falleció por anemia aguda por múltiples heridas de bala. En cuanto a las evidencias levantadas del sitio del suceso, se encontraron 22 vainillas percutidas, un núcleo de proyectil y se llevaron muestras de manchas pardo rojizas, se recibió el vehículo y fijación fotográfica del lugar. En cuanto a pericias del vehículo, este se trasladó a la Brigada de Homicidios en Ñuñoa, y allí se constató que tenía en el chasis dos proyectiles, que fueron remitidos a laboratorio. En la autopsia se extrajeron tres proyectiles del cuerpo de la víctima, también remitidas al laboratorio. En cuanto a diligencias investigativas, el equipo realizó empadronamiento puerta a puerta por calle Pedro Aguirre Cerda, Carlos Valdovinos y Av. Tres. Como resultado se obtuvo información de relevancia, los vecinos del sector fueron coincidentes en señalar que ente las 9:30 y 10:00 horas, se escucharon en el sector gran cantidad de disparos, todos consecutivos, algunos de los vecinos indicaron además que por transeúntes del lugar supieron que el vehículo desde el cual dispararon los involucrados era uno de color azul.

Posteriormente, se dio inicio al proceso de entrevista de testigos, el primero fue Milton Aguilera Arenas, quien fue entrevistado en las inmediaciones del sitio del suceso, y dijo ser trabajador de la empresa “Sociedad Color”, y que ese día cerca de las 10:00 am, mientras estaba en el patio del local, escuchó gran cantidad de disparos y se refugió, y cuando éstos se detuvieron, vio un auto azul metálico sedan, que estaba posicionado por calle Tres, lo vio desde una escalera, y luego escucho cinco disparos más, y luego el vehículo huyó por calle y él anotó la patente del auto en su mano izquierda, FHXG99. Luego llegó carabineros, y el hizo entrega a ellos de la patente que anotó. Otro testigo fue el carabinero Vladimir Osses, quien dijo que ese día él circulaba con su compañero en un vehículo institucional por Carlos Valdovinos al poniente y que mientras conducía escuchó una ráfaga de disparos, y mientras seguían su ruta, las personas en la calle les mostraban que algo ocurría más adelante, por lo que ellos siguieron hasta llegar a Av. Tres, viendo allí al vehículo blanco con varios impactos balísticos, y en el lugar del conductor una persona herida, su compañero se acercó a la víctima, le tomó el pulso, pero ya estaba fallecida, por lo que avisaron a Cenco. Luego llegó al sitio del suceso la pareja del fallecido, María José Carreño Aravena, quien dijo que ese día con Luis, su pareja, habían discutido, por lo que el salió sin decir donde iba, luego una amiga de ella le mandó una foto por WhatsApp, comentándolo que en Carlos Valdovinos había un fallecido en un auto similar al del Luis, por lo que ella se trasladó y allí reconoció que el vehículo era el de su pareja, confirmando que el fallecido era Luis Ibarra, agregó que él se vinculaba al robo de camiones y que había sido detenido por la PDI por receptación. Luego se entrevistó a dos testigos con reserva de identidad, TR 1 y TR2. El TR1 señaló que mientras estaba en el primer piso de su casa, escuchó una ráfaga de disparos en la mañana, salió a mirar al patio anterior y vio que en calle Tres había un sujeto parado en la parte de atrás de un auto azul eléctrico y que este apuntaba hacia Carlos Valdovinos, en ese momento el sujeto comenzó a disparar otra ráfaga y se subió al auto azul, en el lugar del copiloto, y luego huyeron del lugar por calle Tres. Respecto de ese sujeto, lo describe de unos veinte o treinta años, de 1,70 metros de altura, tez blanca, contextura media, y en cuanto al vehículo, era un sedan de cuatro puertas. El TR2, señaló que es día cerca de las 9:30 horas, se preparaba para salir de su casa y escuchó cerca de diez disparos y al asomarse, vio que por Carlos Valdovinos había un auto blanco detenido, mientras que por calle Tres había un auto azul metálico también detenido, del auto azul se bajó un sujeto joven, de 1.70 de estatura, con una pistola en sus manos, vistiendo jeans y disparó al menos diez

veces al auto blanco, luego se subió al auto azul, en el lugar del copiloto y se fueron. Otro testigo entrevistado fue un taxista que estaba en el lugar, Marcelo Solís, quien señaló que ese día él circulaba en su taxi junto a un amigo, iban por Carlos Valdovinos en dirección al poniente, y al llegar a calle Tres, se detuvo en el semáforo en rojo, y al lado, en la pista del centro había un vehículo blanco, luego sintió cerca de diez disparos, se agacharon y refugiaron, no vieron de dónde venían los disparos, luego se levantó y vio un auto azul que se cruzó desde la tercera pista de Carlos Valdovinos hacia calle Tres, luego, cuando el semáforo cambió a verde, él avanzó y al instante escuchó una nueva ráfaga de disparos, luego llegó a una Copec y al revisar vio que tenía dos impactos en la puerta, y con su amigo vieron que en el piso del auto habían dos proyectiles, los que fueron entregados a los oficiales que lo entrevistaron. Con esas declaraciones y con la patente del auto, se determinó el nombre de propietario del auto, Rodrigo Lártiga Alfaro, a quien se le entrevistó y éste dijo que conocía desde la población Magallanes a Alejandro Mora y su mujer Ana Miranda, y también a Giovanni Miranda, y en cuanto a lo investigado, dijo que el 2013 junto a Giovanni compraron un Mazda azul mecánico, patente FHXG99, y que éste se compró con un crédito a nombre de él, pero Giovanni pagó \$800.000.- en efectivo, luego de firmar, Rodrigo y Giovanni se van a La Cisterna y Giovanni le pidió que se bajara para ir a regularizar los papeles, Rodrigo lo llamó a los días y Giovanni le dijo que no le devolvería el auto y que si lo sapeaba lo iría a matar, por ello perdió su trabajo por la deuda, luego el 2016 hizo una denuncia por apropiación indebida porque pensó que lo usaban para cometer delitos, ya que Giovanni le pedía que hiciera denuncia por robo del auto y luego lo recuperaba. Tomó declaración a Franco González, quien es un trabajador del lubricentro Full Records, que trabajaba como cajero y atendía al público, alegó que sus dueños eran Alejandro Mora, su hijo Antonio y su otra hija, Alejandra, ayudaba en la caja. En cuanto a los hechos, señaló que ese día cerca de las 9:30 horas, llegó al local el auto azul de César, tío de Antonio, y luego de unos minutos llegó Brian, quienes empezaron a conversar en la vereda del local, y luego de unos minutos, Brian entró muy rápido y volvió a salir y ambos se suben al auto azul y se fueron por Carlos Valdovinos al poniente, Brian iba de copiloto, luego de varias horas se percató que ambos no regresaron al local y en la noche, por las noticias supo que en Carlos Valdovinos habían baleado a una persona a bordo de un vehículo y tomó conociendo del delito. Agregó que Antonio Mora le pidió ir a comprar un arma de fuego, por temor a que sufrieran un asalto, por lo que él la compró en el paseo Bulnes, a su nombre, pero con la dirección del

lubricentro. El día de los hechos, la PDI revisó las cámaras y vieron que Brian y César salieron rápido del local y que instantes antes pasó el vehículo de la víctima, trataron de levantar las imágenes y no pudieron, volvieron al día siguiente, y en esa segunda oportunidad no autorizó el levantamiento de evidencia por orden de su jefe, pero se hizo con orden judicial, además se revisó la caja fuerte para ver si estaba el arma que él compró, pero no estaba allí. Se entrevistó al mecánico del lubricentro José Miguel, quien dijo que la familia Mora eran los dueños del lubricentro Full Records, y que César es el dueño del Mazda 3. Del homicidio supo por las noticias, que habían disparado a un sujeto. Ese día llegó tarde, y cerca de las 9:30 horas, llegó el auto azul, estaba estacionado al frente del local, luego vio que Brian y Giovanni salieron corriendo y subieron al auto azul, miró, pero no vio nada fuera de lo común. Se entrevistó nuevamente a María José, pareja del fallecido, quien dijo que quienes habían matado a Luis eran unos delincuentes que tiene un lubricentro en Carlos Valdovinos y que los autores eran el Giovanni y el Brian, agregó que Luis tuvo una discusión con Brian tiempo atrás y que Luis le pegó a un tipo unos charchazos, pero luego hubo otra discusión con Brian, y este le disparó a Luis múltiples disparos, dejándolo gravemente herido, pero no quiso denunciar ni contar lo ocurrido. Luego se hizo un recorrido con las cámaras de seguridad de los diversos locales del sector, calle Cartagena, Carlos Valdovinos y lubricentro Full Records, las cuales se incautaron. Al revisar las del lubricentro se ve que en la mañana el Mazda azul se estacionó frente al local, de él se bajó un sujeto de chaqueta oscura, luego llega otro sujeto con el cual interactúan, luego pasa el vehículo blanco de la víctima, allí uno se va corriendo al vehículo y el otro entra corriendo al local, luego sale y ambos se van en el auto en la misma dirección que el auto blanco. Se hicieron set fotográficos de los autos involucrados, se exhibió a Marcelo Solís y éste reconoció la foto N°6 del set B, al Mazda 3 azul metálico, que se cruzó por la tercera pista, el TR2 reconoció la foto N°6, como el que estaba detenido en calle Tres y del cual descendió un sujeto joven e hizo muchos disparos. Lártiga también reconoció el auto, como aquel que compró el 2013 con Giovanni. Luego ingresó los nombres a los sistemas biométricos, identificándolos como Cesar Giovanni Miranda Cortes, conductor y Brian Mora Miranda, quien efectuó los disparos. Con ellos se hicieron cuatro sets fotográficos, dos con distractores, dos con las fotos de los acusados, se los exhibieron por funcionarios distintos a los entrevistados Rodrigo Lártiga y Franco González, quienes del set N°2 foto N°6, reconocen a Brian, y del set N°4 foto N°2, a César. Para dejar constancia de las imágenes de las cámaras de seguridad analizadas,

tomó conocimiento que se hicieron sets con imágenes similares a las cámaras y en otro, imágenes de Brian, en el set N°3, foto N°3, y de César, en el set N°3 foto N°6. El TR1 reconoce a Brian como el sujeto de pie detrás del auto y que disparó en ráfaga, el TR2 reconoce a Brian como aquel que se bajó del vehículo y realizó múltiples disparos. Franco y José Miguel reconocen a Cesar y a Brian. Añade que Marcelo Sepúlveda supo que los imputados irían al sur del país para salir hacia Argentina, por ello se van con él y Karen Arellano, hasta Pucón, consultaron patentes y hospedajes, y se mueven al paso fronterizo de Pucón, el 10 de julio, Luego, con fecha 11 de septiembre, tomó conocimiento por Marcelo Sepúlveda, que ambos acusados se encontraban en la Fiscalía de alta complejidad occidente, se presentaron porque había una orden de detención en su contra desde el 13 de julio. Ellos llegan a allí y materializan la detención de los imputados, en ese momento entregaron una Taurus PT 9mm, que fue incautada y periciada por el laboratorio. Se pidió compararla con la evidencia balística encontrada en el sitio del suceso y el perito informó coincidencia con ellas. Ambos imputados fueron remitidos al tribunal. A él le correspondió hacer el informe policial de concurrencia al sitio del suceso, participó en la entrevista del taxista y de los testigos reservados, más el empadronamiento de testigos. Se hizo un set de fotos de los acusados, y otro de las imágenes de las cámaras de seguridad, para que se reconozca quienes aparecen en las cámaras. En su informe se sumaron imágenes de las lesiones de la víctima, del delito, del recorrido y de los sujetos involucrados. Se le exhibe **set de fotografías del Informe policial 2800-702**, indicando que la Foto 1 muestra la imagen georreferencial de la intersección de Carlos Valdovinos, Av. 3 y Pedro Aguirre Cerda; foto 2, cuerpo entero del fallecido desnudo, múltiples heridas por arma de fuego, foto 19, la esquina de las calles ya mencionadas, un auto blanco detenido, y evidencia balística enumerada en la calzada, Foto 20, mapa con recorrido del auto azul, el punto amarillo es el lugar de los hechos, y las "X" muestran el levantamiento de cámaras de seguridad. Foto 21, muestra el detalle del levantamiento de cámaras de seguridad y la hora en que se avista el auto azul. Foto 22, levantamiento de cámaras desde Carlos Valdovinos, y hora en que se avistan los vehículos de la víctima y de los acusados. Foto 23, parte de una grabación, se ve auto blanco Subaru XV de la víctima. Foto 24 acercamiento del auto y de la fecha y hora, Foto 25 acercamiento al auto azul, Foto 26 detalle del auto azul. Foto 27 se ve un sujeto bajarse del auto azul estacionado en la platibanda, Foto 28, fotografía de la cámara con acercamiento y comparación de la foto registrada en biométrico de César Miranda Cortes. Foto 28, imagen del

sujeto que circula por calzada en la grabación, con chaqueta oscura y mangas claras. Foto 29, la misma con comparación del biométrico de Brian Mora. Foto 31 captura de pantalla relativa a información del vehículo consulado, patente FHXG99-1, a nombre de Rodrigo Lártiga. Lártiga dijo que también tuvo problemas con las amenazas de Cesar y que él no era la única víctima de esta forma de proceder.

No recuerda que la pareja de la víctima haya llegado acompañada de un hombre o que haya llegado en vehículo motorizado. Se puede auxiliar a la víctima o buscar identidad del fallecido, y eso explicar ciertas conductas que pueden estimarse como una alteración del sitio del suceso pero que están justificadas. La posición de la víctima puede explicar su intento por esquivar el ataque, para resguardarse, ya que no se sabía si alcanzó o no a reaccionar al ataque o si todos los disparos lo impactaron. Se tomaron pruebas de disparos de la víctima, de las manos, no recuerda que se hayan levantado muestras de los guantes, no sabe si esos guantes se perdieron. Recuerda que la pareja mencionó que la víctima tenía antecedentes por robo de camiones y receptación, pero no recuerda que delitos específicos tenía en su extracto. En su primera declaración, la pareja no menciona supuestos autores, sí lo hace en la segunda declaración. No hay antecedentes de que Cesar Miranda tuviera conflicto con la víctima o de que hubiera disparado en su contra o se hubiera bajado en la intersección. Un testigo aportado por la defensa dijo que parientes de la pareja de la víctima concurrió a amenazar el local, los registraron, no recuerda si dijo arma de fuego. Los acusados se entregaron, ya existían orden de detención en su contra y se habían realizado diligencias de entrada y registro de varios domicilios, con resultado negativo, además entregaron un arma, que resultó coincidente con las evidencias. Se solicitó interceptación de teléfonos y triangulación de antenas de los celulares de los acusados, para su ubicación, se determinó que una mujer pidió un cambio de chip, porque dejaron de usar sus teléfonos.

Más tarde, testificó el **Inspector Francisco Nicolás Heredia Oviedo**, funcionario de la Brigada de Homicidios de la PDI, durante el 2017, quien expuso que el 6 de julio estaba de turno de concurrencia de sitio del suceso, y junto con su agrupación concurren al sitio del suceso de un homicidio, donde la víctima fue identificada como Luis Antonio Ibarra Roa, a quien dieron muerte por una serie de disparos en su vehículo en la intersección de Carlos Valdovinos con calle Tres, Cerrillos. Él participó presenciando declaraciones de la pareja de la víctima, María José Carreño Aravena, y de los testigos Franco Enrique González y José Miguel

Henríquez Manzanillo, testigos que fueron ubicados y conducidos a la unidad. Luego de estos relatos, junto a otro detective, les exhiben fotografías para efectuar reconocimiento fotográfico de imputados. María José, es entrevistada en dos circunstancias, la primera en el sitio del suceso, cuando ella se aproxima al lugar y les comenta que es pareja de la víctima hace ocho años, y que a eso de las 9:30 de la mañana de aquel día, la víctima salió desde su domicilio en su vehículo, sin indicar destino, ya que habían tenido una discusión, luego por las noticias y comentarios de terceros, supo del hecho, por lo que ella se aproxima y corrobora la muerte de su pareja por los dichos de los detectives que estaban en el lugar, desconoce rencillas de su pareja, pero señala que su pareja estaba ligado al robo de camiones. En los días posteriores, se amplía su declaración porque aporta más antecedentes, dice que por comentarios de terceros supo que los autores del homicidios serían unos delincuentes que tenían un lubricentro en Carlos Valdovinos, el Brian y el Giovanni, que se dedicarían al tráfico a las estafas, agrega que la motivación sería por unas serie de eventos previos, en uno de ellos, la víctima y un tercero conocido de la víctima estaban conversando, llega Brian y le lanza improperios a la víctima, con el pasar de los días, la víctima se encuentra con Brian y la víctima agredió al acompañante de Brian con “charchazos” o golpes de puños y días después se encuentran de nuevo y la víctima golpea a Brian y éste lo agrede de vuelta con un arma de fuego en seis oportunidades, quien quedó mal herida, tuvo que ir al hospital, pero luego no quiso continuar con la investigación. Franco indicó ser trabajador del lubricentro de Carlos Valdovinos N°2583, y que lleva ocho años allí, su función era atender a los clientes, comenta que en relación al homicidio, él supo durante la noche de ese día, por las noticias, ese momento lo asocia a una serie de dinámicas que vio durante el mismo 6 de julio en el lubricentro, mientras él tomaba desayuno, llegó al lugar uno de los acusado, don Cesar Giovanni Miranda Cortes, quien venía en su vehículo Mazda azul eléctrico y lo estaciona en el frontis del local, conversan unos instantes y a los minutos llega el otro acusado Brian Mora Miranda y se suma a la conversación, al rato, de manera sorpresiva ambos salen rápido del local y se suben al auto azul eléctrico y se van por Carlos Valdovinos al poniente, desconociendo donde se dirigían, y con el pasar de las horas, éstos no retornan, lo que le llama la atención pero le resta importancia. Agrega que él, por instrucción de su jefe adquirió un arma de fuego por \$600.000.- para proteger el lugar de trabajo, por lo que estaba a su nombre pero registrada en el domicilio del local y se guardaba en una caja fuerte, donde también está el VDR de las cámaras de seguridad. Agrega que ese

día llegaron los detectives al lubricentro y como él coopera con ellos, le solicitan antecedentes y él está dispuesto a darlos pero cuando le informa su jefe, éste se niega y le dice que le avisen porque pueden ser falsos policías. Vuelven los detectives al lugar y se tramita orden para obtener los antecedentes que se negaron. Tiempo después se le exhibe un set de fotografías, para reconocimiento de imputados, y reconoce a ambos acusados como aquellos que, durante la mañana del 6 de julio, se retiran rápidamente al Mazda azul eléctrico, para luego marcharse por Carlos Valdovinos al poniente. José Miguel es un testigo que se ubica en el lubricentro, mecánico extranjero que llevaba trabajando alrededor de cuatro meses allí, siendo Franco su nexa, por lo que no tiene mayor contacto con la familia Mora. Esa mañana él llegó un poco atrasado a su trabajo, porque hizo trámites personales, a los pocos minutos ve que ambos acusados salen rápidamente del local y se suben en el Mazda azul eléctrico para luego irse por Carlos Valdovinos al poniente, a las horas después supo de la muerte de la víctima y por ello, se hace exhibición de fotografías, éste reconoce a ambos acusados como aquellos que salen ese día del local y se van en él por Carlos Valdovinos. María José dijo que su pareja tenía antecedentes penales, pero no recuerda que haya dado detalles, no recuerda si ella les dijo que su pareja usaba o no armas de fuego

También depuso la **inspector Bárbara Marie-Anne Andia Jaque**, funcionaria de la de la Brigada de Homicidios de la PDI, quien presenció declaración de Milton Aguilera Arenas, quien indica que trabaja hace diez años como vendedor de “Sociedad autocolor”, ubicada en Av. Carlos Valdovinos con calle Tres, Cerrillos, y que el día de los hechos a las 10:00 AM estaba en el patio del local, y escuchó quince a veinte disparos, por lo que se protegió, luego cuando éstos paran, él tomó una escalera de tres peldaños y se asomó a ver qué sucedía y vio que por Av. Tres se encontraba un auto sedan azul, desde donde escuchó cinco disparos más, que se fue hacia el sur. Se trasladó a la reja del local y vio la patente del vehículo azul, FHXG99, la anotó en su mano izquierda y luego de unos minutos vio que llegó carabineros, quienes, al llegar, constataron el fallecimiento de una persona en el interior de un vehículo blanco y él les hizo entrega de la patente y de lo que él presenció. Se le exhibió sets fotográficos A y B, con ocho fotografías cada una, de distintos vehículos sedan, se le exhibió a Marcelo Solís, quien reconoció en la N°6 del set B, al vehículo Mazda 3 azul eléctrico que el día de los hechos se trasladó por tercera pista de circulación de Av. Carlos Valdovinos hacia av. Tres, pasando con semáforo en rojo, luego de haber escuchado gran

cantidad de disparos. Los mismos sets se exhibieron al testigo Rodrigo Lártiga, quien reconoció la N°6 del set B, como aquel vehículo que él compró con Giovanni, el Mazda 3 sedan, color azul metálico, año 2013, patente FHXG99. Se les exhibió set con fotografías donde estaba César Miranda, a Rodrigo Lártiga, reconociendo la N°2 del set 4, como el sujeto que compro un auto Mazda 3, sedan patente FHXG99, a quien conoce hace varios años.

Depuso más adelante **Marcelo Solís Huenchupán**, chofer, quien indicó que ese día, en la mañana, entre 9:00 y 11:00 am, el circulaba en un taxi Nissan V16 por Carlos Valdovinos mirando hacia Maipú, ruta que tiene tres pistas, y llegando a Camino a Melipilla hay un semáforo, llegando a ese semáforo, él quedó de los primeros, en la pista del medio había un auto blanco, él iba por la pista izquierda un poco más adelante, todos estaban parados en la luz roja, y cuando están estacionados, llegó un auto que circulaba por la pista derecha, y quedó un poco más atrás que el blanco, y desde esa pista dispararon una ráfaga al auto blanco, hacia la pista del medio, como en diagonal, no sabe si quien disparó fue el conductor del otro vehículo o quien fue, pero sí que escuchó más de diez disparos, luego escuchó otros disparos más, pero más pausados, eran menos y no tan rápidos como los anteriores, no como una ráfaga. Él iba con un amigo, con un pedido desde Lo Valledor a camino Lonquén, se agacharon y al terminar los disparos, el auto azul metalizado, como el de los Mazda, se les cruza y por el semáforo se van hacia Buzeta arrancando, a él le dan verde y se va asustado, pasó a la Copec de camino a Melipilla y allí se dio cuenta de que una bala impactó en su puerta, entró por la puerta y quedó dentro de la guantera, quedaron en shock, de lo que se salvaron. En la tarde y noche, la noticia salió en la televisión, allí decidió ir a la comisaria de Buzeta, y carabineros lo mandó a la PDI, y fue al cuartel de Maratón con Guillermo Mann, allí le tomaron declaración, se quedaron con la bala y allí estaba el vehículo de la víctima, y él lo reconoció, vio que tenía muchos orificios de bala, cree que eran como veintiocho. No sabe cuántas personas iban en el vehículo azul, ni cuantas dispararon. No participó en ninguna reconstitución de escena, no recuerda si se perició su vehículo cuando fue a la PDI al día siguiente.

Enseguida declaró la **inspector Carolain Vanessa Orellana Núñez**, funcionaria de la Bricrim Maipú, quien expuso que el año 2017 recepcionaron una orden de investigar de parte de la fiscalía alta complejidad, por infracción a la ley de armas, solicitando tomar declaración de personas que adquirieron armas de fuego relacionadas con el homicidio cometido por Brian Mora, y además a unos

carabineros de la Tenencia de Santa Rosa de Chena y de Padre Hurtado. A ella, como oficial de caso, le correspondió identificar a las personas requeridas, e ingresarlas al sistema Sibi, para ver si registraban armas de fuego a su nombre. Se contactaron con Óscar Gallardo Olguín, quien registraba una pistola marca Tisas 9mm, inscrita en domicilio de calle Los Trigales, Padre Hurtado, mismo domicilio que registraba Brian Mora, él vino a declarar y dijo que conocía a Brian Mora Miranda, y también al padre y al hermano, porque trabajó en el centro de Carlos Valdovinos N°2583, Pedro Aguirre Cerda, el padre de Brian le solicitó que comprara el arma, por razones de seguridad, porque tenían algunos inconvenientes con algunas personas y el “tío Jano”, como llamó al padre, financió esa compra del arma, el curso y la inscripción, todo el trámite de adquisición. Se le consultó por los disparos de Brian Mora en el domicilio de Los Trigales y dijo que supo que había sido el Paco Lucho, ex carabinero, quien había ido con otros a disparar, y Brian también disparó, hubo enfrentamiento entre ambos y Brian resultó herido a bala en una de sus piernas. Oscar dijo que vivió en ese domicilio junto a Brian y también con John Richard Ulloa y con Luis García, agregó que en ese altercado no fue detenido el Paco Lucho, que llegó personal de carabineros de Santa Rosa, y que él supo por teléfono, ya que estaba en El Tabo con el papá de Brian, Alejandro Mora. Cuando llega de regreso, ya había ocurrido todo y supo que allí se había incautado el arma Tisas que estaba a su nombre, fue a la tenencia donde le devolvieron el padrón y la caja del arma, pero no el arma, dijo que había confianza de Brian con el personal de carabineros que participó, ya que no fue detenido, sino que se fue de ese domicilio con familiares. Brian le dijo en esa oportunidad que debía matar al Paco Lucho, y luego supo que ya lo había hecho. Todo esto lo consignó en el informe N°6887. También tomaron declaración a un testigo reservado, dijo que Brian Miranda y su familia eran peligrosos, indicó que trabajó en el lubricentro de Carlos Valdovinos N°2583 Pedro Aguirre Cerda, negocio de la familia de Brian Mora, y por los problemas que Brian Mora tenía con otras personas, Alejandro Mora le pidió que él adquiriera un arma de fuego porque él no tenía antecedentes y entonces Alejandro le financió la compra de un arma, de tipo pistola, marca Taurus, calibre 9mm, que se registró en el domicilio de Carlos Valdovinos N°2583 Pedro Aguirre Cerda, allí tomó contacto con Alejandro y con Giuliano Mora Miranda y estos revisaron el arma y la cargaron y la guardaron en una caja fuerte, que estaba adosada a una pared al interior del local. Un día estaba él, Brian, Alejandro y Giovanni Miranda Cortes, y otras personas afuera del local, y pasó una camioneta color crema conducida por el Paco Lucho, motivo por

el cual Brian con Giovanni suben a un auto Mazda azul y lo persiguen, luego supo que Paco Lucho había sido asesinado, fue a revisar la caja fuerte y no encontró su arma, por lo que le dijo a Alejandro Mora Miranda que haría denuncia por el robo del arma, y Alejandro le dijo que no. Dos días después llegó la Brigada de Homicidios al lubricentro, y le solicitaron ver las cámaras de vigilancia del local, y el accedió a ello, la BH se fue, y él se lo contó a Alejandro y éste le dijo que no entregara nada, cuando la BH regresó al lugar venían con una orden, así que igualmente entregó los videos y respaldos de las cámaras. Él dijo que igualmente hizo la denuncia por el robo del arma con posterioridad a ello y además se alejó de estas personas. Se le consultó si conocía a alguien más que pudiera haber adquirido armas bajo este modus operandi y mencionó a John Richard Ulloa Ávila, la misma persona que había vivido con Brian en el domicilio de Los Trigales. Se verificó la información, se consultó por John Ulloa en los sistemas, corroborando que tenía un arma marca Jericho 9mm, inscrita en domicilio de calle Ramírez N°2455, Pedro Aguirre Cerda, que también estaba registrado por la familia Mora Miranda. Tanto Óscar Gallardo y como este testigo reservado fueron contestes en que ambos y John Ulloa habían sido palos blancos en la adquisición de armas por parte de la familia Mora Miranda. Cuando hicieron trabajo del sitio del suceso, éste se fijó fotográficamente y se advirtió que varios domicilios aledaños tenían impactos balísticos, que el domicilio de Brian Mora tenía cámaras y además se hizo empadronamiento de testigos, ubicaron tres. Todos coinciden que esa noche se escucharon muchos impactos balísticos, y que al cesar estos y salir a mirar, habían muchos vecinos, que estaba el Ford Mustang negro de Brian Mora, y en los domicilios y vehículos de al derredor habían impactos balísticos, dicen haber visto a un joven de dieciocho a veinte años herido por armas de fuego, al que se llevaron en un vehículo, que luego llegó carabineros pero que adoptaron de manera irregular el procedimiento, ya que no se detuvo a la persona involucrada, sino que se fue del lugar por sus propios medios, dijeron que vieron a un carabinero portar un arma con sus manos de una forma distinta a la habitual, se notaba que no era el arma de servicio del carabinero. Conforme al parte policial de estos hechos, el procedimiento habría sido adoptado por Sergio Montecinos, con Edgar Carrasco y Alfredo Contreras, no recuerda si el parte mencionaba si había habido algún herido o detenido. A estos funcionarios de carabineros también los entrevistaron, Carrasco y Contreras señalaron que, por orden de Montecinos, que iba a cargo, procedieron a tomar declaración víctimas y testigos, y que Montecinos ingresó al domicilio de Brian Mora ubicado en Los Trigales, incautando la pistola

marca Tisas de propiedad de Oscar Gallardo. Al consultársele porque no se detuvo a Brian Mora, señalaron que, por las instrucciones de Montecinos, y por su falta de experiencia y naturaleza jerarquizada de la institución. Declaró Montecinos también, pero su versión no es coincidente con los otros dos, indica que él tomó las declaraciones a víctimas y testigos y que habían sido Contreras y Carrasco quienes ingresaron al domicilio e incautaron el arma. No señalaron estar sometidos a algún sumario administrativo. Como establecieron la compra de armas por terceros, pero para uso de la familia Mora Miranda, se le pidió al fiscal diligenciar orden de entrada y registro en los domicilios de calle Ramírez N°2455 y N°2455 A, Pedro Aguirre Cerda, ya que John Ulloa adquirió una pistola Jericho inscrita en ese domicilio. Además, Giovanni Miranda Cortes cumplía una medida cautelar de arresto domiciliario total en calle Monckeberg, comuna El Tabo. Por ello, finalmente se les autorizó la diligencia para los tres domicilios, que se ejecutó el 13 de diciembre de 2018, ella quedó a cargo de los domicilios de Santiago y otro funcionario respecto del domicilio de El Tabo, por lo que ambos se registraron de forma paralela. En relación con los domicilios de Pedro Aguirre Cerda, asistió con la brigada de reacción táctica y de adiestramiento canino, por las características de los domicilios, que tenían medidas de seguridad y difícil acceso, como muro de concreto de tres metros y portones de corredera de acero, que impedían la visibilidad al interior del inmueble y además tenían cámaras de seguridad de vigilancia. Al entrar al N°2455 A, hallaron 58 municiones 9mm, obtuvieron el VDR de las cámaras de vigilancia, además de \$1.480.000.- en efectivo, y documentación, como copias de cedula de identidad e informe psicofísico de John Ulloa Ávila, no fue encontrada en ese domicilio el arma Jericho de propiedad de este último, no había moradores, pero más tarde llegó Alejandra Mora Miranda. Ella declaró que en un domicilio vivía su abuelo, pero estaba fuera por unas reparaciones y que en el A vivía su hermano Giuliano, a quien no veía hace tiempo, ratificando que no vivía allí John Ulloa Ávila, a pesar de tener un arma inscrita en dicho domicilio. Ella hizo el informe policial N°9016 de 13 de diciembre, con las diligencias realizadas en ambos domicilios. El arma Jericho fue incautada en el domicilio de El Tabo, dejando en evidencia que las armas eran para la tenencia y uso de Brian Mora, puesto que se levantó desde el dormitorio que éste usaba en dicho inmueble. Agrega que se usa equipo táctico, cuando se sabe que en su interior hay armas o municiones, además de las medidas de protección con que cuenta el inmueble. Además, testigos que habían empadronado habían dicho que Brian Mora y demás ocupantes del domicilio de

Los Trigales serían traficantes de drogas, por ello fueron con la brigada de adiestramiento canino. Los domicilios estaban cerrados sin moradores y los vecinos dijeron que estaba así desde el altercado con disparos y que desde esa fecha que la propiedad tenía letrero de venta. El domicilio de Francisco Palau, El Tabo fue revisado por Alfonso Díaz, Javier Arias y Cristopher Pérez, con apoyo de la Bricrim, antinarcóticos y crimen organizado de San Antonio. En esa misma oportunidad, se detuvo por delito flagrante de infracción a ley de armas a Brian Mora Miranda, a quien se le incautó una pistola marca Jericho, calibre 9mm, una pistola marca Tisas, calibre 9mm, y un Revolver marca Nef, calibre .32, más munición .32 de revolver. El inmueble de Francisco Palau y de Monckeberg es el mismo, es una casa esquina que tiene dos accesos, allí debía estar Cesar Giovanni Miranda Cortes, se le consultó a Brian y dijo que estaba en las cabañas “Momis”, a metros del lugar. Arias y Pérez van a esas cabañas y allí ubican a César Miranda, piden entrada voluntaria a lo que accedió y allí incautaron municiones, por lo que también se le detuvo. La munición se incautó. No se encontró droga en la diligencia. No recuerda si los detenidos tenían antecedentes por drogas. Sabe que Brian Mora está imputado por el homicidio del Paco Lucho, pero ella no intervino en esa investigación, ella solo llevó a cabo la investigación por infracción de armas, con otro Ruc. No recuerda haber tomado conocimiento de que el arma usada en el homicidio haya sido entregada. Alejandro Mora no fue entrevistado, porque ello no fue instruido. En relación con los hechos ocurridos en calle Los Trigales, solo se le instruyó tomar declaración a Oscar Gallardo, y a los tres carabineros del procedimiento, trabajar sitio del suceso y empadronar testigos. Gallardo dijo haber vivido en el domicilio de Los Trigales. En su investigación no se identificó al Paco Lucho, solo se tenía el apodo y se sabía que era un ex funcionario de carabineros que mantenía rencillas con Brian Mora. No recuerda fecha exacta del altercado ocurrido en Los Trigales, Gallardo tampoco lo mencionó expresamente. Ese día se decía que había llegado el Paco Lucho y otros sujetos en dos vehículos y habían realizados disparos hacia el interior, los cuales fueron repelidos desde el interior por Brian Mora, quien resultó lesionados a bala. No se detuvo a nadie en ese procedimiento. Ellos sí pudieron observar los impactos balísticos en los alrededores. Gallardo y el testigo reservado señalan que Alejandro Mora financió la compra y que era por razones de seguridad, debido a las rencillas que tenía Brian Mora con el Paco Lucho. Ana Miranda tenía dos armas inscritas a su nombre, la pistola marca Tisas y el revolver marca Nef, que fueron incautadas en El Tabo, desde el dormitorio de Brian Mora, aun cuando no

está segura del lugar, porque ella no realizó la diligencia, solo confeccionó el informe. Ana Miranda exhibió en esa oportunidad los padrones que justificaban esa inscripción. No sabe quienes viven allí, pero estaba Brian y Ana Miranda. No sabe si la detención fue declarada ilegal. Ana Miranda no declaró, no fue blanco de investigación. Se incautó también una tercera arma, una pistola marca Jericho, inscrita a nombre de John Ulloa, registrada para el domicilio Ramírez N°2455, Pedro Aguirre Cerda. No se hicieron diligencias tendientes a ubicar a John Ulloa. No recuerda si las municiones eran compatibles con las armas incautadas.

A continuación, depuso el **Testigo reservado número 1**, quien manifestó que no recuerda la fecha, pero sintió unos tiros, salió a ver y ya había sucedido todo, fue super rápido, deben haber sido más de cinco tiros, vio a dos personas que se subieron en un vehículo azul y partieron. Esto pasó en un semáforo, en Carlos Valdovinos, cerca de Pedro Aguirre Cerda. Él estaba en el interior de su casa, y sintió como si fuera un vehículo, el ruido del tubo de escape y luego se dio cuenta de que eran más de cinco disparos, y al asomarse desde la reja de su casa se encontró con el suceso, vio cuando una de las personas, delgada, se sube al vehículo al lugar del copiloto, con un arma, una pistola en sus manos, había otro en el lugar del chofer y allí emprendieron la huida, hacia el norte, no los había visto antes, no podría reconocerlos. Él se asustó. Vio en el lugar un auto blanco, además el azul en el que huyeron, puede que hubiera más pero no los recuerda. Luego, al día siguiente, vio unas fotos que se las mostró la PDI, de los autos momentos antes y la PDI le dijo que al auto blanco lo venían siguiendo. Luego llegaron más personas, supone que carabineros tardó en llegar, pero no lo sabe, no salió de su casa, no lo entrevistó carabineros, fue un detective.

Más tarde, testificó el **Inspector Felipe André Vázquez Guerrero**, funcionario de la Brigada de Homicidios de la PDI. Expuso que en relación al homicidio del año 2017, las diligencias en el sitio del suceso estuvieron a cargo de los funcionarios Sepúlveda y Quintana, él no concurrió al sitio del suceso, solo se le solicitó realizar la diligencia de reconocimiento de cámaras de vigilancia a un testigo, el 9 de julio de 2017, a las 14:00, allí se contactó con el testigo Franco González Hermida, a él se le exhibió una secuencia de video de cámaras de seguridad levantadas desde el lubricentro Full Records, ubicado en Carlos Valdovinos N°2583, Cerrillos, en la secuencia se ven tres hombres, se individualizaron como sujetos 1, 2 y 3, y el testigo reconoció en la imagen al sujeto 1 como César, propietario del vehículo Mazda, al sujeto 2 como Brian, quien junto a su tío, el N°1, se suben al Mazda y se van del lugar hacia el poniente por Carlos

Valdovinos, y al sujeto 3 como don Ale, dueño del lubricentro. Los videos que se exhibieron fueron levantados de las cámaras del taller, correspondientes al día del hecho 6 de julio de 2017, en horas de la mañana. El no realizó ninguna otra diligencia, ya que no fue parte del equipo investigativo. El sujeto N°1 vestía una chaqueta oscura, con mangas negras, de unos cuarenta a cincuenta años de edad, el N°2, más joven, de contextura gruesa, vestía chaqueta azul y el N°3 chaqueta sin mangas, similar la N°1. Se levantó acta y el testigo la firmó. Se realizó esta diligencia como parte de una búsqueda de información que se hizo para conocer el trayecto que tuvo el vehículo involucrado en el homicidio de Luis Ibarra Roa, en calle Carlos Valdovinos intersección con Avenida Tres.

También testificó el **Subcomisario Hugo Ignacio Acevedo Núñez**, funcionario de la Brigada de Homicidios de la PDI desde el 2015, quien señaló que el 6 de julio de 2017, su agrupación estaba de turno, se les encomendó realizar diligencias por el homicidio con arma de fuego de Luis Ibarra Roa, ocurrido en Carlos Valdovinos con Av. Tres, Cerrillos. Ese día se le encomendó tomar declaraciones de testigos. A las 12:30 horas declaró Milton Aguilera Arenas, de 39 años, trabajaba en un local de pintura en la intersección de esas calles, y declara que cerca de la 10:00 horas, mientras estaba en el patio del recinto, escuchó diez a quince disparos, que venían desde la calle, él se refugia, pero cuando estos paran, se asoma y se sube a una escalera de tres peldaños en el patio y ve que por Av. Tres, frente a su local, había un vehículo azul metálico de cuatro puertas, desde el cual escuchó otros tres disparos más, y se van por Av. Tres al sur, vio la patente del vehículo azul, FHXG99, la que anotó en su mano izquierda. También divisó un vehículo blanco detenido con una persona en su interior fallecida y que llega carabineros, los que constatan que la persona en el interior estaba fallecida, y él se acerca a carabineros y les da la patente antes señalada. A las 14:30 horas, entrevistó a la pareja de Luis Ibarra, María José Carreño Aravena, al llegar se le informa de la muerte de su pareja, ella dice que son pareja desde hace ocho años, que viven juntos en San Joaquín, y que ese día en la mañana Luis salió de su domicilio cerca de las 9:30 horas, en su vehículo Subaru XV blanco, cuando salió no le dijo donde iba porque habían discutido, luego una amiga por WhatsApp le mandó una noticia donde se veía un vehículo igual al de él con una persona fallecida, por lo que ella acude al lugar de la noticia, Carlos Valdovinos con Av. Tres, donde los detectives la notificaron de la muerte. Ella dice que durante la mañana llamó cerca de seis veces a Luis sin resultado. Ella sabe que su pareja se vinculaba a delitos, principalmente al robo de camiones, pero ella desconocía

mayores antecedentes, ya que él no le contaba donde iba ni con quien. Se le preguntó por rencillas y dijo que no tenía información concreta. Sabía que el 2016 Luis había sido detenido por PDI por ir a bordo de un camión con carnes robadas, y salió al día siguiente. Entre otras diligencias, el 8 de julio se le pidió ir al lubricentro de Carlos Valdovinos N°2583, Pedro Aguirre Cerda, ya que el 7 de julio había ido otro equipo al lugar y levantaron las cámaras de seguridad del lugar, pero no se grabaron correctamente. Esto motivó el regreso, y cuando entraron, el encargado, Franco Enrique González Hermida, señaló que esta vez no les podía dar acceso al VDR porque el dueño, su jefe, le dio esa instrucción, entonces se solicitó orden de incautación al fiscal Pablo Sabaj, quien la obtuvo y con ella incautaron el VDR y las grabaciones del 6 de julio. Franco accedió a ir a la unidad, junto con un trabajador, José Miguel Henríquez Manzanillo, dominicano, que cambiaba aceite allí. Franco declara como testigo el 8 de julio, cerca de las 13:00, dice que trabaja hace ocho años en Full Records, donde se desempeña como recaudador, y José Miguel también trabaja en el lugar hace cuatro meses, cambiando aceite. Dice que el dueño es Antonio Mora, amigo de la infancia porque vivieron en San Joaquín, al consultársele por el homicidio dice que el 6 de julio estaba desayunando al interior del local y cerca de las 9:30 arribó al lugar César Giovanni Miranda, que es tío materno de Antonio Mora, a bordo de su vehículo Mazda 3 o 6 azul metálico sedan, que estacionó frente al local, en la platabanda, Giovanni se acercó a la habitación donde él tomaba desayuno y conversaron un momento, y luego llegó Brian Mora, hermano de Antonio y sobrino de César, junto con un amigo apodado "Johnba", y se quedan juntos conversando en la vereda, alrededor de diez minutos, repentinamente, ve que Brian ingresa al lubricentro y que sale de él de la misma forma, lo que le llama la atención, por lo que sale y ve que Giovanni se sube a su vehículo en el lugar del conductor y Brian de copiloto y cómo ve que quieren salir rápido, les hace señales para que salgan de la platabanda en forma segura, y ve cómo se van rápido por Carlos Valdovinos al poniente, esto no le extrañó, hasta que en la noche se percata de que en Carlos Valdovinos con Av. Tres, hubo un homicidio, allí supo del homicidio que ellos investigaban. Se les preguntó por conflictos de la familia Mora, dijo que él sabía porque escuchó a Brian hablar con su papá, que tres meses antes, sujetos desconocidos trataron de entrar a la casa de familia Mora en la comuna de Padre Hurtado, donde hubo disparos, pero sin lesionados, además agregó que el día 6 de julio no volvió a ver a ningún de los dos acusados ni al auto. Agregó que Alejandro Mora, el padre, un mes antes le había pedido ir a paseo Bulnes a

comprar un arma de fuego para evitar robos, él lo hizo, Alejandro le pasó \$600.000.- para ello, y él la inscribió a su nombre, y en el domicilio del lubricentro. Dice que él estaba en el local cuando llegaron los detectives buscando los videos, ya que buscaban un vehículo blanco y uno azul, él permite el acceso a las cámaras y al ver las imágenes que veían los detectives, vio cuando Brian y César se suben al auto azul y se van al poniente. En la noche del 7 de julio, él le informa a Antonio Mora de la venida de los detectives y éste le responde que la próxima vez que vengan los detectives le avisara a él primero. Entonces, a día siguiente, no permite el acceso. Indica que puede reconocer en el video quien es Brian y quien César y el día del hecho, en el interior estaba el con Antonio Mora y el trabajador de nombre Miguel, que hacía aseo. El mismo 8 de julio se entrevista con José Miguel Henríquez Manzanillo, quien dice que se dedica a cambiar aceite, y que llegó al país el 2015, por un paso fronterizo no habilitado en Arica y que trabaja allí hace cuatro meses. Ese día él llegó un poco más tarde, porque debió hacer un depósito de dinero a República Dominicana y llegó a las 9:30 horas, cuando el lubricentro ya estaba abierto, en su interior estaba Franco y César y frente al local, el Mazda azul estacionado. Él se cambió de ropa y empezó a hacer aseo. Y se percata de que Franco sale a la calle, a observar una situación, que él pensó era un accidente de tránsito, así que también se asomó y ve el Mazda azul salir raudamente al poniente. Él observa cuando Brian y César se suben al vehículo, pero no los ve con armas de fuego, también dijo que sabía que Franco estaba en trámites para comprar un arma, pero no sabía si se había concretado o no. El 10 de julio se toma declaración nuevamente a María José Carreño, quien da cuenta de que obtuvo información de parte de otros y que los autores del homicidio, serían los dueños de un lubricentro en Carlos Valdovinos, casi al llegar a Bascuñán Guerrero, cerca de una Copec, los nombre que le dieron serían Brian y Giuliano, hermanos, que se dedicarían al tráfico de drogas y estafas. En cuanto a la motivación, indica que meses previos, mientras Luis conversaba con un amigo de Luis, se acercó Brian a bordo de un vehículo y gritan improperios a Luis y a su amigo, pero luego Luis se encontró con Brian, Luis lo increpó y agredió al amigo de Brian y luego, en una tercera oportunidad, se vuelven encontrar, y Luis agrede a Brian y éste le dispara a Luis, en seis oportunidades, que lesionaron el estómago de Luis y una de sus manos, pero cuando la policía le pregunto a Luis como ocurrió, él no quiso declarar. Franco dijo que no conocía la víctima, dijo que el arma debía estar en el interior de una caja fuerte del local, ellos la buscaron, no tenían la clave, pero la desmontaron y ven que el arma no está allí. María José

llegó más tarde, venía acompañada por un hombre, no sabe si es o no el Nike. María José dice que su pareja estaba vinculada al robo de camiones, tiene condena por porte de armas. Él hizo el informe relativo a la entrega de los acusados, su detención y la incautación del arma que estos entregaron.

A continuación, declaró **Rodrigo Aguayo Zúñiga**, funcionario de la Brigada de Homicidios de la PDI entre 2017 y 2018. Indicó que el 6 de julio de 2017, estaba de turno en la Brigada de Homicidios y reciben un llamado telefónico del fiscal de turno, para la concurrencia a un sitio del suceso en Carlos Valdovinos con Av. Tres, comuna de Cerrillos, porque en dicho lugar había un vehículo con un hombre adulto fallecido por múltiples impactos balísticos en su interior, identificado como Luis Ibarra Roa. A él le correspondió hacer el set fotográfico, confeccionó dos sets, con ocho fotos de vehículos cada uno, que luego se les exhibieron a Marcelo Solís, quien al revisarlos reconoció un Mazda sedan azul plateado como aquel que el 6 de julio cruzó el semáforo en rojo desde Carlos Valdovinos a Av. Tres, luego de haber efectuado una gran cantidad de disparos. Luego le exhibió a José Miguel Henríquez unos sets fotográficos de personas, dos sets, de diez fotos cada una, con sujetos de similares características, quien reconoció a Brian Mora Miranda, como el hijo del dueño del lubricentro, quien ese día salió en persecución del vehículo de la víctima, por Carlos Valdovinos al poniente, además a César Giovanni, como el dueño del Mazda azul y que salió tras la víctima con Brian Mora por Carlos Valdovinos al poniente. Luego a Franco González, quien reconoció a Brian Mora, como el dueño del lubricentro, quien se subió al auto de Cesar Giovanni y juntos tomaron Carlos Valdovinos al poniente, y a Cesar Giovanni Miranda Cortes como el dueño del vehículo azul, tío de Brian, y que junto a Brian se subió al auto y salieron por Carlos Valdovinos al poniente. Luego a Manuel Troncoso, quien reconoció a Brian Mora Miranda como quien estaba de pie en Av. Tres portando un arma de fuego en sus manos, efectuó múltiples disparos y se subió a un vehículo en el lugar del copiloto y huyó del lugar. Como parte de las diligencias, también presencié la declaración de Rodrigo Lártiga, quien dijo que en su infancia vivió en población Magallanes de Pedro Aguirre Cerda y que por problemas familiares se fue de ahí, pero siempre volvía a visitar a sus amistades, allí conoce a Alejandro Mora, a su pareja Ana Miranda y a su hermano Giovanni Miranda, con el tiempo, él estaba en una situación económica mala y el año 2015 Giovanni le ofrece hacer un negocio, comprar un vehículo para hacer radiotaxi, por eso van juntos a una compraventa de vehículos y compran un Mazda 3 sedan azul plateado, registrado a su nombre, pero él no lo paga sino que Giovanni, luego de

la transacción a él lo dejan en un lugar, ya que ellos harán el papeleo del vehículo, pero días después él llama a Giovanni y éste le responde que no le va a devolver el vehículo y que si lo sapea lo va a matar, el 2016 empieza a tener problemas con el auto, sospechó que el auto estaba siendo usado para cometer delitos, entonces Giovanni le dice que haga una denuncia por el robo del vehículo, éste se niega, y Giovanni lo amenaza y lo acompaña a hacer la denuncia ante carabineros, señalando que se lo robaron en la V región. Luego recibe llamados de carabineros, quienes le dicen que lo encontraron pero que está sujeto a investigación por lo que no lo va a recuperar. Allí se entera que no es la primera persona a la que hacen comprar un auto a su nombre para luego venderlos. Carabineros luego le dice que puede recuperarlo, y no le avisó a Giovanni, pero éste igual lo supo. Y luego no volvió a tener noticias de él. Ese día había gente en el sitio del suceso, transeúntes, pero el sitio del suceso estaba cerrado y resguardado por carabineros, no sabe quién llegó primero.

Enseguida testificó el **comisario Alfonso Ircano Díaz Muñoz**, de la Bricrim Maipú, quien dijo que el 13 de diciembre de 2018, acompañó a Mario Aguilera Moraga, a cumplir una diligencia de entrada y registro en Francisco Palau 102, El Tabo. Se trasladó a esa comuna en la mañana, llegaron al domicilio a las 10:00 horas, irrumpen en el mismo, se controló a los ocupantes, se les intima la orden y se les individualiza. Luego se revisa el inmueble y se procedió a la fijación de evidencias. Allí había una pareja, Brian Mora Miranda y Francisca Flores Figueroa y un lactante. Al revisar inmueble, se encontró evidencia de interés, se incautaron 95 cartuchos 9mm marca parabelum, 76 cartuchos calibre .32 largo, 5 cartuchos .32 largo, dentro del tambor de un revolver negro marca Nef Gardner, 6 cartuchos .38 especial instalados en el cargador extraído del revolver, 2 cartuchos .32 auto y dos armas del tipo pistola, una marca Tisas 7, calibre 9 mm, con sus respectivos cargadores, y una marca Jericho, calibre 9 mm, con su respectivo cargador. En relación al revolver y la pistola Jericho, se encontraron en un cajón de una cómoda, ubicada en lo que Brian Mora dijo que era su dormitorio. La munición y la pistola Tisas 7 se encontraron en el dormitorio del padre de Mora, la pistola debajo de un colchón. Se les consultó si tenían autorización para la tenencia, y dijeron que no. Pero luego determinaron que la pistola Tisas y el revolver Nef estaban registrados a nombre de Ana Miranda Cortés, en domicilio de calle Monckeberg, de El Tabo. La Jericho estaba inscrita a nombre de John Ulloa, para el domicilio de Ramírez N°2455, Pedro Aguirre Cerda. Se le detuvo por infracción a ley de armas, porque armas estaban registradas para otro domicilio. Se solicitó concurrencia de

peritos armero y fotográfico, el armero concluyó que las armas estaban en normal estado de funcionamiento, aptas para el proceso de disparo, la estaba munición indemne y apta para el procedimiento de disparo. En ese domicilio debía estar cumpliendo arresto domiciliario Cesar Miranda Cortés y se consultó por él y se informó que estaba en unas cabañas del mismo grupo familiar a unos treinta metros, lo ubican y voluntariamente accede al registro del inmueble, y allí se encontró munición de 9 mm. En ese momento no estaban los padres de Brian Mora, ni Ana Miranda ni Alejandro Mora. Brian Mora no tenía armas inscritas ni autorización para porte o tenencia. Ese inmueble era de dos pisos, abajo un living comedor, una piscina, un cobertizo para vehículos, las demás habitaciones en el segundo piso, las armas no estaban en caja fuerte ni bajo llave, solo en el cajón de la cómoda, junto con la ropa, confirmaron que ese era su dormitorio porque allí estaban sus pertenencias personales, su ropa y además su billetera con su cedula de identidad. Javier Arias y Cristopher Pérez lo acompañaron. La orden de entada era para dos domicilios, uno de El Tabo y otro en Santiago, Carolain Orellana ingresó al de Pedro Aguirre Cerda, ubicado en Ramírez N°2455. La detención de los dos acusados se controló ante el 9º Juzgado de Garantía, no sabe si se declaró legal o no. Las dos armas de Ana Miranda están inscritas en el domicilio de calle Monckeberg, esa calle intercepta la calle Francisco Palau. Ese inmueble tenía al menos dos habitaciones, en la habitación del padre encontraron munición y un arma, Brian la identificó como habitación de su padre. Ese día ni Alejandro Mora ni Ana Miranda ni John Ulloa estaban presentes en el domicilio ni se entrevistaron por estos hechos. Ese día si vio los padrones de inscripción de las dos armas que estaban a nombre de Ana Miranda.

Mas tarde, declaró el **subcomisario Javier Andrés Arias Lorca**, funcionario de la Bricrim Maipú, quien señaló que el 13 de diciembre de 2018, se le encomendó la tarea de participar en un procedimiento policial de entrada y registro al domicilio de Francisco Palau N°102, El Tabo, Valparaíso, a raíz de una orden de doña Soledad Orellana Pino, por ello, ese día, junto a otro funcionario de la Bricrim Maipú, concurren e irrumpen, en su interior encuentran a tres personas, Byron Mora Miranda, Francisca Flores y un lactante de un año aproximadamente. El oficial más antiguo les informa la existencia de la orden, allí se les consulta por su tío Cesar Giovanni Miranda Cortes, que debía estar en el interior del inmueble por una cautelar, Brian informa que está en las cabañas "Momis", por calle Monckeberg, a unos treinta metros. El funcionario más antiguo le pide a Pérez y a él, que vayan a las cabañas, van y allí fueron atendidos por César Miranda Cortés,

le consultan por la cautelar y también si él tenía armas o municiones, o sustancias ilícitas. Él dice que no, y autoriza el ingreso voluntariamente al domicilio, señala que él pernocta en la cabaña N°1, y en el dormitorio principal, en el cajón del velador, encuentran 5 cartuchos balísticos calibre .32 largo, él dijo que las había traído desde el domicilio de Francisco Palau, se le detuvo y lo llevan a la Bicrim Maipú. El domicilio de Monckeberg es distinto del de Francisco Palau, queda a unos treinta metros, tiene un acceso independiente, y tiene un letrero que las identifica como cabañas. Los cartuchos fueron incautados y remitidos al Lacrim.

Depuso también el **inspector Cristopher Adrián Pérez Barra**, funcionario de Bicrim Maipú, quien indicó haber prestado cooperación en una irrupción en El Tabo, en el domicilio de Francisco Palau N°102, el 13 de diciembre de 2018. Fueron en la mañana, y en el interior encontraron a Brian Mora Miranda, con su pareja Francisca Flores y un menor, luego fue a otro domicilio, donde estaban las cabañas “Momis”, en calle Dr. Monckeberg, allí encuentran a César Miranda Cortés, en el interior de la cabaña N°1, se le solicitó ingreso voluntario y autorizó, allí, en esa habitación, dentro del velador, se encontraron 5 cartuchos calibre .32, que se incautaron y se guardaron bajo la NUE 5187750, y se remitieron al Laboratorio de Criminalística Central. El funcionario más antiguo era Mario Aguilera y quedó a cargo del equipo, también estaban Javier Arias, Bastián Villarroel y Marité Correa. En la cabaña “Momis” él se entrevistó con Cesar Miranda, no tenían autorización de entrada y registro, pero él autorizó, y firmó el acta. La autorización si existía respecto del inmueble de Francisco Palau. Cesar Miranda no exhibió ningún documento que autorizara la tenencia de esos cartuchos, no había ningún otro ocupante en la cabaña. A Cesar Miranda se le leyeron los derechos.

A fin de informar lo pertinente a su ciencia o arte, declaró el **perito armero de la Sección Balística del Laboratorio de Criminalística Central, Gustavo Francisco Garrido Hernández**, quien señaló que en el mes de diciembre de 2018, la Bicrim Maipú le pidió periciar unas evidencias, cuyos resultados él consignó en el Informe N°158, de 11 de febrero de 2019, correspondientes a la NUE 5187742, que contenía 34 cartuchos calibre .32 largo, aptos para ser utilizados en un arma del tipo revolver, demostrado en prueba de funcionamiento realizaba a dos cartuchos dubitados, elegidos al azar, la NUE 5187743, que contenía 20 cartuchos 9x19 mm, aptos para el disparo en arma del tipo pistola, demostrado en prueba de funcionamiento en dos cartuchos elegidos al azar, 47 cartuchos calibre .32 auto o 7,67 mm, aptos para disparo en arma del tipo pistola,

demostrado en prueba de funcionamiento de dos cartuchos dubitados, elegidos al azar, 1 cartucho .380auto, apto para disparo en arma del tipo pistola, demostrado en prueba de funcionamiento de ese cartucho. También en diciembre de 2018 la Bicrim Maipú, remitió evidencias para pericia, cuyos resultados consignó en el informe N°159, de 11 de febrero de 2019, correspondiente a la NUE 5187750, contenedora de 5 cartuchos calibre .32 largo, aptos para arma del tipo revolver, demostrado en prueba de funcionamiento realizada dos cartuchos elegidos al azar. Finalmente, y también el mes de diciembre de 2018, la Bicrim Maipú remitió evidencias para pericias, cuyos resultados consignó en el informe N°160, del 11 de febrero de 2019, correspondiente a la NUE 5187751, contenedora de 95 cartuchos calibre 9x19mm, aptos para disparo en arma del tipo pistola, demostrado en prueba de funcionamiento a dos cartuchos elegidos al azar, 2 cartuchos .32 auto o 7,67mm, aptos para disparo en arma del tipo pistola, demostrado en prueba de funcionamiento de dos cartuchos, 76 cartuchos calibre .32 largo aptos para disparo en arma del tipo revolver, demostrado en prueba de funcionamiento realizada en 2 cartuchos elegidos al azar, 6 cartuchos calibre .38 especial aptos para disparo en arma del tipo revolver, demostrado en prueba de funcionamiento realizada en dos cartuchos elegidos al azar. Explicó que antes de pertenecer a la Policía de investigaciones, fue miembro del Ejército de Chile, en el banco de prueba. Agregó que las evidencias venían debidamente selladas, para determinar trazabilidad y estado de las evidencias. La totalidad de la munición estaba apta para ser utilizada y en buen estado de conservación, ya que la cápsula iniciadora estaba indemne, y ello significa que esos cartuchos no han sido disparados, si tuvieran alguna muesca o marca, que demuestre que ya operó la aguja percutora, los cartuchos no estarían aptos.

Enseguida, el referido perito, y en calidad de perito de reemplazo, expuso el análisis y las conclusiones a que arribó el **perito armero de la Sección Balística del Laboratorio de Criminalística Central de la PDI, Roberto Jiménez Silva**, y que se consignaron en los informes periciales balísticos N°225/2019 y N°230/2019. Indicó que la Bricrim Maipú remitió evidencias para ser periciadas, correspondientes a la NUE 5187748, contenedora de un arma de fuego del tipo pistola, de funcionamiento semi automático, marca Tisas, modelo Kanuni, calibre 9x19mm, serie N°P0620-15C0167, fabricada en Turquía, con dos cargadores compatibles con la pistola, y 29 cartuchos calibre 9x19mm, concluyéndose que tanto la pistola como la munición dubitada son aptos para ser utilizados en proceso de percusión y disparo y son compatible entre sí. Luego, se consignó en

el Informe N°230-2019, correspondiente a la NUE 5187747, contendora de un arma de fuego del tipo pistola, de funcionamiento semi automático, marca Jericho, modelo 941, calibre 9x19mm, serie N°46305397, fabricada en Israel, con un cargador de uso compatible con la pistola, además de 16 cartuchos calibre 9x19mm, concluyéndose que tanto la pistola como la munición están aptos para ser usado en proceso de disparo y son de uso compatible. En el caso de la munición se analizaron 6 cartuchos. Se acompañó también un padrón de arma, a nombre de John Ulloa Ávila, inscrito en la comuna de Pedro Aguirre Cerda, no recuerda el domicilio exacto. Se le refresca memoria y señala que el domicilio es Ramírez N°2455, Pedro Aguirre Cerda.

Finalmente, el mismo perito Garrido Hernández, y también en calidad de perito de reemplazo, expuso sobre el análisis y las conclusiones a que arribó el **perito armero de la Sección Balística del Laboratorio de Criminalística Central de la PDI, Sergio Ossa Pozas**, y que consignó en el informe pericial balístico N°228/2019. Indicó que la Bricrim Maipú remitió evidencias para ser periciadas, correspondientes a la NUE 5187749, contenedora de un arma de fuego convencional, del tipo revolver, marca Nef, calibre .32 HIR Magnum, serie N°NJ001665, fabricada en EEUU, además de 5 cartuchos calibre .32 largo, concluyéndose que tanto el arma como la munición están aptos para el disparo y son de uso compatible. Para analizar la munición usé 3 cartuchos.

A continuación, expuso **Miguel Eduardo Chaparro Vega, Perito balístico de la Sección Balística del Laboratorio de Criminalística Central de la PDI**, sobre los resultados que consignó en sus informes periciales balísticos N°945/2017 y N°722/017. Explicó que en relación al homicidio con arma de fuego de Luis Antonio Ibarra Roa, ocurrido el 6 de julio de 2017, en Avenida Carlos Valdovinos con Avenida Tres, Cerrillos, se remitieron para pericia, para establecer identificación, prueba de funcionamiento, comparación microscópica e ingreso al sistema Ibis, las evidencias levantadas del sitio del suceso, correspondientes a dos proyectiles balísticos dubitados del tipo encamisado, deformados, calibre 9x19mm, rotulados como N°1 y 28; un núcleo de proyectil balístico dubitado, deformado N°17, por características morfológicas correspondía a 9 mm o superior; 22 vainillas percutidas, dubitadas, calibre 9 x 19 mm, rotuladas con los N°2, 3 y 4, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, y 15, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, y 26; 19 de ellas eran del tipo non-tox, las cuales no dejan residuo de disparo, como trazas metálicas de plomo, bario, antimonio y mercurio; también las evidencias levantadas del Suzuki XV blanco, patente JFLR49, dos proyectiles balísticos

dubitados, del tipo encamisado, deformados, calibre 9 x 19mm, rotulados como X e Y, respectivamente; también la evidencia levantada por la Brigada de Homicidios, correspondiente a un proyectil balístico dubitado, encamisado, calibre 9 x 19mm, rotulado como Z; también las extraídas desde el cuerpo de la víctima por el Servicio Médico legal, correspondiente a tres proyectiles balísticos dubitados, del tipo encamisado, calibre 9 x 19 mm, extraídos desde el antebrazo izquierdo, brazo izquierdo y boca de la víctima, además 3 proyectiles balísticos dubitados, del tipo no encamisado, calibre .32 largo, extraídos desde la rama superior ilíaca derecha, rama inferior iliaca derecha, y fosa ilíaca izquierda. Se realizó comparación microscópica de vainillas, estableciendo que las 22 vainillas fueron percutidas por una misma arma de fuego, lo mismo se hizo con los 8 proyectiles balísticos dubitados 9 x 19 mm, determinado que todos ellos fueron disparados por una misma arma de fuego, los 3 proyectiles balísticos calibre .32 largo, diseñados para un arma de fuego revolver de igual calibre, dos de estos estaban útiles para comparación, determinándose que fueron disparadas por una misma arma de fuego, distinta de la 9 x 19mm señaladas antes, los cuales están diseñados para una pistola o subametralladora del mismo calibre. Respecto del proyectil calibre.32 largo no útil para comparación, no se puede ni afirmar ni descartar que haya sido disparada por la misma arma que los otros dos. Luego se perició un arma de fuego del tipo pistola, marca Taurus, modelo PT809E, calibre 9x19mm, serie CJR82461, con su cargador, y mediante prueba de funcionamiento se determinó que estaba apta para su uso como arma de fuego, sin observaciones. Finalmente se realizó comparación de proyectiles y vainillas contenidos en el ensayo, con el total de las evidencias dubitadas, ya señaladas, que tenían correspondencia de calibre, determinándose que tanto los 8 proyectiles dubitados 9 x 19 mm, como también las 22 vainillas percutida de igual calibre, fueron percutidas y disparadas respectivamente por el arma de fuego Taurus. Inicialmente, una muestra de proyectiles y vainillas se ingresó en el Ibis con resultado negativo, posteriormente se ingresó un proyectil y una vainilla de dicha arma, también con resultado negativo. En primer lugar, se recibieron las municiones y estas se analizaron en el informe N°722, luego se recibió el arma de fuego y entonces se compararon las municiones con el arma en el informe N°495. El calibre 9 x 19mm está diseñado para pistolas y subametralladora del mismo calibre, y se corresponde con el arma periciada. Los calibres se determinaron por él en su pericia, pero el rótulo relativo al número o lugar desde donde se habían levantado, fue hecho por el Servicio Médico Legal, o por la Brigada de Homicidios,

por ello no puede pronunciarse sobre cuál de ellos lesionó a la víctima o le causó la muerte. Recibió 22 vainillas, pero como se rotulan diversas evidencias, eso explica que uno de los cartuchos se rotulara como N°28. El cartucho tiene un núcleo balístico metálico que es lo que sale, si es de un solo material, es no encamisado, pero puede tener una cubierta metaliza de cobre-zinc, denominado camisa, los núcleos no son comparables en ese caso, porque las huellas quedan en la camisa, está el vaso contenedor del cartucho, denominado vaina o vainilla, allí queda la huella individual del percutor, cierre del arma y extractor, y estos son expulsados a pocos metros, en el caso de revolver no se expulsa, por lo que si se dispara un revolver, normalmente no se encuentran vainillas. Los proyectiles del sitio del suceso, del vehículo y del cuerpo de la víctima fueron todos disparados por la Taurus, pero hay otros tres del cuerpo de la víctima que fueron disparados por un revolver .32 largo. La Taurus fue diseñada para almacenar 17 cartuchos, como se encontraron 22 vainillas, el autor debió cambiar de cargador o rellenar el que tenía. Además, se recibió la NUE 816718, con un proyectil 9 x 19mm de parte de la Brigada de Homicidios, no sabe de dónde lo levantaron, pero si había sido disparado por la misma arma de fuego Taurus. No sabe si el arma fue levantada o no del sitio del suceso. En el cuerpo de la víctima se encontraron evidencias balísticas correspondientes a dos armas de fuego, no sabe si todas las lesiones son de una misma fecha o si alguna corresponde a heridas antiguas de la víctima.

Depuso también la comisario **Cecilia del Carmen Mora Silva, Perito balístico de la Sección Balística del Laboratorio de Criminalística Central de la PDI**, quien realizó el informe pericial N°757-2018, de 7 de agosto de 2018, respecto de la evidencia remitida por la Bricrim Maipú, contenida en la NUE 4522512, correspondiente a un proyectil balístico, deformado tanto en la ojiva, como también en el cuerpo y culote, fracturado en el encamisado y con pérdida de material, que presentaba dos estrías y dos campos útiles para comparación, y por peso y tamaño correspondía a uno calibre 9 x 19mm, el cual se ingresó al sistema Ibis pero dio resultado negativo, por lo que concluyó que éste fue disparado por una pistola o subametralladora, calibre 9 x 19 mm, y estaba apto para el proceso comparativo. Que no esté en el sistema Ibis, significa que a esa fecha no había ningún otro proyectil ingresado con las mismas características de estriado para compararlo.

A continuación, expuso **Mireya del Cisna Gutiérrez Mejía**, Médico Legista del Servicio Médico Legal, sobre las conclusiones que consignó en el protocolo de autopsia N°2018/2017, del 7 de julio de 2017, relativo a la autopsia médico legal

realizada a un cuerpo derivado por la Bicrim Cerrillos, identificado como Luis Antonio Ibarra Roa, de 43 años, el cual presentaba fenómenos como rigidez cadavérica generalizada moderada, livideces desplazables en la parte posterior, contextura mesomorfa, de 1,76 de estatura, y peso 80kg, además de varios impactos balísticos. En la región cervical derecha, a 1,60 cm por sobre el talón derecho desnudo, se observa una herida ingreso de proyectil balístico, de 10x15mm de diámetro, que se dirige hacia arriba y lesiona piel, celular subcutáneo, plano muscular, ingresa a la boca, fractura el premolar inferior derecho, pieza dentaria, y se encuentra ahí un proyectil de metal amarillo deformado, cuya trayectoria es de derecha a izquierda, de abajo a arriba, con un trayecto de 9 cm. En la región escapular derecha, a 1,47 cm por sobre talón derecho desnudo, se observa herida de proyectil de 10mm, que lesiona piel, celular subcutáneo, plano muscular y sale por el tercio superior cara posterior del brazo derecho, corresponde a una herida en sedal, en la cual se hace un puente entre el orificio de entrada y el de salida, el puente mide aproximadamente 4 cm. En la región axilar derecha, se ve una primera herida en la línea axilar media, a 1.44 cm por sobre talón derecho desnudo y a 24 cm a la derecha de la línea media posterior, herida que mide 10mm de diámetro, lesiona la tercera costilla e espacio intercostal derecho y transfixia el lóbulo medio del pulmón derecho, y sale a través de un orificio ubicado en el tercio superior cara anterior del hemitórax derecho a 12 cm a la derecha de la línea media anterior, con un trayecto de abajo hacia arriba, de derecha a izquierda y de atrás hacia adelante, con un recorrido total de 16 cm. En la región axilar derecha, se aprecia una segunda herida en la línea axilar posterior, de 10mm de diámetro, a 1,47 cm del talón derecho desnudo, que lesiona el lóbulo medio del pulmón derecho, provocando en la salida un orificio en la región clavicular derecha, con trayectoria de derecha a izquierda, de abajo a arriba, de atrás hacia adelante, y recorrido total de 19 cm. En la región del hemitórax derecho, la primera herida está a nivel del tercio medio cara posterior del hemotórax derecho, mide 10 mm, a su ingreso, por la séptima costilla derecha, lesiona el tercio medio del pulmón derecho, y sale a nivel de la región mamaria derecha, con recorrido de 22 cm; siguiente lesiona el tercio medio cara posterior del hemitórax derecho, a 1,36cm del talón derecho desnudo, que lesiona el lóbulo medio del pulmón y sale por la región mamaria derecha, con un trayecto de derecha a izquierda, de abajo hacia arriba, de 22 cm. En la región del hemitórax izquierdo, la primera lesión se ve en el tercio superior cara anterior del hemotórax izquierdo, a 1.40 cm por sobre el talón izquierdo desnudo, mide 9,4 mm de

diámetro, es una herida superficial, que al ingresar lesiona y provoca una equimosis violácea de 10x5 cm, y sale ocasionando una herida ovalada y rasante en piel 3x1,4 cm, y provoca una nueva solución de continuidad rodeada por equimosis de 4,5 cm, también es una lesión en sedal y el puente es de 4,5 cm; hay una segunda herida, que es la principal, ubicada en el tercio inferior cara anterior del hemotórax izquierdo a 2,5, de línea media anterior a 1,24 del talón izquierdo desnudo, mide 7x5mm, ingresa lesionando el lóbulo izquierdo hepático y se dirige hacia arriba y lesiona el pericardio, atraviesa el corazón, al chocar cambia de dirección y atraviesa el mediastino medio, lesiona el pulmón derecho y sale por el orificio ubicado en el tercio superior cara anterior del Hemitórax izquierdo, de 13x10 cm de diámetro, con una trayectoria de abajo a arriba, de izquierda a derecha, y de adelante hacia atrás. En el abdomen se observan dos heridas, la primera ubicada sobre la línea media anterior a nivel del epigastrio, de 20 mm de diámetro, que lesiona piel, celular subcutáneo, atraviesa colon trasverso y sale por el tercio inferior, cara posterior de hemitórax derecho; la segunda herida está contigua, a 5 mm a la derecha de la línea media anterior, ingresa atravesando el colon trasverso y lesiona el riñón derecho y sale por la región lumbar derecha, provocando un orificio de 10x13 cm de diámetro. En las extremidades superiores, en la derecha, a nivel de cara posterior del hombro derecho, se aprecia un orificio de 10 mm de diámetro que lesiona la articulación acromio clavicular derecho, y sale por un orificio del tercio superior cara anterior del hemitórax derecho. En el tercio superior cara posterior externa del brazo derecho, hay orificio de 10 mm de diámetro, que fractura el tercio superior del húmero derecho, sale por la región clavicular derecha, hay una tercera lesión en el tercio inferior del brazo derecho y sale por cara interna del antebrazo derecho, en sedal, que hace un puente entre orificio de entrada y salida, que mide 11 cm. En la izquierda, hay una primera herida en el tercio superior cara anterior interna del brazo izquierdo de 10 x 13 mm de diámetro, que lesiona piel, celular subcutáneo y sale por herida del mismo tercio superior, en sedal, con un puente de 9 cm, que provoca solución de continuidad de 15x10mm en el tercio superior cara lateral izquierda del hemitórax izquierdo, que no ingresa a la cavidad torácica. En el tercio inferior cara externa del brazo izquierdo, una lesión que mide 10 mm, lesiona piel, celular subcutáneo, músculos, y fractura el tercio medio del húmero izquierdo, se encuentra un proyectil de metal amarillo, hay una tercera lesión, en el tercio inferior cara posterior externa del antebrazo izquierdo, una herida de 10 mm de diámetro, el proyectil lesiona piel, celular subcutáneo, y se encuentra un proyectil de metal

amarillo. Otro proyectil lesiona el dorso de la mano izquierda, 10 mm de diámetro, herida transfixiante, que entra por el dorso y sale por la zona palmar, fractura los huesos del carpo de la mano, lesión de entrada y salida de proyectil, de 3 cm de recorrido. Finalmente, una última herida en el muslo izquierdo, por sedal, de 10 mm de diámetro, entra y sale por cara externa parte anterior del muslo izquierdo.

En total constató 18 impactos balísticos, Al hacer el examen interno, observó marcada palidez, del cerebro y órganos del tórax. Su conclusión fue que la causa de muerte corresponde a anemia aguda, y como causa originaria, múltiples heridas de bala, lesiones recientes, vitales, homicidas. Se remitió un set de fotos a la fiscalía, se levantaron tres proyectiles recientes, de metal amarillo, el primero se encontró en la boca, el segundo en el brazo izquierdo, el tercero en antebrazo izquierdo. También hallaron tres proyectiles balísticos antiguos, de metal plomo, el primero en pelvis izquierda, el segundo en pubis superior y el ultimo en pubis inferior. No hubo infiltración sanguínea, porque son antiguos. Se deja mancha para comparación de ADN; también se remitió set de Rx para fiscalía. La alcoholemia arrojó 0,0 gr x mil, y el toxicológico, sin sustancias de abuso. Los 18 impactos son coetáneos, por el nivel de infiltración sanguínea. Cuando una persona es atacada expone sus extremidades, por eso hay dos lesiones en la zona axilar, porque levantó los brazos. Se encontraron 460 cc de sangre contenida en hemotórax derecho y 450 cc en cavidad izquierda, provocados por los impactos. No hubiera sobrevivido ni aun con una ambulancia al lado, ya que los impactos lesionan corazón, hígado, pulmón y riñón derecho. Denominó como lesión principal a aquella que lesiona el corazón, pero todas son idóneas para provocar la muerte, la causa fue la multiplicidad. En cuanto a la dinámica de las lesiones, primero fueron las extremidades superiores, ya que éstas se balancean entre un brazo y otro, y luego de anterior a posterior. Se le exhibe el **set de fotografías anexas del protocolo de autopsia**, indicando que la Foto 1, muestra la parte superior anterior del tórax, con clara palidez, numerosos orificios por proyectil balístico, en zona mamaria izquierda, se ve orificio por proyectil que ingresa desde la izquierda a la derecha y vuelve a entrar, provocando lesión del lado derecho, se ven tres lesiones juntas, una al lado de la otra. Otra lesión en abdomen, ingresa por sobre el ombligo, sube y lesiona el corazón, y sale. Varias en hombro derecho. En región mamaria derecha dos lesiones de salida de las dos lesiones de la parte posterior. En abdomen otras que perforan el colon. En brazo izquierdo, otras lesiones. Foto 2, parte anterior inferior, extremidades inferiores y lesión muslo izquierdo. Foto 3 parte superior posterior,

con livideces, varios impactos en lado derecho posterior, orificio de salida que viene de herida de adelante y dos más debajo de entrada, que vienen de las dos lesiones de entrada de la zona mamaria. Se sabe por el nivel de infiltración al abrir el cuerpo, y por el tatuaje que deja cada lesión, el anillo contuso erosivo. Las dos lumbares son de salida y vienen de las dos lesiones del abdomen. Foto 6, muestra el rostro, parte lateral derecha de la cara y cuello, lesión con anillo escoriativo de 3 mm de diámetro, se dirige hacia arriba, entra en la boca, fractura premolar derecho, allí encuentran proyectil amarillento. Foto 8 acercamiento parte clavicular, lesión de salida en el hombro que ingresó en el hombro derecho, más abajo otra de salida que viene de la parte posterior del hombro izquierdo, en axila lesión de salida de la que ingreso en el tórax. Foto 8 muestra el hombro levantado, la lesión de arriba ingresa y sale en el hombro, más abajo, e ingresa por escápula y sale por brazo, la tercera fractura el húmero. Foto 21, lesiones del brazo derecho, lesión en sedal, puente de 11 cm. Foto 24, dos orificios, uno en mano, de salida que ingresó por el dorso, y el otro 6 cm por sobre muñeca izquierda, allí encuentran un proyectil amarillo. Corresponden a lesiones de defensa. Foto 28 estilete mostrando como la lesión de la mano izquierda transfixia la mano. Foto 30 corte en piel de brazo izquierdo, parte superior anterior, para recuperar proyectil. Foto 31, corte en muñeca izquierda mostrando proyectil extraído. Foto 32, estilete al revés del sentido de la lesión, mostrando lesiones de la zona mamaria, que ingresa, sale y vuelve a ingresar. Foto 33, lesiones axilares derechas, ingresa en línea axilar media, sale por clavícula derecha. Foto 34 otra lesión, ingresa en axila derecha y sale por hemitórax derecho cara anterior. Foto 35 ingresa por parte superior del brazo derecho, fractura húmero y sale por cara anterior del hemitórax derecho. Foto 35 se levantó el brazo izquierdo, estilete, ingresa por parte superior, sale por región axilar, en sedal, lesionó el tórax izquierdo, sin ingresar a cavidad torácica, Foto 37 brazo izquierdo, sale por antebrazo izquierdo. Foto 38 lesión desde la espalda, sale por región mamaria delantera derecha. Foto 44 entra por cara interna del muslo izquierdo, y sale por la parte exterior, siempre cara anterior. Puente en sedal. Foto 59 proyectil encontrado en la boca, Foto 61 proyectil brazo izquierdo, Foto 63 proyectil antiguo plomo, Foto 69 Rx de cabeza, se observa el proyectil en la boca, Foto 72 brazo izquierdo fractura de húmero y proyectil, Foto 76 proyectil en muñeca izquierda. Foto 78 Rx de los tres proyectiles antiguos en pelvis, tenían cicatrices que mostraban las lesiones de entrada, no es posible determinar la data.

A continuación depuso el **Sargento Segundo de Carabineros, Sergio Gajardo Gatica**, perito armero del Labocar, en relación a los resultados consignados en su informe N°3300/2017, relativo a evidencias recibidas de la tenencia de Santa Rosa de Chena, con fecha 9 de mayo de 2017, correspondiente a un arma de fuego del tipo pistola, marca Tisas, modelo Kanuni 16, de origen turco, calibre 9 x 19mm, con dos cargadores, once cartuchos balísticos 9 x 19mm y 22 vainas 9 x 19mm, todo contenido en la NUE 3361632. Agregó que se ingresó el arma al sistema, y estaba inscrita a nombre de Oscar Ignacio Gallardo Olguín y no tenía encargo, se rotuló como AF1 y estaba en regular estado de conservación, con funcionamiento normal, se usó parte de la munición incriminada, seis cartuchos de los once, logrando un correcto disparo; la munición estaba en buen estado de conservación, eran marca CBC, de origen brasileño, y compatibles con el arma, sin señal de percusión, y aptos para el dispar. Las 22 vainas fueron derivadas para cotejo y análisis del laboratorio de balística.

Finalmente, declaró el **Cabo Primero de Carabineros, Eric Leonardo Ponce Campos**, perito balístico del Labocar, sobre las conclusiones a que arribó y consignó su informe N°3300-1-201, indicando que a requerimiento del Sgto. Gajardo, le remitió 22 vainas percutidas calibre 9 x 19mm, rotuladas V1 a V22, todas insertas en NUE 3361632, además 6 vainas testigo percutidas, mismo calibre, rotuladas C1 a C6, provenientes de prueba de disparo, con una pistola incriminada Tisas Kanuni 16, mismo calibre, en el mismo NUE. Se estudiaron las 22 vainas todas con señal de percusión en la cápsula fulminante, se hizo cotejo microscópico las 22 y las 6 testigos, verificando que las V6 a V12 fueron percutidas por la pistola incriminada Tisas Kanuni, mientras que las V1 a V5 fueron percutidas por un arma de fuego distinta, lo mismo V13 a V22 que fueron percutida por una tercera arma marca Glock, lo que se determina por el pozo de percusión que mantienen, ya que tiene una ventana rectangular por donde sale la aguja percutora, lo que permite distinguirla de otras armas.

Además, se incorporó la siguiente **prueba documental: 1.-Oficio de fecha 11 de abril del 2018 de la Dirección General de Movilización Nacional N°6442/394/2018** referente a Cesar Giovanni Miranda Cortes Run N°12.685.470-6 y a Brian Alejandro Mora Miranda Run N°19.843.461-2, no tienen armas inscritas a su nombre, no tienen permiso de porte, no tienen permiso de transporte. Franco González Hermida registra a su nombre la pistola Taurus PT809E, calibre 9x19, fecha de inscripción 17.06.2017, en el domicilio de Carlos Valdovinos N°2583, arma sin novedad. **2.- Oficio de fecha 04 de diciembre del año 2018 de la**

Dirección General de Movilización Nacional N°644/2191/2018. Antonio Giuliano Mora Miranda, Ramírez N°2455 Pedro Aguirre Cerda, no registra armas inscritas; Luis Alfonso García Parra, Francisco Palau El Tabo, escopeta para caza, sin permiso de porte; Antonio Alejandro Mora Vallejos, Dr. Monckeberg N°102 El Tabo, Revolver Taurus 85, para deporte, inscrita el 25.11.2008, en Ramírez N°2455, cancela inscripción por Rit 616-2010, revolver Taurus para colección, inscrita en 27.2.2004, en Ramírez N°2455, Pedro Aguirre Cerda, acta en custodia de fiscalía local de San Miguel, 2008; pistola Taurus para colección, inscrita el 15.5.2007, Ramírez N°2455, custodia de la Fiscalía local de San Miguel, 2008. John Ricardo Ulloa Águila, Ramírez N°2455 Pedro Aguirre Cerda, registra a su nombre pistola Jericho 941 RPSL para defensa persona inscrita 5.03.2018 en Ramírez N°2455, Pedro Aguirre Cerda, sin novedad. No tiene permiso porte. En Carlos Valdovinos N°2583 no hay armas inscritas para ese domicilio. Escopeta Rossi, Luis García Barra en Francisco Palau El Tabo. **3.- Certificado de defunción de la víctima Luis Antonio Ibarra Roa RUN N°8.408.633-9**, extendido por el Servicio de Registro Civil e Identificación. Causa anemia aguda, múltiples heridas de bala/homicidio. **4.- Certificado de inscripción de vehículo motorizado placa patente FHXG.99-1 automóvil marca Mazda modelo 3 color azul metálico**, extendido por el Servicio de Registro Civil e Identificación, a nombre de Rodrigo Fernando Lártiga Alfaro.

SÉPTIMO: Prueba de descargo rendida en juicio. A fin de sostener sus alegaciones y excepciones, la defensa aportó la testimonial de **Ana Soledad Miranda Cortes**, madre de Brian Mora, quien señaló que su hijo fue hostigado por esta persona, fue secuestrado, le hizo un portonazo, se metió a la casa vestido de civil de carabineros y dijo en la casa que se lo llevaba a la 51° Comisaría, y cuando ellos fueron a buscarlo allí, nunca llegó, luego su hijo llegó a la casa porque lo había dejado arrodillado en un sitio eriaz, le robó una cadena, su hijo tenía 19 años. Esto lo hizo el Paco Lucho, que también los asaltó en el local, a su trabajador, los quiso asaltar porque su hijo tenía autos de alta gama, por eso pensó que tenía mucha plata, el portonazo sucedió en Padre Hurtado, en calle Los Trigales, en esa casa vivía su hijo, Oscar y John, que eran amigos de su hijo y trabajaban con él. Su hijo tiene un local, igual que su hermano mayor, uno en panamericana y el otro en Carlos Valdovinos, son lubricentros. Su marido y ella son cabañistas, son una mini empresa familiar. Nadie de su familia ha estado vinculado al tráfico de drogas. El Paco Lucho siempre anduvo detrás de su hijo, su hijo siempre estuvo con miedo, ellos hicieron la denuncia, pero nunca pasó nada.

Ella no vivía en Los Trigales, vivía en la playa, cuando a su hijo lo hirieron ella se vino con su marido desde la playa y John Ulloa. Ellos vieron la trifulca y se llevaron a su hijo a la clínica, supo que el Paco Lucho le quería quitar el vehículo. Ese día, su hijo estaba con John. El arma que estaba en esa casa era de Óscar, para defensa personal. Francisca Flores, pareja de su hijo también fue intimidada por el Paco Lucho, éste le hizo una encerrona cuando estaba embarazada, y luego perdió gemelos, ella la llevó al Barros Luco. Después de eso, siempre lo hostigaba, a la vuelta de la esquina del negocio de su hijo, había un lomo de toro, allí vivía un amigo del Paco Lucho y cuando pasaron en el auto, a velocidad baja, el Paco Lucho y el Pato le pegaron a su hijo, dentro del auto y le rompió la ceja. Su hijo vio pasar al Paco Lucho con un arma y fue tanto el acoso y el miedo, su hijo ya no dormía, todos estaban con miedo de que lo podían matar, así que su hijo tomó un arma e hizo lo que hizo. Después de lo que pasó en Los Trigales, su hijo se fue a vivir con ella a la playa y con Francisca. Allí vivía ella con su marido, su hijo con Francisca y John Ulloa. Luego de los hechos buscaron asesoría con los abogados, que le recomendaron que se entregaran, lo hicieron en una Fiscalía del centro, junto con el arma que usó, no recuerda qué arma era. Ella lo acompañó. De la playa se llevaron unas armas que eran de ella, ella tenía los padrones y se los mostraron a la policía, son unos carnets. Ese día ella, su marido y John Ulloa habían venido a médico. John tenía un arma Jericho, él llevó el arma a la playa, antes vivía en Ramírez N°2455, Pedro Aguirre Cerda, porque John antes vivía con su hijo Giuliano. Nunca ubicaron a John Ulloa para tomarle declaración ni para pedirle la documentación del arma. A su hermano se lo llevaron detenido por unas municiones que eran de ella, porque ella un día llevó el arma y la sacó en esa cabaña. Se le exhibe el **Padrón de la pistola Tisas Kanuni, pistola calibre 9mm, serie T620-15C00167**, que consigna estar inscrita a nombre de Ana Soledad Miranda Cortés, a partir del 26 de enero de 2016. Explica que la inscribió en Tejas Verdes, en las Rocas de Santo Domingo, más o menos hizo un curso. El domicilio registrado es Dr. Monckeberg N°102, pero es la misma propiedad que Francisco Palau N°102. Enseguida, se le exhibe el **Padrón del Revólver calibre .32 largo marca NEF, calibre 32 serie NJ001665**, inscrito a nombre de Ana Soledad Miranda Cortés a partir del 22 de enero de 2013, también la inscribió en Tejas Verdes, y para el mismo domicilio. Su hermano César no vivía con ellos en la época de la muerte, vivía en Pasaje 3, Población Yarur, en la casa que era de su madre. El día de la muerte, ella no estaba en su lubricentro. No sabe si hubo una investigación por el secuestro de su hijo. Su hijo Giuliano tiene

condenas por homicidios y porte de armas, Alejandro, su marido, tiene condena de homicidio calificado y estafa. Su hermano Cesar también tiene condena por homicidio y esta, y Brian Mora es su hijo, que tiene una condena por ley de armas. Ellos no son delincuentes, son cosas fortuitas que pasan. En todos los delitos hay armas de fuego, el delito de su marido es del 2011, por eso ella empieza a sacar las armas de fuego, ella nunca las pasó y nunca las usó. No se recuerda si hizo o no el curso, o sea recuerda, pero no de qué era, John Ulloa y Oscar son trabajadores, pero también como familia. Alejandra su hija dijo que allí solo vivía su abuelo, pero nadie más, pero hay dos casas allí 2455 y 2455 A, por eso respondió eso, porque le preguntaron por la casa del abuelo. Brian conocía perfectamente las dependencias de El Tabo, tenían una cunita para el bebé. Las armas estaban sin llaves. John Ulloa vivía con ellos, en otra habitación, no sabe que las armas las encontraron solo en la matrimonial y en la de la cunita.

Enseguida, testificó el **Sargento Primero de Carabineros, Rodrigo Fernando Duran Castillo**, quien explicó que el año 2017, no recuerda qué día de junio o julio, él se desempeñaba en la 51° Comisaria de Pedro Aguirre Cerda, y ese día venía del gimnasio por Carlos Valdovinos y al llegar al lubricentro de don Alejandro Mora, conversaron del negocio y éste le contó de sus preocupaciones, que había visto pasar mucho vehículos sin patente y con muchas personas en su interior, y tenía miedo de lo que podía pasarle a él y le mostró uno, color negro, sin patente, con mucha gente y vidrios polarizados. Él le dijo que iba a llamar para que hicieran rondas. No le habló de nadie en particular, no le mencionó al Paco Lucho, pero a este si lo ubicaba por ser asaltante, la SIP hablaba de él. Nunca escuchó del Nike. El llamó a la Tenencia de Carlos Valdovinos para que hicieran una rueda por el sector. Luego supo lo ocurrido por don Alejandro, que fue a la unidad y le contó que había muerto el Paco Lucho, que lo había matado su hijo Brian, y le pidió que declarara lo que habían hablado. Su contacto era solo con don Alejandro.

Más adelante declaró **John Richard Ulloa Águila**, quien señaló que entre el 2016 y el 2017 fue encargado del local en el lubricentro de Brian, ubicado en J.J. Prieto, ganaba \$350.000.- Trabajó cerca de cinco o seis años con ellos, ha estado malo el negocio así que ya no trabaja con ellos. Él tiene una causa por estafa, no tiene antecedentes por homicidio o tráfico de drogas. Esto comenzó el 2015, cuando el sujeto asaltó a Brian en la casa haciéndose pasar por carabinero, y al tiempo, 2016, saliendo del local con Luis Gracia, a la vuelta en Ismael Valdés se les cruzó Patricio Araya y Paco Lucho y los increpan, él le pregunta a Luis si

sabía quién era y Luis dijo que no, el Paco Lucho le dio un combo directo en la boca, ellos arrancaron al otro local donde estaba Brian, los amenazó diciendo que era choro y los iba a ametrallar. Allí le contó a Brian lo ocurrido, él perdió sus dientes, lo mandaron al consultorio y le hicieron curaciones, no puso constancia por miedo, ya que los veían constantemente, ellos nunca les devolvieron ninguna palabra, ya que el local de ellos estaba muy cerca, el Paco Lucho pasaba siempre por fuera del lubricentro, caminando, y en auto, en un Kia Morning negro, en una camioneta blanca, y en otros autos más, pasaba también el Nike, que andaba siempre con él y Patricio Araya que vivía a la vuela del local. Cuando Brian vio al Paco Lucho lo reconoció y supo que era el que lo había secuestrado el 2015. Él en esa época vivía en Ramírez N°2455, Pedro Aguirre Cerda, vivía con Giuliano, el hermano de Brian. Luego tuvo otro domicilio en El Tabo, en Francisco Palau 112, todos se fueron para allá después de lo ocurrido en Santiago, también vivió en Padre Hurtado, en pasaje Los Trigales, allí vivía con Brian y Oscar Gallardo, también Luis García. Un día llegó después de Brian y este estaba revisando las cámaras porque trataron de hacerle un portonazo, era un Kia Morning negro sin patente, él salió a ver y lo vio estacionado unos metros más allá, Brian salió detrás de él con el arma que había inscrita en la casa, y cuando ellos se acercan, desde el auto se bajó el Paco Lucho y el Nike, el Paco Lucho se apoyó en el auto e hizo puntería y les disparó, él se tiró al suelo y se escondió en unos matorrales de la plaza y Brian se defendió con la pistola, resultó herido en una pierna, el arma era de Óscar. Más tarde llegaron los carabineros y Óscar también, él se entrevistó con carabineros, luego llegó toda la familia, la hermana de Brian, Alejandra, el tío Alejandro y la tía Ana, él se fue con Brian y Giovanni al hospital. Pusieron la denuncia y todo quedó en nada. Él viajaba casi día por medio entre Santiago, calle Ramírez, y luego al Tabo, no le gustaba quedarse solo por miedo a represalias. En el Tabo dormía en el segundo piso, el inmueble tiene cuatro piezas, las cabañas están al frente y son de propiedad de su tía. Allí vivía Brian, Ana y Alejandro, además de Francisca Flores, pareja de Brian. Él compró un arma de fuego, no recuerda la fecha, era un Jericho full-plastic, en Alonso de Ovalle con Bulnes, una armería, por seguridad, la registró en Ramírez N°2455, ya que él vivía allí en esta época, la tenía en una caja de seguridad. Luego, otro día estaba en El Tabo y salieron cerca de las 6:00 am, hacia Santiago, los padres y Brian con Francisca, en un Nissan March plomo, que era de Luis García, pero lo usaba Brian, y fueron al local de J.J. Prieto, pero Luis García venía atrasado, así que se fueron al otro local, a tomar desayuno, vieron por las cámaras que la camioneta blanca Subaru

XV del Paco Lucho había pasado varias veces por fuera del local, por lo que Brian salió a mirarlo hacia afuera, y allí el Paco Lucho lo amenazó con un arma, él lo vio por las cámaras, Brian entró y sacó algo, pero no vio qué, y se fue con Giovanni. No recuerda quien era el maestro del local, pero Franco González Hermida era el encargado del local, el arma de fuego se guardaba en la caja fuerte. Él nunca vio a nadie portando esa arma, siempre estaba guardada en la caja. Minutos después supo lo que pasó, porque Brian avisó al otro local, dijo que lo hizo por miedo. En el domicilio de Ramírez estaban construyendo, así que su arma se la llevaba casi a diario al Tabo, pero ese día salieron muy temprano y se le quedó en el Tabo, estaba registrada a su nombre, pero para calle Ramírez, sabía que no podía modificar el domicilio, pero la portaba por miedo a represalias, además que llevaba la recaudación del local. Sabe que la familia del Paco Lucho asaltó el local e intimidó a Luis García, no sabe la fecha. Se le exhibe el **Padrón del arma de fuego del tipo pistola, de funcionamiento semiautomático, marca Jericho, modelo 941 RPSL, calibre 9 x 19 mm, número de serie 46305397**, de fabricación israelita, inscrita a su nombre, explicando que ese padrón lo mantenía en su billetera, que la adquirió el 5 de marzo de 2018, para defensa personal, y la registró en el domicilio de Ramírez N°2455, Pedro Aguirre Cerda. Nunca lo citaron a declarar por esta arma. Se le exhibe además la **fotografía N°5 de las capturas de la nota de prensa de Chilevisión Noticias, respecto de los hechos acaecidos el 6 de julio de 2017**, identificando al sujeto como el Nike, tiene entendido que llegó antes de la policía y que adulteraron la escena. Agregó que ellos entregaron el arma en el caso de Los Trigales, pero no declaró, tampoco declaró por la muerte de Luis Ibarra. La causa que tiene por estafa es del año 2018, en esa investigación dio el domicilio de Valenzuela Llanos 3319, Pedro Aguirre Cerda, que es el de su mamá.

Luego, depuso **Erwin Antonio Sandoval Escobar**, funcionario de carabineros en retiro, quien manifestó que él era conductor de vehículo policial, de dotación de la 51ª Comisaría de Pedro Aguirre Cerda, y un día iba por Carlos Valdovinos al oriente, y alguien lo hizo parar en el bandejón central, ellos pararon y él dueño de un lubricentro les dijo que tenía problemas con un individuo, el Paco Lucho, que era conocido por personal de la unidad por usar armamento, traficaba droga y amenazaba a la gente, se hacía pasar por policía, y mientras conversaba con el señor, les dijo que este tipo se paseaba en auto amenazándolos, les tocaba la bocina, les hacía morisquetas, les dio características del vehículo, era uno oscuro, y empezaron a hacer un patrullaje por el sector, pero no lo encontraron.

Siempre andaba con el Nike, ellos lo buscaban sobre todo los fines de semana, porque disparaban al aire. Había muchas denuncias contra esas personas. Luego por la televisión se enteró que éste había fallecido. El dio cuenta de esto a la Fiscalía como “otros hechos que no son constitutivos de delito”, porque solo eran morisquetas, y gestos con las manos, pero sin portar armas de fuego, o amenazar concretamente.

A continuación, testificó **Luis Alberto García Jorquera**, quien trabaja desde el 2016 como mecánico en el lubricentro de Brian, hacen cambio de aceite y venden repuestos y accesorios, sigue trabajando allí. Explicó que este tipo, el Paco Lucho, secuestró al Brian, él lo ubicaba, lo había visto un par de veces y sabía lo que le hizo a Brian, otra vez a él con John Ulloa, que trabaja en el local con él, los detuvo en el lomo de toro de la calle Ismael Valdés y le pegó a John y casi le botó los dientes. Ellos estaban dentro del auto, fueron al hospital y se atendieron las lesiones. Él también supo lo de Padre Hurtado, el Paco Lucho llegó a la casa de Brian a buscarlo, fue con el Nike, ambos se dedicaban a cosas ilícitas. Los problemas siguieron, Brian mató al Paco Lucho, porque el otro tipo iba a atacar a Brian y él se defendió. Otra vez, la mujer del Paco Lucho lo fue a atacar después que falleció el Paco Lucho, un auto se paró frente al local y ella se bajó con sus hijos, y los agredieron, lo asaltaron y le decían que lo iban a matar y que le dijeran donde vivía el Brian, se llevaron plata, luego lo subieron a un auto y lo tiraron más allá. Denunció, pero no pasó nada. No declaró esto en la fiscalía. El lubricentro tiene dos direcciones, J.J. Prieto N°2733 y Carlos Valdovinos N°1630 local 6.

Enseguida, declaró **Oscar Ignacio Gallardo Olguín**, quien manifestó haber sido citado por una pistola que él entregó y que estaba a nombre de él, ese día no estaba y supo que el hombre fue a asaltar a Brian allá a la casa, el Paco Lucho, él tenía problema con ellos, porque eran traficantes, él no tiene antecedentes penales, fue en Los Trigales, él vivía con Brian y John Ulloa, todos trabajaban juntos en el local de Brian, ubicado en Carlos Valdovinos con Panamericana, él cuidaba el local y John hacía los inventarios. Él tenía un arma desde el 2016, en su dormitorio, y cuando pasó el altercado, él no estaba y Brian la ocupó, era una Tisas, 18+1, 9 mm, él la compró solo, no recuerda donde, lo hizo por resguardar la casa, por seguridad, y la inscribió en San Bernardo, porque allí dio la prueba, la registro en el domicilio de Los Trigales, de Padre Hurtado, él vivía allí y el arma estaba en su dormitorio. Supo después por las cámaras, que el Paco Lucho había seguido a Brian hasta allá, lo vieron bajarse, andaba con un acompañante que

hacía de chofer. El Paco Lucho y su acompañante tenían armas, y Brian repelió el ataque con el arma de él, quedaron balas e impactos por todas partes, a él le avisaron y llegó cerca de una hora después, junto con los padres de Brian, al llegar Brian estaba baleado en la pierna y carabineros estaba adoptando el procedimiento, él les entregó el arma a carabineros, con su caja y municiones. A Brian se lo llevaron a la clínica. Él fue a declarar a Maipú por estos hechos, y por el arma. Se le exhibe el **Certificado de propiedad del arma, tipo pistola, calibre 9mm, modelo Tisas/Kanuni 16, serie N T0620.08B08575**, inscrita a su nombre, para defensa personal, en el domicilio de Los Trigales N°1596, Villa El Trébol. Explicó que él portaba este padrón en su billetera y cuando se entrevistó con carabineros les entregó el arma y también el padrón. Fue a declarar con la PDI por estos hechos, no recuerda la época. En esa época, Brian iba llegando a la casa con su polola, y lo interceptó un Chevrolet Spark verde, con dos personas en su interior y un Kia Morning negro. Añadió que él es amigo del hermano mayor de Brian, vivió en ese domicilio cerca de tres años, pero no recuerda la numeración. Pagó \$1.500.000.- por el arma, él \$500.000.- y un millón Brian, el padre de Brian le pagó el curso, le prestó la plata. Esa arma la guardaba en un closet de la pieza del segundo piso. John estaba en la casa con Brian es día. Él estaba ese día en la casa de sus padres y cuando le avisaron, los padres de Brian lo pasaron a buscar y fueron todos a Padre Hurtado.

Finalmente, testificó **Gilberto Enrique Loch Reyes**, investigador criminalístico, quien señaló ser ex funcionario de la PDI, y haberse acogido el 2012 a retiro, luego de lo cual creó un centro de investigaciones y peritajes forenses. En relación a los hechos, en octubre de 2017 fue requerido por la defensa, en relación a las causas y circunstancia de la muerte de Ibarra Roa, chequear los testimonios de los imputados y aportar al esclarecimiento de los hechos. Partieron por establecer las motivaciones y causas, y determinaron que los hechos no se inician allí, sino que dos años antes. Levantaron perfiles de los acusados y de la víctima. Brian Mora comenzó a trabajar con sus padres y hermano desde su adolescencia y al cumplir 18 años se independizó y puso un local propio en J.J. Prieto con Carlos Valdovinos. Se recabaron todos los antecedentes que demostraban que era propietario de un local establecido y ejercía una actividad legal. Su hermano tenía otro local en el costado norte de la población Balmaceda. Miranda era trabajador contratado con contrato de trabajo. Ambos ejercían una actividad legal y estable, no encontraron antecedentes que dieran cuenta de que se dedicaban al tráfico de drogas, solo comentarios de

pasillo. Ibarra tenía un amplio prontuario policial, incluyendo robos, porte de armas y tenía un estatus importante dentro del mundo delictual. Brian Mora tenía tres pecados, le gustaba vestir bien, hacía ostentación de su dinero, usando joyas y tenía autos deportivos, esto generaba anticuerpos en la población. Esto partió el 23 de junio de 2015, Brian Mora tenía 17 años, vivía en Los Trigales N°1548 Padre Hurtado, y a ese lugar llegaron tres delincuentes simulando ser de la Sip de carabineros, les robaron especies de valor y lo secuestraron para reventar sus tarjetas de crédito, lo abandonaron a una cuadra del lugar, y se supo que fue Luis Ibarra, el Paco Lucho, existía el rumor de que era carabinero o estuvo vinculado a seguridad, se denunció y existió orden de investigar, pero desconoce los resultados de la investigación. El 5 de diciembre del 2016, dos empleados de Brian Mora, fueron asaltados a la salida del local, con la remesa del día, uno recibió un golpe en la boca, que le provocó una lesión. Uno John Ulloa y el otro no recuerda. El autor sería Luis Ibarra Roa, o el Paco Lucho, que vive en el sector. Los incidentes más graves empiezan el 2017, el 13 o 15 de marzo de 2017, ese día Francisca Flores, novia de Brian, cuando salía de la casa de su madre en La Victoria, en Estrella Blanca con Carlos Marx, Luis Ibarra Roa, la intercepta, la insulta y la agrede, la arroja contra una pared, ella tenía tres meses de embarazo, de mellizos, ingresó a un hospital de urgencia, por aborto retenido, tuvo que hacerse un legrado. Por eso se fueron de Santiago y se instalan en El Tabo, allí vivían los padres de Brian Mora, porque administran un complejo de cabañas, en calle Palau con Monckeberg. La razón del ataque era la envidia por su estatus económico. El siguiente episodio, el 20 de marzo de 2017, Brian viaja a Santiago a buscar la recaudación, es interceptado por el Paco Lucho y Joshua Serrano, Nike, y Pato, y es asaltado, al resistirse lo atacan con una manopla, recibe una contusión facial, y fue a la posta de El Tabo. El 28 de abril de 2017, Brian y Francisca estaban en su casa de Los Trigales, Padre Hurtado, y allí Brian es interceptado por el Paco Lucho y el Nike, que llegan en el auto de este último, Brian circulaba en un Mustang, y el Paco Lucho en un Kia Morning, por lo que Brian logra huir, se guarece en su domicilio y momentos después llegan los otros sujetos en el vehículo, hay grabaciones de ello por las cámaras de seguridad, Brian baja con un arma, una pistola inscrita a nombre de un ocupante de la casa, Oscar Gallardo, la toma y sale hacia el frontis, le disparan desde la esquina desde una plazoleta y él dispara hacia afuera, en este intercambio de disparos, Brian resultó herido en la pierna derecha y cuatro autos con daños, muchas vainillas e impactos balísticos en casas aledañas. Fue atendido en la clínica Indisa, la

defensa solicitó autorización para extraer la bala, se perició y se acompañan esos antecedentes médicos. No hubo detenidos esa noche, Brian Mora entregó voluntariamente la pistola, carabineros adoptó el procedimiento. Entiende que luego hubo reparos sobre ese procedimiento. Ibarra no fue formalizado por estos cinco incidentes previos. El 14 de julio de 2017, se produce un nuevo incidente, un robo con intimidación en el lubricentro de J.J. Prieto con Carlos Valdovinos, llegó una mujer y un joven, pareja e hijo del fallecido, ella portaba una pistola y él un cuchillo, e intimidaron a los dependientes y se llevaron \$860.000 y un notebook, se hizo denuncia, desconoce el resultado. El 6 de julio de 2017, Brian y Francisca y sus padres, vivían en El Tabo, Brian y Francisca viajaron ese día a las 7:30 am porque ella tenía una cita médica ya que estaba nuevamente embarazada, se acompañó el bono de atención médica y los pórticos de tag. Viajaron en dos vehículos, en una camioneta Antonio Mora y en el Nissan March, Brian, Francisca, Ana Miranda y John Ulloa, ese día John estaba en El Tabo porque estaba trabajando con ellos. Ana y Francisca se quedaron en el médico, y Brian se fue al local. Momentos después de llegar al local, Luis Ibarra aparece rondando en el local, haciendo gestos de amenaza, y ostentando una pistola en las manos, lo que también vio el papá, ya que él atemorizado se fue al local de su papá, allí estaban haciendo actividades habituales, conversan afuera, y pasa nuevamente Luis Ibarra, quien pasaba por allí amenazante, Antonio Mora ya había alertado de esto a carabineros, le dijo “este sujeto anda rondando a mi hijo”, aparece Luis Ibarra de nuevo y Brian toma una muy mala decisión, entra y desde la caja fuerte saca la pistola Taurus, legalmente inscrita, y sale a encarar a Ibarra, porque lo hizo, porque no aguantaba más, porque estaba en un grave estado emocional, no le dice a nadie, solo le dice al tío “acompañame”, éste conduce un Mazda 3, y a 2.800 metros, en la intersección de Carlos Valdovinos con calle Tres, realiza una serie de disparos que le causan la muerte a Luis Ibarra, luego se van al Tabo. Hay una contradicción, dos testigos vieron al Paco Lucho portando un arma, Brian dispara porque ve un movimiento extraño, de sus manos, pero en el sitio del suceso no encontraron nada, lo investigaron, al revisar las imágenes de Chilevisión, y de la SIP de Carabineros, y de la Brigada de Homicidios, concluye que en el sitio del suceso se produjo una grave alteración a la escena del crimen. Había tres unidades de carabineros, la primera era uno que venía circunstancialmente por el lugar, de la comisaria de Las Condes, pero estaba llena de civiles y vehículos. Las evidencias están pisoteadas y destruidas. Al ver el interior del vehículo, en fotos, ve que se incumplieron las instrucciones de la

Fiscalía, los habitáculos internos del auto estaban abiertos. El cadáver había sido desplazado, se había corrido el asiento, estaba en 180 grados. Además, el cadáver estaba enguantado, se levantaron residuos de disparo en las manos, pero no se levantó en los guantes, pero luego éstos desaparecieron. Pidieron a la Fiscalía que se revisara nuevamente una pericia al auto porque tendría un compartimiento oculto bajo el piso del piloto, esto lo lleva a concluir que pudo haber existido un arma de fuego. En las imágenes de Chilevisión se ve grabado el Nike, cuando está empezando el procedimiento. La Fiscalía dio instrucciones tanto a Carabineros como a la Brigada de Homicidios y las fotos quedaron encargadas a ambos, por eso no se puede saber quién movió el cadáver. Es un lugar de mucho tráfico vehicular, más que peatonal, sin embargo, es probable que haya habido mucha gente. Chilevisión transmitió en vivo y ellos lo vieron en el link y ahora lo bajaron de la página. Los acusados se entregaron a la Fiscalía y allí entregaron también el arma que usaron en el delito. También declararon y relataron la participación de ambos, Brian ejecutó una acción equivocada pero explicable, Cesar solo condujo el móvil. Brian sale del local con el arma pero sin decirle a nadie, Cesar nunca se bajó y el acometimiento en contra de la víctima lo realizó solo Brian, no hay antecedentes de rencillas previas. Supo que después se hizo entrada y registro en El Tabo, se incautaron armas, dos de ellas debidamente inscritas a nombre de Ana Miranda, madre de Brian, y la tercera a nombre de John Ulloa, y el reproche era que ese no era el domicilio registrado, pero se sabía que Ulloa vivía a veces allí por diversos períodos de tiempo, además se encontraron municiones. Pero ello no fue parte de su investigación. Se le exhibe una **fotografía del sitio del suceso, en intersección de Avenida Carlos Valdovinos y Avenida Tres en la comuna de Cerrillos**, donde se observa el auto blanco detenido en el semáforo, a un costado un furgón de carabineros y detrás una patrulla. Luego, se le exhiben también **fotografías contenidas en el informe científico técnico de concurrencia al sitio del suceso**, indicando que en la Foto 37, se ve que las vainillas en el suelo estarían en el mismo lugar que los carabineros en la foto anterior. Al fondo hay personas mirando. Foto 1, muestra el cadáver en el interior del vehículo, no está en una posición de conducción, no lo pudo haber hecho él mismo porque no hubo tiempo por la dinámica del disparo. El habitáculo intermedio de los asientos está abierto. El cadáver esta con guantes, pero se extraviaron. Foto 2, se ve el cadáver en el asiento, desde otra vista, se ven los guantes puestos y su posición hacia atrás. Foto 79, tablero del vehículo, se ve guantera abierta. Y el contenido de la guantera. Se le muestran también

fotografías que consisten en capturas de nota de prensa de Chilevisión

Noticias respecto de los hechos acaecidos el 6 de julio de 2017 en horas de

la mañana, explicando que en la Foto 1, se observa el auto blanco detenido en el semáforo, cercado, y a tres personas, a la distancia, observando, y vainillas en el suelo. Foto 2, misma imagen desde otra vista, explica que es de un link que obtuvieron hace cuatro años, no se ve ningún transeúnte ni ninguna persona en todo el sitio del suceso, Foto 3, se ven tres evidencias balísticas, vainillas rodeadas con un círculo de tiza, Foto 4, acercamiento de una vainilla, señala que estarían pisoteadas, agrega que estas son capturas de pantalla de la transmisión en vivo. Puntualiza que llegó carabineros de Las Condes, que circunstancialmente pasaba por ahí, luego los del cuadrante y luego de la SIP de ese territorio. El protocolo indica verificar signos vitales, pero no registrar. Foto 5, se ve un hombre hablando por teléfono, indica que sería Joshua Serrano, apodado el Nike, él lo identifica porque la PDI tiene registros de él, con foto, pero no fue empadronado por la PDI. Tiene un Kia Morning negro que parece en el intento de portonazo Brian en Los Triguales. Foto 6, detalle del mismo sujeto. Enseguida, se le exhibe el **video de cámara frontal del domicilio de Los Triguales N°1598**, detallando que serían las imágenes del circuito cerrado de seguridad y que, al grabarlas con un celular, se pierde resolución. Se ve que llega un vehículo pequeño oscuro, que pasa, luego se devuelve y de él se baja un hombre del lugar del copiloto. No tiene fecha ni hora. Se le muestran también **fotografías del sitio del suceso, correspondiente al pasaje Los Triguales N°1598 y alrededores, condominio El Trébol de la comuna de Padre Hurtado**, y señala que en la Foto 1, se ve el frontis de la propiedad. Foto 2, detalle del portón y cámaras de seguridad. Foto 3, plazoleta, que estaría al frente del domicilio. Foto 5, pasaje los Triguales, vista desde la esquina de la casa afectada. Foto 10, detalle de una muesca en una reja blanca, sería de una casa vecina. Ante las consultas de la Fiscalía señala que es oficial en retiro de la brigada de homicidios. Él no fue citado para declarar como perito, solo como testigo, ya que hizo un informe criminalístico, donde analizó las evidencias disponibles en la carpeta investigativa. No tomó contacto directo con la evidencia, su opinión se funda en la evidencia gráfica, no revisó directamente las vainillas, ni el auto. La evidencia que a su juicio está alterada o dañada son las vainillas que estarían pisoteadas, además de las alteraciones del interior de la cabina del auto. En el ataque de Los Triguales, el único lesionado fue Brian Mora, además del daño en cuatro vehículos y en las fachadas de diversas casas aledañas. Brian usó en esa fecha el arma de una persona que habitualmente

residía en esa casa, la tenía debidamente inscrita, y la entregó luego de ese hecho. Analizó los perfiles de víctima y acusados, porque en este caso existen acciones de significación entre estos. Por ello, concluyó que la acción de Brian Mora se debe a una importante afectación emocional, Mora era un pequeño empresario y la víctima un avezado delincuente. Brian Mora no tenía antecedentes penales, pero si le contó que había tenido un inconveniente con un micrero, Cesar Miranda tenía antecedentes, pero no recuerda si era por receptación u homicidio frustrado. No recuerda si vio en la carpeta que había una investigación en contra de Cesar Miranda, caratulada “Los Moras”, desde el 2008, dirigida en contra de Cesar Miranda y toda la familia Mora, por infracción a la ley de armas entre otros ilícitos. No sabe si Brian Mora fue sorprendido en El Tabo con armas ajenas, ya que es no fue parte de su investigación ni de su informe, si le llamó la atención que se incautaran armas inscritas a nombre de la dueña de casa. Ese día, Brian estaba temporalmente en ese domicilio, ya que la casa es de sus padres, entiende que había otra arma de un tercero, pero que generalmente residía en ese inmueble. No está en su informe criminalístico ninguna referencia a que las armas encontradas en la familia habrían sido compradas por terceros, pero financiadas por la misma familia Mora y luego inscritas y registradas en los diversos domicilios de la familia. Ellos entrevistaron a trece personas, relacionadas al entorno laboral, social y familiar de Brian Mora, incluso a carabineros, no se sugirió entrevistar a los padres, a la pareja o a otras personas. En el interior del vehículo de la víctima, se encontraron dos teléfonos. No le consta como se encontraba el vehículo antes del delito, no es normal que se conduzca con la guantera abierta o con habitáculo intermedio abierto. En las fotos no solo se ven carabineros, también se ven civiles, se ve una mujer, no puede afirmar que es transeúnte, podría ser de la Sip, está al otro lado de la huincha amarilla. El sitio del suceso es lo principal para determinar una investigación criminalista. El Nike se ve en el lugar, el hizo comparativo con la foto del registro civil. En este caso está la versión de la víctima y del acusado, no hay ningún elemento de convicción que permita inclinar la balanza en favor de la víctima. En su informe no va la identificación completa de Nike, porque no tenían esa identificación. Pero al revisar la carpeta investigativa, hay un informe policial de la Brigada de Homicidios o Bricrim Maipú, donde se identifica el Nike, incluso con fotografía. Los hechos de abril de 2017 los investigó la Bricrim Maipú. Esa vez andaban dos personas en el Kia Morning, que luego supo que pertenecía a Josué Serrano. Las imágenes difusas de la cámara dan cuenta de que quien baja del vehículo sería el Nike.

Además, se incorporó la siguiente **prueba documental**: **1.- Cartola de tráfico vehicular del automóvil PPU HPSJ-69 de la Sociedad Costanera Norte**, que certifica que dicho móvil pasó por 6 pódicos entre las 07:59 a las 08:42 horas. **2.- Certificado de situación tributaria de Brian Mora, que acredita el inicio de actividades a contar del 3 de mayo de 2016, como empresa de menor tamaño PRO – PYME**, de giro comercial venta de partes, piezas y accesorios de vehículos automotores, de primera categoría, afecta a IVA, con timbraje de documentos contables años 2016 y 2017. **3.- 17 copias de declaraciones mensuales y pago de impuestos**, a nombre de Brian Alejandro Mora Miranda, apertura de carpeta 03/08/2017, giro Lubricentro y venta de Accesorios y Repuestos de vehículos, 503000, Venta de Partes y Piezas y Accesorios de vehículos Automotores, domicilio en Carlos Valdovinos N°1630, local 6, Pedro Aguirre Cerda, declaración de formulario 29 correspondiente a los meses de mayo 2016, junio 2016, julio 2016, agosto de 2016, septiembre de 2016, octubre de 2016, noviembre de 2016, diciembre de 2016, enero de 2017, febrero de 2017, marzo de 2017, abril de 2017, mayo de 2017, junio de 2017, julio de 2017, agosto de 2017; además formulario 22 periodo 2017. **4.- Copia de balance general de lubricentro de Brian Mora desde el 1 de junio al 31 de diciembre de 2016**, total período \$6.045.419. **5.- Copia de carpeta tributaria electrónica del lubricentro de Brian Mora**. Brian Alejandro Mor Miranda, apertura de carpeta 03/08/2017, giro Lubricentro y venta de Accesorios y Repuestos de vehículos, 503000, Venta de Partes y Piezas y Accesorios de vehículos Automotores, domicilio en Carlos Valdovinos 1630, local 6, Presidente Alessandri, Pedro Aguirre Cerda. Avalúo Fiscal 17.456.292.- Facturas 23.12.2016, facturas electrónicas 01.06.207 Boleta ventas y servicios 14.07.2017. **6.- Copia de patente municipal N°739670, extendida por el Municipio de Pedro Aguirre Cerda**, que acredita autorización vigente para realizar la actividad comercial de venta de lubricantes y repuestos de automóviles. Brian Alejandro Mora Miranda, domicilio José Joaquín Prieto 2733 Pedro Aguirre C, 2 semestre, venta de lubricantes y repuestos de automóviles. **8.- Copia de tres liquidaciones de remuneraciones correspondientes a mayo, junio y julio de 2017**. Empleador Brian Alejandro Mora Miranda, empleado Cesar Giovanni Miranda Cortés, cargo administrador local, junio de 2017 \$349.488.- 30.06.2017, mayo de 2017 337.677.- 31.05.2017; julio 2017, \$290.433.- 31.07.2017. **9- Copia de declaración jurada y recibo de dinero suscrita el 16 de enero de 2016, mediante la cual Rodrigo Lártiga Alfaro declara bajo juramento haber recibido la suma de \$ 5.000.000 por concepto de venta del automóvil Mazda, azul, PPU**

FHXG-99, por parte de Cesar Miranda Cortés. **10.- Comprobante de atención médica de urgencia N°6052285, del SAPU Edgardo Henríquez Frodden.** John Ulloa Águila, 15.12.2016, 20:55, herido contusa en el labio inferior por golpe directo jugando futbol, heridas en otras partes de la cabeza, **11.- Copia de Epicrisis de Ficha Clínica N°1160852 de fecha 23 de febrero de 2017 del Servicio de Obstetricia y Ginecología del Hospital Barros Luco Trudeau** a nombre de Francisca Flores Figueroa, diagnostico: aborto retenido, tratamiento: legrado. Indicaciones: reposo relativo, control 1 mes. Retirar biopsia, en anatomía patológica. **12.- Certificado N°849720, del Servicio de Urgencia de la Clínica INDISA y formulario de exámenes, y bonos de atención ambulatoria** del 08 de mayo de 2017. 12:31, Brian Alejandro Mora Miranda, cirugía general, \$26.532.- Medico Rodrigo Matamala de la Parra., herida de otras partes de la perna por bala tercio distal de la pierna derecha, ingreso 29.04.2017 00:05, indicaciones reposo relativo, ducha 2 veces al día. Rafael Riquelme Zornow. **13.- Certificado de propiedad del arma, pistola calibre 9mm modelo Tisas/Kanuni 16, serie N°T0620.08B08575.** Funcionamiento semi automática. Oscar Ignacio Gallardo Olguín, Los Trigales N°1598, Villa El Trébol, Padre Hurtado, 01.02.2016, defensa personal. **14.- Copia obtenida a través de SIAU del Parte Denuncia N°494 de fecha 15 de julio de 2017,** de la 11º Comisaría de Carabineros José María Caro, denuncia 14.07.2017, 16:20, robo con intimidación, con arma de fuego, corta, en establecimiento comercial, tienda comercial, Av. J.J. Prieto Vial N°1630, Pedro Aguirre Cerda, denunciante Luis Alberto García Jorquera, domiciliado en 21 de mayo 4595 Peñaflor, misma identidad que la víctima, el día de hoy a las 16:15 horas, dos funcionarios recepcionaron comunicado al celular del cuadrante de parte de un hombre, que manifestó que en Intersección de JJ Prieto 1630, local 6, PAC, se gesta un robo con intimidación, trasladándose personal al lugar. Entrevistándose con denunciante, quien expuso que ese día a las 16:00 aproximadamente, mientras estaba en su lugar de trabajo en lubricentro de J.J. Prieto 1630 local 6, llegó al local y un hombre de 17 años aproximadamente, delgado, pelo claro, con polerón burdeo y pantalón claro, con una mujer de unos 40 años, contextura delgada, rubia y baja, y esta extrajo un arma de fuego, pistola y el un cuchillo, ambos le consultan por un tal Brian, respondiendo que no conocía a ninguno, ellos decían que el Brian había matado al Luis Ibarra roa en CV con PAC, el 6.7.2017, Luego de ello, el hombre consulta por recaudación del día y registra caja, sustrayendo 860.000.- en efectivo, un notebook, y ella a quebrar muebles, y destrozos al interior del local, luego lo subieron bajo amenaza a un

automóvil, Chevrolet Spark verde, y lo dejan en JJ Prieto con Ismael Valdés Pedro Aguirre Cerda, a una cuadra del lugar. **15.- Certificado de Inscripción y Anotaciones Vigentes del auto PPU DCWY.58**, Chevrolet Spark GT, verde metálico, a nombre de Leidy Magali Ramírez Quintero. **16.- Tres permisos de armas:** **16.1 Padrón:** Permiso arma de fuego dubitada del tipo pistola, de funcionamiento semiautomático, marca JERICO, modelo 941 RPSL, calibre 9 x 19 mm, número de serie 46305397, de fabricación israelita, a nombre de John Ricardo Ulloa Águila. **16.2 Padrón:** Permiso arma Tisas Kanuni calibre 9mm serie T620-15C00167, a nombre de Ana Soledad Miranda Cortés. **16.3 Padrón:** Revólver calibre 32 largo marca NEF, calibre 32 serie NJ001665, a nombre de Ana Soledad Miranda Cortés. **17. Oficio de fecha 4 de diciembre del 2018 de la Dirección General de Movilización Nacional N°299/2210/2018 referente a don John Ricardo Ulloa Águila**, respecto del arma marca JERICO, modelo 941 RPSL, calibre 9 x 19 mm, número de serie 46305397, domicilio: Ramírez N°2455 Pedro Aguirre Cerda, uso: defensa personal. **18.- Registro Nacional De Armas, Folio: 268320**, Fecha: 03/01/2023, emanado de la DGMN, de doña Ana Soledad Miranda Cortes, armas inscritas Revolver Nef calibre 32 y Pistola Tisas, Kanuni, calibre 9x19, ambas para defensa personal, en domicilio de Dr. Monckeberg 102, El Tabo. **19.- Registro Nacional De Armas, Folio: 268985**, Fecha: 06/01/2023, emanado de la DGMN, de don John Ricardo Ulloa Águila, armas inscritas Pistola Jericó, calibre 9x19, en domicilio de Ramírez N°2455, Pedro Aguirre Cerda, y Rifle. **20.- Copia autorizada con vigencia de 17 de marzo de 2021, del Conservador de Bienes Raíces de San Antonio, de la inscripción de fojas 6452 número 2746 correspondiente al Registro de Propiedad del año 2004, Repertorio FS. N° 3168/2004.** Ana Soledad Miranda Cortes, casada con Antonio Alejandro Mora Vallejos, dueña de la hijuela agrícola de Predio de Chépica, de El Tabo Provincia 2.500 metros cuadrados. **21.- Copia autorizada con vigencia de 10 de octubre de 2019, del Conservador de Bienes Raíces de San Antonio, inscripción de fojas 4564 Vuelta número 5595 correspondiente al Registro de Propiedad del año 2019, Repertorio 5567 FR 47441.** Ana Soledad Miranda Cortes, dueña de Hijuela treinta y Tres Lote dos, de la subdivisión de la Hijuela Agrícola N°33, del predio denominado El Estero, El Tabo, San Antonio. La adquirió por adjudicación de la liquidación de la comunidad entre ella y otras. **22.- Declaración jurada de residencia de Ana Miranda Cortez, cédula 9.356.157-0, ante Margarita Duarte Allende, oficial civil en función de notario, de fecha 1**

de febrero de 2023. Quien vive y reside en Francisco Palau N°102, comuna El tabo, región de Valparaíso.

OCTAVO: Valoración de la prueba y hechos acreditados. Que la prueba antes reseñada, tanto la de cargo como de descargo, se valoró de conformidad a lo dispuesto en el artículo 297 del Código Procesal Penal, con libertad y sin contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados.

En relación con las circunstancias previas a la muerte, tanto la prueba de cargo como la de descargo, ha permitido al tribunal tener por establecido que entre la víctima y acusado existieron rencillas de larga data, a partir del año 2015, que dieron lugar a diversos hechos violentos de uno contra otro, alternándose entre ellos las calidades de víctima y victimario, las cuales concluyeron el día 6 de julio de 2017.

Si bien los testigos aportados por la defensa mencionaron una serie de agresiones de parte de Luis Ibarra Roa en contra de Brian Mora Miranda o su familia, indicando que éstas se originarían en la envidia que Mora provocaba en el ámbito delictual al cual pertenecía Ibarra Roa, por hacer ostentación del dinero que ganaba en su actividad legal, vinculada al comercio formal de repuestos de vehículos y cambio de aceite, lo cierto es que ninguno de los documentos o imágenes de video acompañados por la defensa permiten determinar la intervención de Ibarra Roa en los hechos previos de violencia que afectaron a Brian Mora o su familia, puesto que, incluso respecto de aquellas agresiones que fueron formalmente denunciadas, Mora nunca mencionó a Ibarra Roa como autor de los mismos, y tampoco lo hicieron los demás afectados, lo que tampoco puede advertirse de las imágenes exhibidas en estrados, de hecho en el documento médico relativo al aborto retenido sufrido por Francisca Flores consta que se le practicó biopsia, buscando las causas de la interrupción de la gestación, sin que se indique de forma alguna que ello ocurrió a consecuencia de agresiones o golpes sufridos por la embarazada, y en el relativo a las lesiones sufridas por Ulloa Ávila, éste menciona que se las provocó jugando fútbol; cuestión que resta verosimilitud a la teoría de la defensa, en relación con el origen de estas rencillas.

En efecto, sin perjuicio de haberse establecido fehacientemente que Mora Miranda es propietario de un lubricentro, hecho que por lo demás no ha sido controvertido, ha resultado también establecido que éste pertenece a un verdadero clan familiar, vinculado a la comisión de ilícitos de diversa índole, como

homicidios, infracciones a la ley de control de armas y estafas, y que los hechos de violencia fueron recíprocos entre Ibarra Roa y Mora Miranda, habiendo resultado ambos con heridas a bala por ataques previos de parte del otro, Mora Miranda en una pierna e Ibarra Roa en la pelvis.

Que, en relación con la dinámica de los hechos, causa de muerte y circunstancias posteriores a la misma, de las declaraciones de los testigos presenciales, de los funcionarios policiales que estuvieron a cargo del procedimiento y de la investigación, los peritos médicos y balísticos, sumado a la documental acompañada, en especial certificado de defunción del occiso, de anotaciones del registro de vehículos motorizados y oficios de la Dirección General de Movilización Nacional, además de otro medios de prueba como diversas fotografías, capturas de pantalla y videgrabaciones provenientes de cámaras de seguridad, ha podido determinarse que el día 6 de julio de 2017, en horas de la mañana, cuando, tal como había ocurrido en diversas oportunidades, Luis Ibarra Roa pasó a bordo de su vehículo por las afueras del lubricentro Full Records, de propiedad de Brian Mora, éste reaccionó, instando a que con su tío Cesar Miranda fueran a “encarar” a Ibarra Roa, abordando Miranda Cortés su vehículo, marca Mazda, modelo 3 sedan, color azul eléctrico, patente FHKG-99, mientras Mora Miranda ingresó al local en busca de la pistola marca Taurus, calibre 9x 19mm, con dos cargadores, arma inscrita a nombre de Franco González Hermida, trabajador del lubricentro, que se guardaba en la caja fuerte del mismo recinto, para luego abordar rápidamente el vehículo antes señalado y salir tras el móvil de Ibarra, sin que éste lo advirtiera, y luego de haberlo seguido durante aproximadamente 2,8 kilómetros por calle Carlos Valdovinos, manteniendo una distancia prudente para no ser vistos, según se apreció de las imágenes captadas por las cámaras de seguridad del sector, dieron alcance a Ibarra al llegar a la intersección de dicha arteria con Avenida Pedro Aguirre Cerda y Avenida Tres Poniente, lugar donde se detuvo el flujo vehicular por enfrentar la luz roja del semáforo que allí existe, posicionándose el vehículo Mazda 3 en la tercera pista de circulación, al costado derecho y levemente más atrás que el vehículo de Ibarra Roa, que se encontraba detenido en la pista central de la misma avenida, momento que aprovechó Brian Mora para bajar del móvil, con el arma cargada en sus manos, y disparar en reiteradas ocasiones en dirección al vehículo que ocupaba la víctima, provocando en ésta una serie de lesiones penetrantes por proyectil balístico, primero en las extremidades superiores y parte posterior de su torso, dando cuenta de la actitud defensiva que ésta adoptó; y luego otras en sus

extremidades inferiores y parte anterior de su zona cervical, torácica y abdominal; mientras que Cesar Miranda, sin respetar la luz roja del semáforo, cruzó la referida intersección y se detuvo nuevamente en Avenida Tres Poniente, lugar al cual llegó Brian Mora, para volver a cargar la pistola, y disparar una nueva ráfaga de proyectiles en contra del vehículo, ahora por su costado izquierdo, según lo relataron los testigos presenciales, ratificado por los dichos de los peritos balísticos, causándole a Ibarra Roa un total de 18 heridas por bala, que en definitiva le provocaron la muerte por anemia aguda, tal como se consignó en el protocolo de autopsia y en el Certificado de defunción de Ibarra Roa.

Que, al valorar la prueba de cargo, el tribunal apreció, en primer término, la condición de los testigos, que impresionaron como capaces de percibir los hechos descritos por sus sentidos, por lo que aparecieron como veraces y coherentes y no merecen reproche. Ello desde que, desde un punto de vista objetivo, estuvieron en condiciones de advertir los hechos en la forma que los han expresado, lo que fue refrendado por los demás testimonios vertidos en juicio y por la evidencia material, fotografías y prueba pericial incorporada; y desde una perspectiva subjetiva, porque no existen elementos que permitan suponer que han faltado a la verdad o han declarado contra el acusado motivados por algún vínculo previo que los haya incitado a perjudicarlo.

Asimismo, no ha sido posible establecer de forma alguna que la víctima el día de los hechos portara un arma de fuego ni menos aún que con ella hubiera amenazado a los acusados, puesto que las imágenes captadas por las cámaras de seguridad existentes en el exterior del lubricentro y demás locales comerciales por los cuales transitaban ambos vehículos, muestran que el vehículo de Ibarra Roa pasó por fuera de dicho local, a velocidad normal, sin detenerse ni bajar la velocidad, con las ventanas cerradas y sin hacer gestos o ademanes con las manos que pudieran distinguirse a distancia, además, no pudo recabarse un solo testimonio que diera cuenta que la víctima hubiera exhibido un arma de fuego o realizado disparos desde el interior del vehículo a los acusados, ni menos antecedentes concretos que permitieran identificar la presencia del “Nike” o de cualquier otra persona cercana al fallecido en el sitio del suceso, que pudieran haber alterado la evidencia y removido la eventual arma de la escena del crimen, escenario enteramente supuesto, que se funda en conjeturas, las que, como su definición lo indica, provienen de indicios o datos incompletos, que pueden explicarse de muchas formas, siendo ambivalentes o equívocos y no de conclusiones unívocas.

Es cierto que no ha sido posible conocer en detalle la dinámica completa del ilícito, en particular las razones por las cuales la víctima fue hallada recostada sobre el asiento o con las gavetas del vehículo abiertas, que pueden explicarse también por un intento de la propia víctima de eludir el ataque, habiéndose demostrado al menos tuvo unos instantes para reaccionar, lo que explica las lesiones de defensa que presenta en sus extremidades superiores y zona axilar de ambos costados, o por el intento de la víctima de sacar objetos que tuviera en su interior, como por ejemplo, sus teléfonos celulares, que fueron encontrados precisamente sobre el asiento del copiloto, o por la acción de carabineros de constatar los signos vitales de ésta al momento de llegar al lugar; y tampoco las razones por las cuales se extraviaron los guantes que Ibarra usaba el día de su muerte, sin que se le hicieran prueba de disparo, lo que más bien responde a un negligente manejo de la evidencia; cuestiones que pueden llegar incluso a estimarse como cabos sueltos, pero en ningún caso alcanzan el estándar para provocar una duda razonable, desde que no permiten plantear ninguna hipótesis alternativa, ni menos aún una razonable, puesto que no existe un solo elemento de convicción que permita sostener que la víctima ese día se encontraba armada, máxime cuando ha resultado establecido que el occiso no tuvo oportunidad alguna de atacar a los acusados, ni aun de defenderse, y que la primera patrulla de carabineros llegó tan solo instantes después de haberse producido la última ráfaga de disparos.

Que finalmente, en relación a la faz subjetiva del tipo, esto es el dolo de matar, de las imágenes captadas por las cámaras de seguridad existentes en el lubricentro Full Records y en el servicentro Copec, y de las declaraciones de los testigos presenciales, se desprende claramente la intención homicida con la que ambos acusados salen a encarar a Ibarra Roa, puesto que, ante el solo hecho de circular éste en su vehículo por fuera del local, ambos deciden abordar un vehículo y salir tras él, sin que éste lo notara, armados con una pistola y dos cargadores, y ante la circunstancia de haberse detenido el occiso al enfrentar un semáforo en rojo, aprovechar para disparar en su contra todos los tiros que contenía dicho cargador, directamente a su rostro, cuello, tórax y abdomen, para luego recargar el arma, y repetir la acción desde un ángulo diverso, heridas que por definición son mortales, siendo de conocimiento común, general, que cualquier lesión provocada en esa área conduce rápidamente al deceso de la víctima, lo que precisamente se produjo en el caso en estudio, lo que no puede sino evidenciar la intención directa de matar que tenían ambos acusados.

Que, respecto de la alegación de la defensa, relativa a que Brian Mora habría actuado motivado por el miedo insuperable de ser víctima de nuevos ataques por parte de Ibarra Roa, en los términos previstos por el artículo 10 N°9 del Código Penal, cabe precisar que doctrinaria y jurisprudencialmente se ha exigido que este miedo sea real y grave, además de ser insuperable o irresistible, al punto de que un hombre medio, puesto en la misma situación, hubiera reaccionado cometiendo el delito, el cual, en ningún caso, puede ser más grave que el daño que se intentaba evitar.

Que así las cosas, de la propia evidencia incorporada en juicio, ha resultado establecido que la motivación de los acusados no se originó en una situación de miedo ni en la necesidad de evitar un daño futuro, puesto que ambos salen tras el occiso sin que éste lo supiera, y previamente van a buscar un arma y dos cargadores precisamente para darle alcance, de modo que no existía en el caso concreto ninguna amenaza concreta, real y grave de sufrir un ataque por parte de Ibarra Roa, sino que por el contrario, ambos salen en su búsqueda, preparados para darle muerte, aprovechando que ésta no había notado su presencia, resultado fatal que por lo demás es más grave que las supuestas lesiones que Ibarra Roa habría provocado en Mora Miranda, según su propia versión.

Que finalmente, en relación con la infracción a la ley de control de armas, se contó con las declaraciones de los funcionarios policiales que, en el marco de la investigación, realizaron la diligencia de entrada y registro en el domicilio de Francisco Palau N°102, también individualizado como D. Monckeberg N°102, localidad de El Tabo, oportunidad en la cual hallaron las armas y municiones materia de este juicio, declaraciones que se concatenaron con la exposición de los peritos armeros, lo que permitieron ilustrar al tribunal en cuanto al lugar de hallazgo, la naturaleza de las armas incautadas, además de las numerosas municiones, de diversas marcas y calibres, todas las cuales eran aptas para el disparo, sin que los acusados contaran con la autorización correspondiente, según informó el oficio respectivo, corroborando así los testimonios aportados, y resultando éstos, por lo mismo, verosímiles y creíbles.

Que sin perjuicio de lo anterior, tanto el revolver Nef, calibre .32, serie NJ001665, como la pistola Tisas, modelo Kanuni, calibre 9mm, serie T620-15C00167, están inscritas a nombre de Ana Soledad Miranda Cortes, y registradas para ser mantenidas precisamente en el interior del domicilio antes mencionado, autorización que no la restringe a una dependencia específica dentro

de dicho inmueble, ni tampoco exige la presencia permanente de la dueña en el lugar donde permanezcan las armas, por lo que estima el tribunal que la tenencia de dichas armas – como también de las municiones compatibles con éstas- se encuentra autorizada por la ley, y conforme a derecho, razón por la cual desechó los cargos formulados a ese respecto.

Sin embargo, y contrariamente al caso recién analizado, la pistola marca Jericho, con los dieciséis cartuchos de munición calibre 9 mm que se encontraban en su interior, inscrita a nombre de John Ulloa Águila, fue registrada para ser mantenida en el domicilio de calle Ramírez N°2455, comuna de Pedro Aguirre Cerda, y fue hallada en poder de Brian Mora, en el interior del velador de su habitación, lugar totalmente diverso de aquel en el cual había sido registrada, sin que se acreditara suficientemente que ese inmueble fuera también domicilio de su dueño, quien, a mayor abundamiento, tampoco estaba presente al momento de su incautación, configurándose respecto de Mora Miranda el delito de tenencia ilegal de armas, por haber mantenido bajo su esfera de resguardo, almacenando en el interior de su domicilio, un arma de fuego del tipo pistola, calibre 9mm, marca Jericho, modelo 941RSL, serie N°46305397, con su respectivo cargador de dieciséis cartuchos, sin contar con autorización que lo habilitara para ello, pero habiéndose acreditado que la munición era compatible con el arma y estando necesariamente vinculada a su uso, la figura de tenencia ilícita de municiones debe subsumirse en la figura penal de tenencia de arma convencional.

De este modo, luego de valorar la prueba de cargo, de conformidad a lo dispuesto en el artículo 297 del Código Procesal Penal, se tuvo por acreditado, más allá de toda duda razonable, que: **“Hecho Uno:** “El día 06 de julio del año 2017, aproximadamente a las 10 de la mañana, Luis Antonio Ibarra Roa conducía su vehículo Subaru, patente JFLR-49, por avenida Carlos Valdovinos, y al llegar a un semáforo en rojo, en la intersección de avenida 3 Poniente, comuna de Cerrillos, fue interceptado por el vehículo Mazda 3, color azul, patente FHKG-99, conducido por César Giovanni Miranda Cortés y tripulado por Brian Alejandro Mora Miranda, quien descendió desde el auto y disparó sobre la víctima en numerosas ocasiones, con una pistola calibre 9mm, regresando al automóvil Mazda, siempre manejado por Miranda Cortés, para recargar el arma y volvió a disparar sobre la víctima, impactándolo al menos con 18 proyectiles en su cuerpo que le causaron la muerte por anemia aguda, dándose los imputados a la fuga”

Hecho Dos: “El día 13 de diciembre del año 2018, aproximadamente a las 10:30 horas, en virtud de una orden judicial de entrada, registro e incautación, válidamente otorgada por el Noveno Juzgado de Garantía de Santiago, la policía ingresó al domicilio de calle Palau 102 comuna de El Tabo, encontrando en el interior a don Brian Alejandro Mora Miranda, y en el mismo inmueble, una pistola calibre 9mm, marca Jericho, modelo 941RSL, serie 46305397, con un cargador con dieciséis cartuchos calibre 9mm, un revólver marca NEF, calibre .32 serie NJ001665 y un tambor de revolver NEF calibre .32 con cinco municiones, sin contar Brian Alejandro Mora Miranda con autorización de la autoridad competente para tenencia, porte o posesión de armas de fuego y municiones. Así mismo, en el mismo domicilio, al interior de una cabaña, se encontró a César Giovanni Miranda Cortés, y cinco cartuchos balísticos calibre .32 largo, sin contar don César Miranda Cortés con autorización de la autoridad competente para la tenencia, porte o posesión de armas de fuego o municiones.”

NOVENO: Calificación Jurídica. Que los hechos establecidos en el considerando octavo, descritos como **Hecho 1**, son constitutivos del delito de homicidio consumado en la persona de Luis Alfredo Ibarra Roa, previsto y sancionado en el artículo 391 N°1 del Código Penal, perpetrado en esta ciudad el 6 de julio de 2017.

En el delito de homicidio, el bien jurídico protegido es la vida, pues prescribe que el que mate a otro será castigado con las penas establecidas por el legislador, lo que se ha acreditado en la especie, ya que los acusados causaron a Ibarra Roa al menos dieciocho heridas penetrantes por proyectil balístico, principalmente en la zona cervical, torácica y abdominal, que en definitiva le provocaron la muerte, siendo de conocimiento común, general, que cualquier lesión provocada en esas áreas conduce rápidamente al deceso de la víctima.

Que el resultado anterior fue el que precisamente se dio en este caso, pues una vez que se produjeron los múltiples ataques, sobrevino el fallecimiento del afectado, evidenciando la intencionalidad de los acusados, quienes a todas luces actuaron con dolo directo y sobre seguro, habiendo adoptado las precauciones necesarias para asegurar el resultado lesivo previsto.

Que en relación a esta figura penal, se ha acreditado además la concurrencia respecto de ambos acusados de la circunstancia calificante prevista en el artículo 12 N°1 del Código Penal, esto es, haber cometido el delito con alevosía, por haber actuado sobre seguro, desde que resultó establecido que los

acusados ejecutaron el ilícito creando o aprovechándose de una serie de circunstancias que aumentaron la indefensión de la víctima y aseguraron el resultado pretendido, sin mayores riesgos para ellos, desde que el delito se cometió facilitado por la superioridad numérica de los acusados, quienes se dividieron las funciones y se encontraban armados, según se ha acreditado, con una pistola y dos cargadores, en contra de una víctima que circulaba sola, que no estaba armada y que además no sabía que era seguida de cerca por los imputados, siendo atacada de manera sorpresiva, a plena luz del día, con una alta cantidad de disparos, ejecutados a corta distancia, que no le dieron tiempo de defenderse o huir, para luego los acusados cambiar de posición, recargar el arma y disparar nuevamente otra gran cantidad de disparos, los cuales le causaron en definitiva dieciocho heridas por proyectil balístico, las que, según informó la perito tanatóloga, eran incompatibles con la vida aun de haber mediado atención médica oportuna, teniendo casi todas ellas potencialidad mortal por sí mismas.

Que, sobre este punto, se rechazarán las alegaciones de la defensa en orden a que no concurriría la calificante de alevosía por razones formales, al no haberse descrito en los hechos de la acusación, ni por razones de fondo, por haber estado la víctima armada y haber amenazado previamente a los acusados, no pudiendo encontrarse en el sitio del suceso dicha arma por haber sido esta removida por terceros, antes de la llegada de personal policial.

En efecto, estiman estos jueces que el principio de congruencia no exige el uso de frases o palabras sacramentales que den cuenta del contenido de dicha calificante, como por ejemplo “actuando sobre seguro” o “a traición”, puesto que estos son conceptos normativos que deben ser llenados de contenido fáctico, como ha ocurrido en la especie, al señalarse que un vehículo iba tras de otro, que la víctima fue interceptada al detenerse en un semáforo, conduciendo sola, que se dispararon ráfagas de disparos en su contra, que se cargó por segunda vez el arma y que se acometió nuevamente en su contra, pero desde otro ángulo, sin que sea necesario que se utilicen vocablos como “emboscada”, “encerrona” u otros similares.

Asimismo, como ya se dijo, no ha sido posible establecer de forma alguna que la víctima el día de los hechos portara un arma de fuego ni menos aún que con ella hubiera amenazado a los acusados, de modo tal que los supuestos indicios que levanta la defensa incluso pueden llegar a estimarse como cabos sueltos, pero en ningún caso alcanzan el estándar para provocar una duda

razonable, desde que no permiten plantear ninguna hipótesis alternativa, ni menos aún una razonable, puesto que no existe un solo elemento de convicción que permita sostener que la víctima ese día se encontraba armada, máxime cuando ha resultado establecido que el occiso no tuvo oportunidad alguna de atacar a los acusados, ni aun de defenderse y que la primera patrulla de carabineros llegó tan solo instantes después de haberse producido la última ráfaga de disparos, elementos que además permiten descartar que el acusado Mora Miranda haya obrado motivado por un miedo insuperable, y, por lo mismo, exento de responsabilidad penal.

En consecuencia, se han acreditado todos y cada uno de los elementos del tipo penal de homicidio calificado por alevosía, en grado de consumado, desde que se ha establecido más allá de toda duda razonable que la acción conjunta de los acusados Mora y Miranda, causaron a Luis Ibarra Roa al menos dieciocho heridas por proyectil balístico en la zona cervical y toraco-abdominal, las que en definitiva le causaron la muerte, arribando el tribunal a una decisión de condena respecto de ambos acusados en calidad de autores directos de dicho ilícito.

Que, asimismo, en relación a los hechos establecidos en el considerando octavo, individualizados como **Hecho 2**, cabe señalar primeramente que el tribunal únicamente se pronunciará respecto de las pretensiones que el Ministerio Público sostuvo en su alegato de clausura, relativas al porte y tenencia por parte de Brian Mora del revolver marca Nef, calibre .32 serie NJ001665, y de la pistola marca Jericho, modelo 941RSL serie 46305397, además de las municiones que se encontraban en el interior de estas armas, y por parte de Cesar Miranda, de los cinco cartuchos balísticos calibre .32 largo, habiéndose desistido la fiscal de las demás imputaciones.

Que en relación con estos ilícitos, no ha sido controvertido por las partes que dichas armas, además de otras, fueran encontradas en el interior del inmueble ubicado en calle Dr. Monckeberg 102, también individualizado como Francisco Palau N°102, comuna de El Tabo, sino que la Litis se centró en determinar si las armas y municiones incautadas en esa propiedad estaban ilegalmente en poder o bajo la tenencia de los acusados, o por el contrario, si estaban en poder o bajo la tenencia legal de sus dueños.

Al respecto, estima el tribunal que encontrándose el revolver Nef, calibre .32, serie NJ001665, y la pistola Tisas, modelo Kanuni, calibre 9mm, serie T620-15C00167, inscritas a nombre de Ana Soledad Miranda Cortes, y registradas para

ser mantenidas precisamente en el interior del domicilio antes mencionado, autorización que no la restringe a una dependencia específica dentro de dicho inmueble, ni tampoco exige la presencia permanente de la dueña en el lugar donde permanezcan las armas, no cabe sino concluir que la tenencia de dichas armas – como también de las municiones compatibles con éstas- se encuentra autorizada por la ley, y conforme a derecho.

Pero no ocurre lo mismo respecto de la pistola marca Jericho, inscrita a nombre de John Ulloa Águila, y registrada para ser mantenida en el domicilio de calle Ramírez 2455, comuna de Pedro Aguirre Cerda, puesto que ésta fue hallada en poder de Brian Mora, en el interior del velador de su habitación, lugar totalmente diverso de aquel en el cual había sido registrada, y sin que se acreditara suficientemente que ese inmueble fuera también domicilio de su dueño, quien por lo demás tampoco estaba presente al momento de su incautación, razones por las cuales se configuran respecto de Mora Miranda los delitos de tenencia ilegal de armas y de municiones, desde que se han acreditado todos los elementos del referido tipo penal, previsto en el artículo 9º de la ley 17.798, sobre control de armas, en relación con el artículo 2º letras b) y c) del mismo texto legal, el cual requiere para su consumación, que se posea, tenga o porte, armas de fuego, partes dispositivos o piezas, y municiones o cartuchos, sin contar las autorizaciones a que se refiere el artículo 4º o sin la inscripción del artículo 5º, según sea el caso, habiéndose demostrado en este caso que Brian Mora Miranda mantuvo bajo su esfera de resguardo, almacenando en el interior de su domicilio, un arma de fuego del tipo pistola, calibre 9mm, marca Jericho, modelo 941RSL, serie N°46305397, con su respectivo cargador de dieciséis cartuchos, sin contar con autorización que lo habilitara para ello, de manera tal que dichas figuras penales se encuentran consumadas. Que no obstante lo anterior, este tribunal estima que, en este caso concreto, habiéndose acreditado que los dieciséis cartuchos de munición calibre 9 mm, se encontraban en el interior del arma incautada, siendo compatible con ésta y estando necesariamente vinculadas a su uso, la figura de tenencia ilícita de dichas municiones debe subsumirse en la figura penal de tenencia de arma convencional, puesto que configura el presupuesto fáctico que le da contenido y por tanto la comprende, al constituir uno de los elementos de esta última figura penal.

Que deberán rechazarse las alegaciones formuladas por la defensa en relación a que para que el tribunal arribe a convicción más allá de toda duda razonable, sobre la existencia de estos delitos, resulta imprescindible que el ente

persecutor incorpore en audiencia la evidencia material sobre la cual dichas infracciones recaen o al menos que las haya examinado directamente el perito de reemplazo que depuso en relación a su aptitud para el disparo, puesto que lo cierto es que hay libertad probatoria y dichas circunstancias pueden acreditarse por diversos medios, entre los cuales destaca como el más apto precisamente la prueba pericial, que en este caso dio cuenta de la cadena de custodia bajo la cual circuló la evidencia incautada, sin que existiera dudas de que lo analizado era precisamente lo incautado, además de pronunciarse sobre la naturaleza de las evidencias, estado de conservación, aptitud para el disparo y compatibilidad entre unas y otras, bastando que la revisión física directa se haga por el perito a cargo de la diligencia y no del perito que depone en su reemplazo, quien por definición se limita a exponer sobre el análisis y las conclusiones a las que arribó otro diverso.

Que, en razón de lo anterior, el tribunal dictó sentencia absolutoria respecto de Cesar Miranda Cortes, en relación con el delito de porte y tenencia ilegal de municiones, y condenatoria respecto de Brian Mora Miranda, en relación con el porte y tenencia ilegal del arma de fuego tipo pistola, calibre 9mm, marca Jericho, modelo 941RSL, serie N°46305397, que incluye las municiones contenidas en su cargador.

DECIMO: Participación. Que la participación penal que le ha correspondido a los acusados en el delito de homicidio calificado, es en calidad de coautores, de conformidad con el artículo 15 N° 1 del Código Penal, por haber tomado ambos parte en la ejecución del hecho de una manera inmediata y directa, la cual se ha determinado a través de la prueba rendida en juicio, en especial, las declaraciones de los testigos presenciales, de los funcionarios policiales que estuvieron a cargo del procedimiento y de la investigación, de las diversas fotografías, capturas de pantalla y videgrabaciones provenientes de cámaras de seguridad, y de la propia versión aportada por los acusados.

Que si bien la prueba rendida en autos no permite afirmar que la conducta desplegada por los autores fuera premeditada, sino que más bien pareciera haberse suscitado de manera espontánea, ello no obsta a que ésta se desplegara de manera conjunta por ambos acusados, quienes antes de abordar el vehículo Mazda 3, color azul, acuerdan ir a “encarar” a Ibarra Roa, para lo cual dividen sus funciones, adoptando Miranda Cortes la conducción del vehículo, y Mora Miranda la ejecución de los disparos, evidenciando sin embargo la existencia de un dolo

homicida común, puesto que Miranda abordó su vehículo y esperó a Mora mientras éste ingresaba al lubricentro en busca del arma, condujo tras el occiso guardando distancia para no ser avistados por éste, detuvo el vehículo para que Mora efectuara los disparos, reanudó la marcha para posicionarse en otro ángulo frente al vehículo de la víctima y esperó a que Mora recargara su arma y ejecutara una nueva ráfaga de tiros, para luego huir juntos del lugar y mantenerse prófugos de la justicia, hasta la fecha en que ambos, conjuntamente, se entregaron voluntariamente, dos meses después de lo ocurrido.

Que esta división de funciones es propia de la coautoría, puesto que el ilícito no podría haberse consumado si no fuera por la necesaria concurrencia y participación de ambos acusados, ya que cualquiera de los cuales pudo haber interrumpido el curso causal de los acontecimientos, si así lo hubieran querido, debiendo desecharse la alegación de la defensa en orden a considerar que la intervención de Miranda Cortes debía ser excluida o, subsidiariamente, estimarla únicamente como constitutiva de complicidad en los términos del artículo 16 del Código Penal, puesto que la conducta desplegada por Miranda no se limitó a facilitar los medios para la comisión del ilícito, sino que ejecutó conjuntamente con Mora el tipo penal, interviniendo en él de manera previa, coetánea y posterior a su consumación.

DÉCIMO PRIMERO: Audiencia de determinación de pena. A juicio del **Ministerio Público**, beneficia al acusado Brian Mora la atenuante del artículo 11 N°6 del Código Penal, puesto que no registra condenas anteriores, incorporando su Extracto de Filiación y Antecedentes, donde consta que con posterioridad a estos hechos registra una condena por el delito de porte de armas. En razón de ello, mantienen la pena solicitada en la acusación, de 15 años y un día de presidio mayor en su grado máximo, por el delito de homicidio calificado. Asimismo, por el porte de armas de fuego, y teniendo presente el marco rígido, solicita una pena de 3 años y un día de presidio menor en su grado máximo. En relación a César Miranda, invoca la circunstancia agravante del artículo 12 N°16 del Código Penal, por cuanto previamente a estos hechos fue condenado por homicidio calificado, en calidad de frustrado, y para acreditarlo incorpora su extracto de Filiación y Antecedentes, donde consta dicha anotación, además de la copia de sentencia dictada en causa Rol N°5800-2008, por 12º Juzgado de Garantía de Santiago, con certificación de estar firme y ejecutoriada. Por ello, pide se le condene a 20 años de presidio mayor en grado máximo y accesorias legales.

A su turno, la **defensa** plantea que a Brian Mora lo benefician las circunstancias atenuantes del artículo 11 N°6 y 11 N°9, esto es, la colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, puesto que los acusados se presentaron voluntariamente ante la justicia, al tomar conocimiento de la investigación que se seguía en su contra, tomando contacto con su abogado y haciendo las coordinaciones para entregarse. Ambos acusados prestaron declaración frente al fiscal y a los policías, se situaron en el lugar y dieron datos sobre su participación, además de entregar el arma utilizada en el delito, lo que permitió determinar que todas las evidencias balísticas eran compatibles con esa arma. Agrega que es muy excepcional que un acusado se presente voluntariamente por este tipo de delitos, y más aún que entregue evidencia, por lo que pide que se acoja dicha minorante, ya que facilitó los fines del proceso. Esta colaboración se ha ratificado en estrados, puesto que ambos declararon, con matices, pero el núcleo factico propuesto por la fiscalía fue reconocido por ambos.

Asimismo, plantea que concurre respecto de Brian Mora la atenuante incompleta del artículo 11 N°1 del Código Penal, en relación con el miedo insuperable, previsto en el numeral 9 del artículo 10 del mismo texto legal entendiendo que si bien el requisito temporal de la afectación de la conducta de que había sido objeto, de agresiones persistentes en el tiempo, no pueden conectarse, pero si se dan los demás requisitos, ya que es el miedo lo que motivó su decisión. Por ello, pide que se rebaje la pena en dos grados, solicitando la pena de 5 años y un día de presidio mayor en su grado mínimo. Respecto del porte de arma, pide 3 años y un día, que es el mínimo, por el marco rígido.

En relación a Cesar Miranda, invoca la atenuante del artículo 11 N°9 del Código Penal, por las mismas razones ya expuestas. En relación con la agravante de reincidencia específica, pide rechazo, ya que es una sentencia que impone una pena de simple delito, que prescribe en cinco años, y por ello, esta pena está prescrita, así lo ha dicho la Corte Suprema, se impone al amparado una pena de prisión, y como es pena de falta, prescribe en seis meses, cita el Rol N°40162-2017 y Rol N°23516-2014. De este modo, no concurriendo a su juicio la agravante, y haber solo una atenuante, la del 11 N°9, por su entidad, pide que se le tenga como muy calificada, ya que a pesar de saber las consecuencias que ello tuvo, se entregó voluntariamente. En razón de ello, pide rebaja en un grado y se le condene a 10 años y un día de presidio mayor en su grado medio.

Respecto de ambos acusados, pide se consideren los abonos correspondientes, al encontrarse privados de libertad desde el 11.09.2017, cuando quedaron en prisión preventiva, hasta hoy están con arresto domiciliario total. Lo anterior, sin costas, por no haber sido enteramente condenados.

En su **réplica**, el **ministerio público** se opone a la atenuante del artículo 11 N°9 del Código Penal, respecto de ambos acusados, puesto que debe haber colaboración sustancial, y en este caso, ambos acusados tenían orden de detención al momento de presentarse. La colaboración no fue oportuna ni sustancial. En cuanto a la agravante de reincidencia específica, indica que el texto es claro, solo requiere que la condena anterior sea de la misma especie, y el artículo 104 del Código Penal habla en el mismo sentido, no se tomarán en cuenta en caso de crímenes luego de 10 años desde el hecho, por lo que es procedente la agravante. Finalmente, se opone a la atenuante de eximente incompleta, porque no hay temor, ni relación de temporalidad. Pide comiso del arma y las municiones.

En la **réplica**, la **defensa**, afirma que la Corte Suprema estima que la prescripción y la reincidencia se entienden de forma completamente distinta a la que propone la Fiscalía. En cuanto a la eximente incompleta, se dijo desde un principio que había motivación en el miedo de Brian Mora a sufrir nuevos ataques. La colaboración es oportuna y sustancial ya que no solo se entregan, sino que además entregan el arma que se usó precisamente en la comisión del ilícito. Además, declaran nuevamente en el juicio, ratificando su versión dada en la policía al entregarse, facilitando el esclarecimiento de los hechos.

DECIMO SEGUNDO: Circunstancias modificatorias de responsabilidad penal. Que, analizados los antecedentes incorporados al juicio, no cabe sino concluir que beneficia al acusado Brian Alejandro Mora Miranda la circunstancia atenuante de tener una **conducta previa irreproachable, prevista en el artículo 11 N° 6 del Código Penal**, por cuanto no registra anotaciones previas en su Extracto de Filiación y Antecedentes.

En relación a la **eximente incompleta, prevista en el artículo 11 N°1 del Código Penal, en relación al miedo insuperable, previsto en el artículo 10 N°9 del mismo código**, por una parte, ya se dijo que no puede estimarse que el actuar del acusado sea una reacción temerosa insuperable, y, por lo mismo, exenta de responsabilidad penal, pero tampoco es procedente dicha circunstancia como eximente incompleta, ya que, según lo indica la unanimidad de la doctrina y la jurisprudencia, las eximentes incompletas solo son procedentes respecto de

aquellas causales del artículo 10 que tienen requisitos de procedencia enumerables, de modo que puede estimarse concurrente cuando no se dan todos los elementos exigidos por el artículo 10, cuyo no es el caso de miedo insuperable, el cual no tiene un listado de requisitos que pueden presentarse de modo incompleto, razón suficiente para rechazar su concurrencia.

Que, por otra parte, atendido lo resuelto en relación al delito de porte y tenencia ilegal de arma de fuego cometido por Brian Mora Miranda, se rechazará la circunstancia agravante, inherente al hecho punible, prevista en el **artículo 12 de la ley de control de armas**, por cuanto no se acreditó que dicho ilícito se cometiera con más de un arma de fuego.

Que en relación con el acusado Cesar Giovanni Miranda Cortes, cabe consignar que la circunstancia agravante del **artículo 12 N°16 del Código Penal**, consistente en haber **sido condenado previamente por delitos de la misma especie**, exige, para su procedencia, que el imputado haya cometido un delito de la misma especie, entendiéndolo como aquel que protege un mismo bien jurídico y respecto de una misma forma de afectación, pero además requiere que el imputado haya sido condenado, sancionando dicho hecho, de manera previa a la comisión del ilícito materia de este juicio, puesto que el disvalor de injusto asociado a esta agravante se relaciona precisamente con la contumacia del sujeto que, pese a haber recibido ya un reproche de similar naturaleza, no ha enderezado su actuar conforme a derecho.

Que de la documental incorporada por el Ministerio Público en la audiencia de rigor, en particular Extracto de Filiación y Antecedentes, y copia de sentencia en causa por homicidio calificado, en grado de frustrado, dictada por el 12º Juzgado de Garantía de Santiago, con fecha, con certificación de ejecutoria, mediante la cual se condenó al encartado a la pena que en dicha resolución se indica, ha quedado establecido que el acusado Miranda Cortés ya fue condenado por otro delito de la misma especie y que incluso cumplió íntegramente la pena impuesta en ese caso, de manera previa a la comisión de este nuevo ilícito.

Que será desechada la alegación de la defensa, relativa a no considerar dicha condena previa por encontrarse prescrita, de acuerdo a los plazos establecidos en el artículo 104 del Código Penal, por cuanto no existe texto legal que fundamente dicha solicitud y que permita estimar que debe atenderse a la pena en concreto impuesta al condenar por el delito que funda la reincidencia, desde que el artículo 12 N°16 únicamente exige para la configuración de la

agravante en cuestión que el encausado haya sido condenado previamente por uno o más delitos de la misma especie, y el artículo 104, que dicha agravante no se considere, en el caso de los crímenes, después de diez años; cuestión completamente diversa de la prescripción de la acción penal, prevista en el artículo 94 del dicho código, que sí distingue el plazo en relación con la pena específica, habiendo crímenes que prescriben en diez años y otros en quince.

Que, finalmente, se reconoce a ambos acusados la atenuante de **colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos**, prevista en el **artículo 11 N°9 del Código Penal**, por cuanto ambos prestaron declaración tanto en sede investigativa como judicial, y si bien intentaron dar una explicación exculpatória de la dinámica de los hechos, planteando una versión alternativa de los acontecimientos, orientada a minimizar su responsabilidad, lo cierto es que reconocieron explícitamente haber participado en el delito de homicidio calificado, lo que contribuyó a generar la convicción del tribunal en orden a condenarlos por estos hechos. Además, si bien se presentaron voluntariamente a la Fiscalía después de dos meses de haber sido buscados por la policía, lo cierto es que dicha oportunidad entregó también la pistola utilizada para dar muerte a Ibarra Roa, facilitando el trabajo investigativo, elemento que contribuyó a formar la convicción del tribunal, conjuntamente con la prueba de cargo.

Que no obstante lo anterior, atendida la contundencia de la prueba de cargo, el tribunal estima que la colaboración prestada por los acusados no reviste la entidad necesaria para estimarla como muy calificada.

DECIMO TERCERO: Determinación de la pena. Que, al momento de determinar la sanción a aplicar, debe tenerse presente lo siguiente:

- Que la pena asignada al delito de homicidio calificado es de presidio mayor en su grado medio a presidio perpetuo; y la tenencia de armas de fuego convencional, de presidio menor en su grado máximo.
- Que se trata de un delito de homicidio calificado, y de un delito de tenencia de arma de fuego convencional, que se encuentran en grado de consumado, en los que a les ha correspondido responsabilidad en calidad de autores.
- Que respecto de Mora Miranda concurren las circunstancias atenuantes de responsabilidad penal de irreprochable conducta anterior y de colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, lo que, de acuerdo a lo

dispuesto en el artículo 68 del Código Penal, autoriza al tribunal a rebajar la pena en uno o dos grados, al menos en relación al delito de homicidio calificado, según lo previsto en el artículo 68 del Código Penal, sin perjuicio de lo pertinente en relación a los delitos de porte de arma convencional, según lo dispone en el artículo 17 B de la ley N°17.798, que dispone que, para determinar la pena en los ilícitos de la ley de control de armas, el tribunal no tomará en consideración lo dispuesto en los artículos 65 a 69 del Código Penal, y en consecuencia no podrá imponer una pena que sea mayor o menor a la señalada por la ley al delito.

- Que respecto de Miranda Cortés concurre la circunstancia atenuante de responsabilidad penal de colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos y la agravante de reincidencia específica, lo que, de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 68 del Código Penal, obliga al tribunal a compensar racionalmente las modificatorias, pudiendo recorrerse la pena en toda su extensión.
- Que, no se ha acreditado que la extensión del mal causado con los delitos sea mayor al ya considerado por los respectivos tipos penales, por lo que el tribunal podrá recorrer la pena, o el grado según sea el caso, en toda su extensión.
- Que no habiéndose justificado debidamente la tenencia de los objetos incautados al momento de la detención del acusado Mora Miranda, se ordena el comiso y posterior destrucción del arma de fuego tipo pistola, calibre 9mm, marca Jericho, modelo 941RSL, serie N°46305397, de las municiones contenidas en el cargador de dieciséis cartuchos, calibre 9mm, y del arma de fuego del tipo pistola, marca Taurus, modelo PT809E, calibre 9x19mm, serie CJR82461, con su cargador.
- No habiendo sido enteramente vencidos los acusados, se les eximirá del pago de las costas de la causa.

DECIMO CUARTO: Cumplimiento de la pena. Que, atendidas las penas a imponer a los sentenciados, no es procedente sustituirlas por ninguna otra alternativa, debiendo cumplir éstas íntegramente, sirviéndoles de abono el tiempo que han permanecido interrumpidamente privados de libertad por esta causa a contar del día 12 de septiembre de 2017, esto es, 2.111 días, según consta del Sistema de Apoyo a la Gestión Judicial (SIAJ).

Visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 11 N°6 y 9, 12 N°1, 14 N° 1, 15 N° 1, 21, 24, 25, 26, 28, 31, 50, 68, 69, 391 N°1, del Código Penal; 1, 45, 47, 59, 60, 261, 295, 296, 297, 325, 326, 328, 333, 340, 341, 342, 344, 346 y 348 del Código Procesal Penal; 2, 9, 12 ley 17.798, sobre control de armas, se declara que:

I.- Se absuelve al sentenciado **Brian Alejandro Mora Miranda**, de los cargos formulados en su contra como autor del delito de porte y tenencia de armas de fuego y de municiones, en relación con el revolver marca Nef, calibre .32, serie NJ001665, la pistola marca Tisas, modelo Kanuni, calibre 9mm, serie T620-15C00167, y de las municiones compatibles con las referidas armas.

II.- Se absuelve al sentenciado **César Giovanni Miranda Cortes**, de los cargos formulados en su contra como autor de un delito de porte y tenencia ilegal de las municiones calibre.32 largo.

III.- Se condena al sentenciado **Brian Alejandro Mora Miranda**, ya individualizado, a sufrir la pena de **10 años y un día de presidio mayor en su grado medio** y a las accesorias del artículo 28 del Código Penal, esto es, la inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos, y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, como **coautor** del delito de **homicidio calificado**, en grado de consumado, previsto y sancionado en el artículo 391 N°1 del Código Penal, en la persona de Luis Alfredo Ibarra Roa, cometido el día 6 de julio de 2017, en la comuna de Cerrillos.

IV.- Se condena al sentenciado **César Giovanni Miranda Cortés**, ya individualizado, a sufrir la pena de **15 años y un día de presidio mayor en su grado máximo** y a las accesorias del artículo 28 del Código Penal, esto es, la inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos, y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, como **coautor** del delito de **homicidio calificado**, en grado de consumado, previsto y sancionado en el artículo 391 N°1 del Código Penal, en la persona de Luis Alfredo Ibarra Roa, cometido el día 6 de julio de 2017, en la comuna de Cerrillos.

V.- Se condena al sentenciado **Brian Alejandro Mora Miranda**, ya individualizado, a sufrir la pena de **3 años y un día de presidio menor en su grado máximo** y a las accesorias legales previstas en el artículo 29 del Código Penal, esto es, la inhabilitación absoluta perpetua para derechos políticos y la de

inhabilitación absoluta para cargos y oficios públicos mientras dure la condena, como **autor** del delito de **tenencia ilegal de armas de fuego**, en grado de consumado, previsto y sancionado en el artículo 9, en relación al 2 letra b) de la ley de control de armas, en relación a la pistola calibre 9 mm, marca Jericho, modelo 941RSL, serie N°46305397, y municiones cargadas en ella, delito cometido el día 13 de diciembre de 2018, en la comuna de El Tabo.

VI.- Atendida las penas a imponer a los sentenciados, no es procedente sustituirlas por ninguna otra alternativa, debiendo cumplir éstas íntegramente, sirviéndoles de abono el tiempo que han permanecido interrumpidamente privados de libertad por esta causa a contar del día 12 de septiembre de 2017, esto es, 2.111 días, según consta del Sistema de Apoyo a la Gestión Judicial (SIAJ).

VII.- Se ordena el comiso y posterior destrucción del arma de fuego tipo pistola, calibre 9mm, marca Jericho, modelo 941RSL, serie N°46305397, de las municiones contenidas en el cargador de dieciséis cartuchos, calibre 9mm, y del arma de fuego del tipo pistola, marca Taurus, modelo PT809E, calibre 9x19mm, serie CJR82461, con su cargador.

VIII.- No habiendo resultado enteramente vencidos los acusados, se les eximirá del pago de las costas de la causa.

En su oportunidad, devuélvase la prueba documental, material y otros medios de prueba incorporados por los intervinientes al juicio oral, y los antecedentes aportados por los mismos en la audiencia del artículo 343 del Código Procesal Penal.

Ejecutoriado que sea el presente fallo, cúmplase con lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley N° 19.970, que creó el Sistema Nacional de Registros de ADN, y ofíciase al Servicio Médico Legal a fin de que tome la muestra biológica correspondiente, determine la huella genética del sentenciado y la incluya en el Registro de Condenados.

Póngase, en su oportunidad al sentenciado a disposición del 9º Juzgado de Garantía de Santiago

Regístrese y comuníquese oportunamente al 9º Juzgado de Garantía de Santiago, para su cumplimiento. Hecho, archívese.

Sentencia redactada por la Magistrado Andrea Coppa Hermosilla.

RIT N°52-2023.

Dictada por la Sala del Quinto Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, integrada por los jueces Pablo Urrutia Sulantay, Manuel Bustos Meza y Andrea Coppa Hermosilla, todos titulares de este tribunal.